CAPÍTULO III

CAPITULO III. LAS VIRTUDES DEL HIJO DE DIOS, Y LA ORACION *PADRE NUESTRO*

Después de estudiar el misterio de la filiación divina adoptiva y la acción temor-libertad en el hijo de Dios, trataremos de integrar en este cuadro la doctrina de Santo Tomás sobre a) la redundancia de la filiación divina en las virtudes cristianas (teologales y morales) y b) en los dones que elevan las potencias de acuerdo con el nuevo ser de la gracia y las hacen aptas a seguir las mociones del Espíritu Santo. Junto a las virtudes y los dones, se sitúan las bienaventuranzas y la participación en la Cruz de Cristo y su misión redentora. Completa el cuadro la c) oración del *Padrenuestro*.

¿Hasta qué punto respeta la lógica de Santo Tomás esta estructura? Pienso que los textos orientan así todo. Si del ser hijo de Dios (1º capítulo) surge un obrar de libertad y amor (2º capítulo), esto se manifiesta en la moral que llamamos "especial" en la multiplicidad de su desplegarse. Pero dejando aparte la estructura aristotélica de virtudes, y teniendo en cuenta que es una moral de bienaventuranza (cuyo punto central es el tratado del fin en la I-II), vemos que los puntos en que dividimos este capítulo 3 está implícito en santo Tomás que lleva por las virtudes al cristiano a ser Cristo (III parts). Como hemos dicho, en los comentarios de la Escritura está más claro esta centralidad: la vida cristiana se desarrolla al igual que un árbol surge de una semilla, dice S. Tomás, por una renovación de la mente. «La semilla espiritual» es «la gracia del Espíritu Santo: *sabemos que todo el que ha nacido de Dios no peca, porque el germen divino le conserva y el maligno no le puede vencer* (1 Jn 6, 18). Y esta semilla es una energía que contiene toda la perfección de la bienaventuranza: es *prenda de nuestra herencia* (Eph 1, 14); según aquello: *os daré un espíritu nuevo*, etc. (Ez

36, 26)».[1] En este progreso -por el Espíritu Santo (cf. Eph 3, 16)-, el mismo Dios que hace nacer da el incremento. Y puesto que el arquetipo de todos los regenerados es el hermano mayor, Jesucristo (cf. Rom 8, 29), el pleno desarrollo o el vigor de la edad consiste en alcanzar la estatura de Cristo (cf. Eph 4, 13). Esta vida del alma se manifiesta y desarrolla por las virtudes y los dones sobrenaturales. «Las virtudes infusas disponen al hombre de un modo superior y para un fin más elevado; luego deben disponer también en orden a una naturaleza más elevada, es decir, en orden a la naturaleza divina participada, según lo que dice S. Pedro: *nos hizo merced de preciosas y ricas promesas para hacernos partícipes de la naturaleza divina* (2 Petr 1, 4). En cuanto que recibimos esta naturaleza divina, se dice que somos hechos hijos de Dios».[2] Este capítulo, como se ha dicho, no es más que un intento de mostrar dónde habla de filiación divina Santo Tomás en el desplegar de la moral; pretendemos mostrar eso en tres aspectos básicos: virtudes (sobre todo teologales), dones del Espíritu Santo (donde se ve el temor divino y la sabiduría en ese actuar de la gracia de la Humanidad Santísima y en su forma instintiva y la fuerza que está en los Sacramentos que vimos en el primer y segundo capítulo), y la explicación de la oración del hijo de Dios.

---

[1] «Quia in filios Dei generamur per mentis renovationem. Semen autem spirituale est gratia Spiritus Sancti. 1 Io 5, 18: *Qui natus est ex Deo, non peccat: quoniam generatio Dei conservat eum,* etc. Et hoc semen est virtute continens totam perfectionem beatitudinis. Unde dicitur pignus et arra beatitudinis Eph 1, 14; Ez 36, 26: *Dabo spiritum novum,* etc.»: *In ad Gal.*, c. 4, lec. 3 [214].

Yo os acogeré, y seré yo vuestro Padre, y vosotros seréis mis hijos y mis hijas, dice el Señor todopoderoso (2 Cor 6, 18), «et dicit "filios" quantum ad perfectos»: *In II ad Cor* c. 6, lec. 3 [244].

[2] «Virtutes autem infusæ disponunt hominem altiori modo, et ad altiorem finem: unde etiam oportet quod in ordine ad aliquam altiorem naturam. Hoc autem est in ordine ad naturam divinam participatam; secundum quod dicitur 2 Petr 1, 4: *Maxima et pretiosa nobis promissa donavit, ut per hæc efficiamini divinæ consortes naturæ*. Et secundum acceptionem huius naturæ, dicimur regenerari in filios Dei»: *S. Th.*, I-II, q. 110, a. 3 c. "Como la esencia obra a través de sus potencias, así lo hace la gracia mediante los hábitos operativos sobrenaturales. Gracias a los hábitos infusos, las potencias del alma son movidas proporcionalmente a los actos adecuados para alcanzar la vida eterna": A. MILANO, *L'istinto nella visione del mondo di San Tommaso d'Aquino*, cit., p. 93; cf. *S. Th.*, I-II, q. 110, a. 4 ad 1. Cf. A. OSUNA, *Distinción entre virtudes naturales e infusas y su significado en la vida de la Iglesia, según Santo Tomás*, en «La Ciencia Tomista» 93 (1966) 87-145; cf. III Sent. d. 33, q. 1, a. 2 pla 3-4.

CAPÍTULO III

«Si induistis novum hominem, debetis induere novi hominis partes, scilicet virtutes»: por la gracia creada Dios actúa desde dentro en la persona, transformándola en hijo de Dios y dándole una nueva connaturalidad. [3]Así como de la esencia del alma proceden «ordine quodam» las potencias operativas, así de la esencia de la gracia «ordine quodam» manan en las potencias del alma los hábitos infusos: virtudes teologales, dones del Espíritu Santo, virtudes intelectuales y morales infusas. Mediante ellos las potencias del alma son movidas proporcionalmente a realizar los actos finalizados a la vida eterna.[4] De la gracia manan las virtudes que son como las potencias de la nueva naturaleza elevada, es decir el principio inmediato de la operación sobrenatural. Llamamos virtud sobrenatural al hábito operativo que inclina a los actos sobrenaturales (actos proporcionados al fin sobrenatural, la visión beatífica).[5]

A. LAS VIRTUDES CRISTIANAS Y LA FILIACION DIVINA

La adopción filial, a imagen de la filiación del Verbo que es primogénito entre muchos hermanos, constituye una dignidad, un modo de ser al que corresponde un modo de obrar en el conocimiento y amor de Dios.[6] «La naturaleza, en este tipo de operaciones, ha de estar de algún modo elevada sobre sí

[3] Cf. *In ad Col.* c. 3, lec. 3 [158]; cf. *In II Sent*, d. 26, q. 1, a. 3; *De Veritate*, q. 23, aa. 1-2; R. GARCIA DE HARO, *Il rapporto natura-grazia..., o. c.*, p. 339.

[4] Cf. *S. Th.*, I-II, q. 110, a. 4, ad 1; I-II, q. 7, a. 2; III, q. 89, a. 1; II-II, q. 5, a. 4, ad 3, etc.

[5] «Virtus (supernaturalis) est bona qualitas mentis, qua recte vivitur et nemo male utitur, quam Deus in nobis sine nobis operatur»: cf. *S. Th.*, I-II, q. 55, a. 4.[6] De todo esto se ha hablado en la primera parte. Como recuerda el reciente Catecismo, «el que cree en Cristo es hecho hijo de Dios. Esta adopción filial lo transforma dándole la posibilidad de seguir el ejemplo de Cristo. Le hace capaz de obrar rectamente y de practicar el bien. En la unión con su Salvador, el discípulo alcanza la perfección de la caridad, la santidad. La vida moral, madurada en la gracia, culmina en vida eterna, en la gloria del cielo»: ECC 1709.

[6] De todo esto se ha hablado en la primera parte. Como recuerda el reciente Catecismo, «el que cree en Cristo es hecho hijo de Dios. Esta adopción filial lo transforma dándole la posibilidad de seguir el ejemplo de Cristo. Le hace capaz de obrar rectamente y de practicar el bien. En la unión con su Salvador, el discípulo alcanza la perfección de la caridad, la santidad. La vida moral, madurada en la gracia, culmina en vida eterna, en la gloria del cielo»: ECC 1709.

misma»:[7] es impensable que el hombre «sin la recepción de un cierto "ser divino" por regeneración espiritual, pueda participar de las operaciones divinas; por lo tanto es necesario que el primer don que se otorgue al hombre para realizarlas tenga por efecto la elevación de la esencia del alma hasta un cierto "ser divino", que le hace idóneo a ellas, y que ennoblece en primer término la esencia del alma».[8] La teología moral, en la obra de Santo Tomás, descansa en la práctica de las virtudes, pues es ahí donde se realiza el hombre alcanzando por los actos virtuosos su conformación a Cristo, y la felicidad. El camino indicado para alcanzar la felicidad es la virtud. Ninguna cosa alcanza su fin, si no obra bien en aquello que le es propio, sus virtualidades.[9]

Lo que abre las puertas de la felicidad y de la casa del Padre es una vida virtuosa, enseña Santo Tomás, y para esto la gracia perfecciona la naturaleza, suponiéndola, teniéndola como sujeto receptivo de su propia operación: no da una sobrenaturaleza, sino que la misma naturaleza es perfeccionada en su ser y obrar,[10] por esto no se producen superpotencias sino un nuevo modo de obrar las potencias humanas,[11] que actúan de un modo nuevo: conoce y ama sobrenaturalmente, dando a estos actos alcance sobrenatural.

La vida natural -lo hemos visto ya- proviene de un germen o semilla muy pequeña, que contiene en sí toda la virtud o poder que se desarrollará en unas condiciones adecuadas; y de un modo analógico la generación espiritual se da por

---

[7] «... oportet quod si operatio alicuius supra id quod naturaliter potest, extenditur, etiam natura quodammodo supra seipsam elevetur»: *In II Sent.*, d. 26, q. 1, a. 3 sol.

[8] «... ita ille qui non est adeptus divinum esse per spiritualem regenerationem, non potest participare divinas operationes. Oportet ergo quod primum donum, quod gratis homini infunditur, hunc habeat effectum ut ipsam essentiam animæ in quoddam divinum esse elevet, ut idonea sit ad divinas operationes; et ideo, quia unumquodque simpliciter dicitur quod per prius dicitur, sicut substantia ens; ideo tale donum quod essentiam animæ nobilitat, principaliter gratia vocatur»: *ibid.*; cf. CATECISMO ROMANO, II pars, cap. 2, n. 50; CONCILIO DE TRENTO, ses. VI, can. 11, DS 1561.

[9] Cf. *Comp. theol.*, I, c. 170; cf. J. R. AREITIO, *Las virtudes, perfeccionamiento de la libertad*, Tesis doctoral, Universidad de Navarra, Pamplona 1980, pp. 19-25.

[10] *In I Sent*. d. 26, q. 1, a. 4, ad 2-3.

[11] *Cf. In IV Sent.*, d. 18, q. 1, a. 2, sol. 1 ad 2.

el germen de vida recibido en el corazón, que nos renueva y transforma en hijos de Dios *con una renovación de la mente* (Rom 12, 2), mediante la gracia del Espíritu Santo.[12] *Renovaos en el espíritu* (Eph 4, 23), insiste S. Pablo: *¿no sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita dentro de vosotros?* (1 Cor 3, 16).[13] El modo en que se realiza la adopción es *coniungimur Christo,*[14] y esto es por el Espíritu Santo que nos ha sido dado; el cual nos transforma en hijos de Dios, pues mediante el Espíritu Santo nos hacemos uno con Cristo.[15] Esto resume toda la ley del Evangelio (cfr. Mt 7, 21) y toda la vida cristiana: «lo principal de la Nueva ley es la gracia del Espíritu Santo, que se manifiesta en la fe que obra por la caridad».[16] Junto con la inhabitación del Espíritu Santo, por la gracia son infundidas las virtudes teologales en el alma del justo.[17] No podemos entender nuestra divinización sino en la luminosa oscuridad de la fe, en Cristo que se ha encarnado *a fin de que recibiésemos la adopción de Hijos* (Gal 4, 5). Esta es la verdad que la Iglesia testimonia y de la que vivimos, dice S. Juan, *para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo* (1 Ioh 1, 2-3).

La vida cristiana es que *vayamos creciendo en El* (Eph 4, 15), en primer lugar y sobre todo mediante el ejercicio de las virtudes teologales. Habla S. Tomás de vivir la *vida de Dios*, esto es, santamente por la caridad y gracia espiritual que confieren la vida al alma: la vida de la fe (cf. Gal 2, 20) y de la

---

[12] Cfr. *In ad Gal.*, c. 4, lec. 3 [214]: «per evangelium vos genui. Est autem generatio processus ad vitam, homo autem vivit in Christo per fidem. Gal 2, 20: *quod autem nunc vivo in carne, in fide vivo filii Dei*. Fides autem, ut dicitur Rom 10, 17, *est ex auditu, auditus autem per verbum*. Unde verbum Dei est semen...» (el texto de *In I ad Cor.* c. 4, lec. 3 es idéntico).

[13] Cf. *In I ad Cor.*, c. 4, lec. 7 [244].

[14] Cf. *In ad Gal* 212.

[15] «Spiritus vero promissionis dicitur triplici ratione. Primo quia promissus est fidelibus (...) Secundo qui datur cum quadam promissione; ex hoc enim ipso quod datur nobis, efficimur filii Dei. Nam per Spiritum Sanctum efficimur unum cum Christo, Rom 8, 9 (...), et per consequens efficimur filii Dei adoptivi, ex quo habemus promissionem hæreditatis æternæ, quia si filii, et hæredes» (*In ad Eph.*, 42).

[16] *S. Th.*, I-II, q. 108, a. 1 c. Cfr. R. GARCIA DE HARO, *La vida cristiana, o. c.*, p. 460.

caridad (cf. 1 Io 3, 14).[18] Nueva vida por tanto según los modos de la naturaleza humana y su libertad, de aquí que puede perderse. [19] La perfección se manifiesta en la capacidad operativa de las virtudes sobrenaturales y el empuje de los dones, que mueven al alma a actuar de un modo mucho más alto según estas nuevas operaciones[20] Estas potencias, potenciadas por las virtudes sobrenaturales, capacitan para obrar sobrenaturalmente y realizar actos que se ordenen al fin sobrenatural, todo ello con la moción del Espíritu Santo, sin el que nada se hace. Son como hábitos "quibus homo perficitur ad prompte obediendum Spiritui Sancto".[21]

La fe, la gracia y la caridad son cada una *causa de la vida sobrenatural*: existe cierta inseparabilidad de las tres que hacen posible la «sustitución» en este sentido; y podemos decir que toda la vida sobrenatural se estructura en torno a la gracia, a la fe, a la caridad, que acompañan a nuestra filiación divina.[22] La fe, la caridad y la gracia, cada una de ellas, son en Santo Tomás como el fundamento del edificio espiritual, y en su comentario al *Corpus paulinum* se encuentran expresiones en este sentido: el cristiano «ex fide vivit, scilicet, vita gratiæ»;[23] la vida por la justicia es por la fe;[24] la fe da vida al justificado,[25] por eso la fe es lo primero en la vida espiritual: somos *hijos de Dios por la fe*, y *la fe es el*

---

[17] Cf. *In ad Tim.* c. 1, lec. 2 [13]; *In I ad Cor.* 805; cfr. I Thes 5, 8; 1 Cor 13, 3; Rom 5, 5; 1 Cor 2, 9.

[18] «... Deo, qui est vita animæ. Io 14, 6: *Ego sum via, veritas, et vita*. Vel, *a vita Dei*, id est a charitate et gratia spirituali, qua anima vivit formaliter. Rom 6, 23: *Gratia autem Dei vita æterna* (...). Vel *a vita Dei*, id est a vita sancte vivendi, quæ est per fidem. Gal 2, 20: *Vivo ego, iam non ego*, etc. Iustus autem ex fide vivit, ut dicitur Rom 1, 17...»: *In ad Eph.* c. 4, lec. 6 [233]; cf. lec. 5. «Est etiam fides per quam anima vivificatur per gratiam, secundum illud Apostoli Gal 2, 20: *quod autem nunc vivo in carne, in fide vivo filii Dei*; et Habac. 2, 4: *iustus autem ex fide sua vivit*»: *Super Decretalem*, n. 1; cf. *In ad Rom.* c. 1, lec. 6; c. 3, lec. 3.

[19] Cf. *C. G.*, III, c. 159.

[20] Cf. *S. Th.*, I-II, q. 68, a. 2.

[21] *S. Th.*, I-II, q. 68, a. 3; cf. R. GARCIA DE HARO, *La vida cristiana*, p. 598. Cf. CONCILIO DE TRENTO, sess. VI, cap. 7, DS 799 y ss.; 1528 y ss.

[22] Cf. C. BERMUDEZ, *o. c.*, pp. 55-57 y 231-238, con textos de S. Tomás.

[23] *In ad Rom.*, c. 1, lec. 6 [104].

[24] Cf. *In ad Gal.*, c. 3, lec. 4 [142].

fundamento de la vida espiritual: «primum enim lumen animæ est fides»,[26] «fides quæ est fundamentum totius spiritualis ædificii»;[27] «fides, quæ est principium spiritualis vitæ»;[28] «bonorum omnium spiritualium fundamentum»;[29] Pero al mismo tiempo la *caridad es el principio de la vida sobrenatural*: «anima enim per charitatem vivit quæ vivit Deo, qui est animæ vita».[30] En otros textos aparece *la gracia como el principio de vida espiritual*: «primum est gratia, quæ est principium vitæ spiritualis»;[31] «principium omnium bonorum».[32] Esa íntima unión de la fe, la gracia y la caridad quedan resumidos en esta frase de S. Agustín: «la gracia operante es la fe que obra por el amor» que Santo Tomás comenta así: «S. Agustín llama 'gracia' a la fe que obra movida por el amor, porque el acto de fe que obra movido por el amor es el primer acto en que se manifiesta la gracia santificante (...) la gracia no es lo mismo que la virtud, sino una posesión (*habitudo*) que se presupone a las virtudes infusas como su principio y raíz».[33] De este modo no son confundidos los términos sino precisados, al tiempo que remarca la trabazón.

La práctica de las virtudes teologales está estrechamente vinculada -tanto en el comentario a la primera epístola a los Tesalonicenses como en el comentario a Hebreos- con la presencia de Cristo en el alma. Cualquiera que haya sido bautizado *en Cristo* recibe una nueva naturaleza, y «de algún modo Cristo se

---

[25] Cf. *In ad Hebr.*, c. 10, lec. 4 [548].

[26] *In ad Hebr.*, c. 10, lec. 4 [537].

[27] *In ad Eph.*, c. 2, lec. 3 [94]; cf. *In ad Hebr.* c. 3, lec. 3 [189].

[28] *In ad Col.*, c. 1, lec. 2 [11].

[29] *In ad Rom.*, c. 1, lec. 5 [77]; cf. *In ad Eph.* c. 3, lec. 7 [172].

[30] *In I ad Cor.*, c. 13, lec. 1 [760].

[31] *In ad Gal.*, c. 1, lec. 1 [11].

[32] *In II ad Cor.*, c. 2, lec. 2 [58].

[33] «Augustinus nominat fidem per dilectionem operantem "gratiam" [*De Spiritu et littera*, c. 14, 32: PL 44, 217.237], quia actus fidei per dilectionem operantis est primus actus in quo gratia gratum faciens manifestatur (...). Nec tamen est idem quod virtus: sed habitudo quædam quæ præsupponitur virtutibus infusis, sicut earum principium et radix»: *S. Th.*, I-II, q. 110, a. 3, ad 1 y 3.

forma en él».[34] La fe formada por la caridad es «inicio de la participación de Cristo»,[35] y por las virtudes «sumus participes Christi»:[36] «in Christo nullus est, nisi qui habet charitatem».[37] Las virtudes teologales son raíz de las demás (cf. Rom 5, 1-5).[38] En esta semejanza con Cristo, explica el Aquinate en relación al don de sabiduría, alcanza el hombre ser hijo de Dios.[39] La raíz de nuestra adopción es la caridad, que nos ha sido dada en el Espíritu. Esta idea de fondo está implícita en la explicación que desarrollará al tratar Rom 8, 15: la recepción del espíritu de caridad en la nueva luz no es de servidumbre, sino que recibimos la adopción de hijos. Indica además que siendo tal espíritu recibido por unos y por otros, en algunos es imperfecto por ir acompañado de un temor servil, y en otros es perfecto por ser fruto del amor.[40]

Entonces, nuestra conversación está ya en los cielos (cf. Fil 3, 20-21), por el afecto a las cosas de lo alto: lo más propio de la amistad es conversar con el amigo[41]: es la vida "espiritual según el alma: con ella convivimos con Dios y con

---

[34] «Quicumque enim in Christo baptizatur, suscipit quamdam novam naturam, et formatur quodammodo Christus in ipso. Gal 4, 19: *Filioli mei, quos iterum parturio donec formetur in vobis Christus*»: *In ad Hebr.*, c. 3, lec. 3 [189]. «Spiritualis vita in nobis est Christus, per quem anima vivit, et Dominus in nobis per fidem habitat»: *In I ad Thes.*, c. 5, lec. 1 [120].

[35] «... et hoc per fidem formatam, quia informis mortua est (...) unde ista non est nobis initium participationis Christi, sed fides formata»: *In ad Hebr.*, c. 3, lec. 3 [189].

[36] «Sumus participes Christi, si tamen tenemus usque in finem firmum initium substantiæ eius, scilicet fidem formatam...»: *Ibid.* [190].

[37] *In II ad Cor.*, c. 12, lec. 1 [445].

[38] Cf. *In ad Rom.*, c. 5, lec. 1 [381-393]; cf. más abano, en III, B, 4 a, el don de la sabiduría.

[39] «Ad præmium autem pertinet quod dicitur: "Filii Dei vocabuntur". Dicuntur autem aliqui filii Dei inquantum participant similitudinem Filii unigeniti et naturalis, secundum illud Rom 8, 29 (...) qui quidem est sapientia genita. Et ideo percipiendo donum sapientiæ, ad Dei filiationem pertingit»: *S. Th.*, II-II, q. 45, a. 6 c.

[40] «Et ideo hic dicit: Recte dictum est quod *qui Spiritu Dei aguntur*, etc., *non* enim iterum, in nova lege sicut in veteri lege fuit, *accepistis spiritum servitutis in timore*, scilicet poenarum, quem timorem Spiritus Sanctus faciebat, *sed accepistis spiritum*, scilicet charitatis, qui est *adoptionis filiorum*, id est, per quem adoptamur in filios Dei». *In ad Rom.* c. 8, lec. 3 [643].

[41] «Illi terrena sapiunt, sed non est sic de nobis, quia *nostra conversatio in cælis est* (Phil 3, 20), id est perficitur per contemplationem: *non contemplantibus nobis quæ videntur, sed quæ non videntur*, etc. (2 Cor 4, 18). Item per affectionem, quia sola cælestia diligimus. Item per operationem, in qua est cælestis repræsentatio: *sicut portavimus imaginem terreni, portemus et imaginem cælestis* (1 Cor 15, 49)»: *In ad Phil.*, c. 3, lec. 3 [143].

los ángeles; en el estado presente, imperfectamente; por lo cual dice el Apóstol: *Nuestro vivir está en el cielo* (Phil 3, 20); pero esta convivencia será perfecta en el cielo, cuando *sus siervos servirán a Dios y verán su faz*, como se lee en el Apocalipsis».[42]¿Cuál es nuestra conversación?: las cosas de Dios, dice el Aquinate.[43] La vida de la gracia lleva pues a poder entablar y acrecentar la amistad con quien quiere ser «huésped del alma» y por los actos propios de la fe, esperanza y caridad «tener la posibilidad de gozar de las Personas divinas».[44] "El Verbo de Dios es la luz verdadera, porque por su misma esencia es luz que ilumina".[45] La gracia puesta por Dios es una activa disposición de la criatura: esto no había sido tematizado hasta la gran escolástica, de la que Santo Tomás es el culmen. Hasta entonces «esa activa disposición de la criatura no ha sido todavía tematizada, como tampoco lo está aún entre los Orientales hoy día. A la gran escolástica le estará reservado, a propósito de la polémica sobre los niños bautizados, elaborar una teoría sobre la gracia habitual creada, en el sentido en que no se identifica con el Espíritu Santo, como el Maestro de las Sentencias la imagina sin éxito»: [46]así por ejemplo, quien no posee la virtud de la generosidad,

---

[42] «Duplex est hominis vita. Una quidem exterior (...). Alia autem est vita hominis spiritualis secundum mentem. Et secundum hanc vitam est nobis conversatio et cum Deo et cum angelis. In præsenti quidem statu imperfecte: unde dicitur Phil 3, 20: *Nostra conversatio in cælis est*. Sed ista conversatio perficietur in patria, quando *servi eius servient Deo et videbunt faciem eius* (Apo ult 3.4)»: *S. Th.*, II-II, q. 23, a. 1, ad 1.

[43] «Sed quare est ibi conversatio? quia inde expectamus optimum auxilium: *levavi oculos meos in montes, etc.* (Ps 120, 1); *ubi thesaurus tuus, ibi est et cor tuum* (Mt 6, 21).- Unde dicit *unde expectamus salvatorem nostrum* (Fil 3, 20): *beati omnes qui expectant eum* (Is 30, 18); *similes hominibus expectantibus dominum suum, quando revertatur a nuptiis*, etc. (Lc 12, 36)» (*In ad Phil.* c. 3, lec. 3 [144]).

[44] *S. Th.*, I, q. 38, a. 1, c. Cf. q. 43, a. 3, c. Anticipo de la vida celestial que se da ya en la tierra pero parcialmente: *ahora le conozco sólo en parte; entonces le conoceré (a Dios) como soy conocido (por El)* (1 Cor 13, 12): cf. *In II ad Cor.*, c. 6, lec. 3; cf. *S. Th.*, I, q. 43, a. 3 c. «La maravilla del orden sobrenatural se pone nuevamente de manifiesto cuando contemplamos esta verdad de fe, cuya magnitud nos es del todo imposible de abarcar. Recurriendo al paralelismo entre el orden natural y el sobrenatural, se dice que, del mismo modo que la posesión del *esse* por participación comporta la presencia fundante, en el efecto, de la causa eficiente de este ser, y que esta presencia es absolutamente necesaria para que el ente no vuelva a la nada de la que surgió, también la posesión de la gracia por una criatura racional, requiere un nuevo modo de presencia de Dios en ella» (A. CHACON, *La libertad creada y el fin*, cit., p. 248), pues «la gracia es causada por la presencia de la divinidad, como la luz en el aire por la presencia del sol»: *S. Th.*, III, q. 7, a. 13 c; cf. *C. G.*, IV, c. 34.

[45] *Cf. Com. S. Juan*, 1, 9.

[46] G. PHILIPS, *Inhabitación trinitaria y gracia*, cit., p. 70.

ante la posibilidad de dar algo se lo piensa muchas veces; en cambio el generoso obra con espontaneidad, da de un modo connatural, de un modo que no parece reflejo. Aquel *instinto*, impulso interior que mueve a obrar necesita que las potencias estén «entrenadas».[47]

Es importante situar las virtudes en este contexto, que las relaciona intrínsecamente con la vida de Dios. «Es real la presencia de la Santísima Trinidad en el alma del justo, causando lo que formalmente es su nueva vida -la gracia creada- y dándole la posibilidad de ponerse en relación de conocimiento y amor con Ella: así, las tres divinas Personas son el nuevo objeto de las operaciones de esa vida (...) que los hombres han recibido gratuitamente para que de ella gocen».[48] Cristo vive en el cristiano, y habita por dos modos, por el intelecto y el afecto,[49] y es por la fe viva, formada por la caridad, que Cristo permanece en nosotros y nosotros en Cristo.[50]

1. *Somos hijos de Dios por la fe* (Gal 3, 26)

---

[47] Cf. *C. G.*, III, c. 41. Esta prontitud y facilidad es «el efecto de la perfecta ordenación y unificación de los principios interiores de acción del hombre, donde cada uno de ellos realiza su acción propia ordenadamente: la razón y la voluntad dirigen e imperan; la sensibilidad obedece a un impulso, aportando su propia contribución; las fuerzas corporales ejecutan con perfección la acción que se quiere realizar. Para que la acción se realice con facilidad, es preciso que todo el organismo humano esté armoniosamente ordenado»: S. PINCKAERS, *La vertu est tout-autre chose qu'une habitude*, en «Nouvelle Revue Theologique» 4 (1960), pp. 397-398.

[48] A. CHACON, *La libertad creada y el fin*, cit., p. 249. Con esto, «la *inhabitación* de la Trinidad en el alma del justo es de nuevo entrevista no sólo como el *estar* de la Trinidad en el alma, sino además -y ahí se ve quizá mejor la originalidad trascendente del nuevo orden-, como el *estar* del alma en Dios: en la intimidad de las procesiones eternas, en las infinitas riquezas de la vida divina, de un modo sólo incoativo en este mundo, *pero ya* real, que se manifestará en su luminosidad sin sombra en el cielo: la gracia es *inchoatio gloriæ*»: F. OCARIZ, *La Santísima Trinidad y el misterio de nuestra deificación*, en «Scripta Theologica» 6 (1974) 387; cf. *In III Sent.*, d. 13, q. 1, a. 1 ad 5; *De Veritate*, q. 8, a. 3 ad 10; q. 27, a. 5 ad 6; *S. Th.*, I-II, q. 111, a. 3 ad 2; II-II, q. 24, a. 3 ad 2.

«Une fois le rapport avec l'Etre même élevé et changé comme il l'est dans le Christ, la façon d'être est élevé et changée, et les activités qui portent sur l'être, les activités de connaître et de vouloir, son changées et élevées du même coup. Le chrétien connaîtra autrement, para la fois et la vision, et il voudra autrement, para la charité. De fait, la vie chrétienne se développe "autrement"; la Trinité lui est comme un milieu vital qui la pénètre toute»: E. MERSCH, *o. c.*, p. 12.

[49] «Vel quantum ad intellectum, vel quantum ad affectum. Si quantum ad intellectum, sic ipse habitat in nobis per fidem informem (...) Si vero quantum ad effectum, sic habitat Christus in nobis per fidem formatam»: *In II ad Cor.*, c. 13, lec. 2 [527].

Dios concede la filiación divina a los que reciben a Cristo en su corazón (cf. Io 1, 12). Es por la fe en Cristo Jesús que somos hijos de Dios (cf. Gal 3, 26), y por la que Cristo habita en nuestros corazones.[51] Por la fe Dios está en nosotros según el intelecto, y en este sentido es la primera de las virtudes, que nos hace vivir en Cristo: *ahora sois luz en el Señor y así proceded como hijos de la luz y esta luz está en el entendimiento* (Eph 4, 8).[52] «*Cristo habita en nosotros por la fe* (Eph 3, 17). Luego nosotros nos unimos a la virtud de Cristo por la fe».[53] Así como la gracia hace que la naturaleza humana participe de la divina, en el entendimiento creado se causa una participación del conocimiento divino: esta es la fe, «asentimiento con certeza de aquello que no se ve, voluntariamente».[54] En el orden natural no es posible que la voluntad quiera algo si el entendimiento no se lo propone bajo la razón de bien, del mismo modo en la vida sobrenatural amar a Dios requiere que previamente se le conozca: mediante la fe, el entendimiento aprehende tanto lo que espera como lo que ama.[55] La fe es virtud infundida por Dios en el hombre, por la que con ayuda de la gracia está inclinada a creer lo que

---

[50] Cf. *In ad Gal.*, c. 6, lec. 4 [374]; c. 4, lec. 4 [244]; cf. *In ad Hebr.*, c. 3, lec. 2 [190].

[51] «*Omnes estis filii Dei per fidem*, non per legem. Rom 8, 15: *Non enim accepistis spiritum servitutis*, scilicet timoris, qui dabatur in lege veteri, *sed accepistis spiritum filiorum*, scilicet charitatis et amoris, qui datur in nova lege per fidem. Io 1, 12: *Dedit eis potestatem filios Dei fieri*, etc. (...) Nam sola fides homines facit filios Dei adoptivos. Nullus siquidem est filius adoptivus, nisi uniatur et adhæreat filio naturali. Rom. VIII, v. 29: *Quos præscivit conformes fieri imaginis Filii eius*, etc. Fides enim facit nos in Christo Iesu filios. Eph. III, 17: *Habitare Christum per fidem in cordibus vestris*. Et hoc in Christo Iesu, id est filii Dei estis per Iesum Christum»: *In ad Gal.*, c. 3, lec. 9 [181]; *S. Th.*, III, q. 62, a. 1 c.

[52] Cfr. *In ad Eph.* c. 4, lec. 1. «In his donis autem Dei, primum est fides, per quam Deum habitat in nobis, et in hac proficimus secundum intellectum (...). Secundum est charitas per quam Deus est in nobis secundum effectum» (*In II ad Thes.*, c. 1, lec. 1 [9]).

[53] «*Per fidem Christum habitat in nobis*, ut dicitur Eph 3, 17. Et ideo virtus Christi copulatur nobis per fidem» (*S. Th.*, III, q. 62, a. 6 arg. 2).

[54] *In ad Rom.* c. 8, lec. 3 [605]: «importat enim assensum quedam cum certitudine ad id quod non videtur, ex voluntate»; cfr. *S. Th.*, II-II, q. 4. Cfr. *In ad Rom.* [105-106]; *S. Th.*, I-II, q. 110, a. 4 c.; C. LAPEÑA, *o.c.*, pp. 282-287.

[55] Cf. *S. Th.*, I-II, q. 62, a. 4 c. La fe nos proporciona cuatro bienes: 1) por la fe el alma se une a Dios... 2) por la fe se incoa en nosotros la vida eterna; pues la vida eterna no es otra cosa que conocimiento de Dios... 3) la fe dirige la vida presente... 4) con la fe vencemos las tentaciones: *Sobre el Credo*, *o. c.* pp. 29-31.

oye y así vivir como hijo de Dios.[56] Puesto que Cristo murió y resucitó, es necesario que quienes se asemejan a Cristo por el bautismo se asemejen a su resurreción por la inocencia de la vida. Si asumimos en nosotros la semejanza de su muerte, para así incorporarnos como la rama que se injerta en la planta -como que en la misma Pasión de Cristo nos insertamos-, a semejanza del injerto, y para que empecemos a vivir una vida nueva al presente, viviendo en inocencia, y en el futuro lleguemos a una gloria semejanza... *si hemos muerto con Él, con Él también viviremos* (2 Tim 2, 11).[57] Esta filiación divina se manifiesta en la fe, y en los frutos, y por esto dice S. Tomás que igualmente la filiación divina se debe a la caridad (cf. 1 Io 3), y a las buenas obras (cf. Rom 8, 14).[58]

a) El bautismo como fundamento de la vida del hijo de Dios

Es evidente que en la doctrina del Aquinate la fe da un conocimiento que tiene una íntima relación con la vida moral del hijo de Dios.[59] Todo arranque de la vida cristiana viene por la fe. Si la filiación divina queda configurada por las tres virtudes teologales, la fe está al principio de este proceso; pues todos los actos sobrenaturales del hijo de Dios proceden de la libertad de la criatura y de la moción de Dios:[60] «a Cristo se incorpora uno por la fe, según las palabras del Apóstol: *que habite Cristo por la fe en vuestros corazones* (Eph 3, 17)».[61]

---

[56] Cfr. *In ad Rom.*, c. 10, lec. 4 [844]. *Eratis aliquando tenebræ, nunc autem lux in Domino: ut filii lucis ambulate* (Eph 5, 8). Así como las virtudes adquiridas disponen al hombre a caminar en conformidad con la luz natural de la razón, así las virtudes infusas lo predisponen a caminar conforme a la luz de la gracia (cfr. *S. Th.*, I-II, q. 110, a. 3).

[57] Cf. *In ad Rom.*, c. 6, lec. 1 [477].

[58] «Et ideo dicit, filii Dei, per fidem: Io 1: *quotquot autem receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri, his qui credunt in nomine ejus*. Item per charitatem: 1 Io 3: *videte qualem charitatem dedit nobis Deus* etc. Per bona opera: Rom 8: *qui spiritu Dei aguntur, hi filii Dei sunt*»: *In Psalmos*, 28, n. 1.

[59] Esta dimensión moral del conocimiento de fe ha sido estudiada p. ej. por R. J. STANZIONA DE MORAES, *La dimensión moral del conocimiento de fe*, Tesis doctoral, Universidad de Navarra, Pamplona 1976 (especialmente en su segunda parte, *La perfección afectiva del conocimiento sobrenatural*). Cf. C. LAPEÑA, *o. c.*, pp. 282-287.

[60] El auxilio divino es en primer lugar luz en la inteligencia, que solicita una respuesta en la fe, (cf. *De Veritate*, q. 29, a. 3 ad 3) para quitar los obstáculos a esa acción del Espíritu Santo en el alma, en un pleno ejercicio de la libertad. Lo específico de la fe es *credere Deo*, porque algo está revelado por Dios, (cf. *In ad Rom.*, c. 3, lec. 3 [307]; *In III Sent.*, d. 23, q. 2, a. 2, ql. 2; *De Verit.*,

CAPÍTULO III

i) La configuración con Cristo por los sacramentos de la fe

Siguiendo cuanto se ha dicho más arriba (I, B, 3 sobre la unión vital del cristiano con la Humanidad Santísima de Jesús), podemos apuntar aquí que para ser hijo de Dios hay que incorporarse a Cristo, y para esto es necesario unirse a su misterio pascual, y esta unión une a los demás hombres. Esta realidad se expresa en los sacramentos de la Iglesia. ¿Cómo realiza la Iglesia esta misión salvadora? poniendo a los hombres en contacto vital con Cristo, con los misterios de su vida, con el misterio pascual. Comunidad de vida que es configuración con Cristo, y que se realiza a través de los sacramentos de la fe, dirá el Aquinate en continuidad con la Revelación.[62] Por esto el misterio pascual se realiza subjetivamente cuando configura cada hombre a su imagen; esto se logra en la fe y la caridad, y por los sacramentos de la fe.[63] El pensamiento del Aquinate está claro: los sacramentos de la nueva Ley tienen una continuidad esencial con los misterios de Cristo; más aún, los contienen, los hacen presentes y los ponen al alcance de los hombres de todos los tiempos. Los sacramentos son, sí, instrumentos de santificación; pero instrumentos llenos de vida, capaces de configurar con

---

q. 14, a. 7 ad 7; *In Io Ev.*, c. 6, lec. 3 [903]). Y este testimonio nos viene por la palabra interna que escuchamos dentro del alma, a través del entendimiento (lo cual es propio de la acción del Espíritu Santo), y por la palabra externa de la predicación (cf. *In ad Rom.*, c. 10, lec. 2 [837]).

[61] *S. Th.*, III, q. 69, a. 5 ad 1; cf. *ibid.*, c.

[62] Cf. *S. Th.*, III, q. 1., a. 3; Rom 6, 1 ss.; SAN CIRILO DE JERUSALÉN, *Catech. mystag*: PG 33, 1073-1081; SAN BASILIO, *De Spir. Sancto* 14, 35: PG 32, 132; SAN JUAN CRISOSTOMO, *In Rom 6, hom.* 10, 4: PG 60, 480; *In Io 3 hom*, 25, 2: PG 59, 151; SAN CIRILO DE ALEJANDRIA, *In Lc* 2, 22: PG 72, 497; SAN GREGORIO DE NISA, *Orat. cat. magna*, 32-36: PG 45, 84-92, etc.

[63] «Passio Christi sortitur effectum suum in illis quibus applicatur per fidem et caritatem, et per fidei sacramenta»: *S. Th.*, III, q. 49, a. 3 ad 1.

Y añade un poco más adelante: «sicut dictum est, ad hoc quod consequamur effectum passionis Christi, oportet nos ei configurari. Configuramur autem ei in baptismo sacramentaliter: secundum illud Rom 6, 4: *consepulti sumus ei per baptismum in mortem*. Unde baptizatis nulla poena satisfactoria imponitur: quia sunt totaliter liberati per satisfactionem Christi. Quia vero *Christus semel tantum pro peccatis nostris mortuus est*, ut dicitur 1 Petr 3, 18, ideo non potest homo secundario configurari morti Christi per sacramentum baptismi. Unde oportet quod illi qui post baptismum peccant, configurentur Christo patienti per aliquid poenalitatis vel passionis quam in seipsis sustineant»: *S. Th.*, III, q. 49, a. 3 ad 2; cf. ad 3.

Jesucristo a quienes los reciben.[64] Esta concepción dinámica y atrayente de los sacramentos, original de la Nueva Ley[65] que causa la gracia, pone el cristiano en contacto con Cristo, lo incorporan y revisten de Él.[66] Unión del cristiano con Cristo que es la esencia de la vida del hijo de Dios, y se desarrolla precisamente en la participación de los misterios de Cristo en su Humanidad Santísima, el cual vivió en la historia, y vive, en cuerpo glorioso, en la gloria del Padre. Y los Sacramentos son un lugar privilegiado donde se produce esta unión de Cristo con el cristiano, en la fe.[67]

Santo Tomás cita frecuentemente el texto paulino que explica nuestra conformidad con Cristo (cf. Rom 8, 29) y afirma -como vimos en el apartado correspondiente- que ésta no es otra cosa que la filiación divina, la predestinación a la adopción como hijos, por la configuración con el Hijo.[68] Llevamos ya la imagen del hombre celestial por la vida de la gracia, y hay que comportarse según

---

[64] J. A. LOARTE, *o. c.*, p. 84. «En los sacramentos nos encontramos nosotros con El, con un encuentro personal. Porque los sacramentos, que son *instituciones*, son también *acciones* del Señor. Y quien los recibe no se limita a recibir un rito; se le pide también una acción personal de preparación de fe y de gracia, con la que se pone en contacto con la acción personal de Cristo imprescindible para la existencia del rito sacramental»: E. SAURAS, *Vida cristiana de la Iglesia, misterio pascual y sacramentos*, en «Teología espiritual» 11 (1967), 210.

[65] Cf. *S. Th.*, III, q. 61, a. 4.

[66] «Necesse est dicere sacramenta novæ legis per aliquem modum gratiam causare. Manifestum est enim quod per sacramenta novæ legis homo Christo incorporatur: sicut de baptismo dicit Apostolus, Gal 3, 27: *quotquot in Christo baptizati estis, Christum induistis*. Non autem efficitur homo membrum Christi nisi per gratiam»: *S. Th.*, III, q. 62, a. 1.

[67] S. Tomás insiste vez en los signos sacramentales visibles, instituidos por Cristo, pues de los medios extra-sacramentales que usa Dios para comunicar la gracia a través de su Humanidad Santísima no nos es dado conocer gran cosa. Sabemos sólo que todos los hombres son invitados a la comunión con Cristo. Es muy interesante observar (en la *III pars*) cómo toda la teología de los misterios de Cristo de la *Summa theologiæ* está construida sobre la Sagrada Escritura y los escritos de los Santos Padres; subraya así el contenido salvífico de los «mysteria carnis Christi»: todo cuanto actuó en su humanidad tiene un valor redentor total, y los múltiples textos que expresan este valor de los *acta et passa* de la vida de Cristo son enseñanza y ejemplo a imitar; causas eficiente, ejemplar, de la salvación; anuncio del misterio pascual; cumplimiento de la Ley Antigua; prefiguración de los sacramentos de la Nueva Ley. Hay una evolución entre los comentarios a las Sentencias y la *Summa Theologiæ*, cuyo culmen consiste en la III *pars*.

[68] «*Quos præscivit, hos et prædestinavit fieri conformes imaginis Filii sui* (Rom 8, 29) (...). Ut ista conformitas non sit ratio prædestinationis, sed terminus vel effectus. Dicit enim Apostolus, Eph 1, 5: *prædestinavit nos in adoptionem filiorum Dei*. Nihil enim aliud est adoptio filiorum

esa dignidad.[69] La configuración es un largo camino que avanza como un edificio en construcción, y en esta progresiva (que culmina en la resurrección de la carne y la remuneración por el juicio), se cavan los cimientos que son el fundamento para construir toda la mole. Luego se avanza plano a plano hasta el remate. El cimiento es la penitencia, que lleva a rechazar el pecado; el fundamento es la fe, y la construcción se hace por los sacramentos.[70] Hay por tanto una estrecha relación entre la fe y los sacramentos, en la formación del edificio espiritual que constituye la configuración con Cristo. En muchos lugares se afirma el papel de fundamento que es la fe:[71] pues por ella Cristo habita en el corazón del hombre, y en realidad el único fundamento del edificio espiritual del hombre es Cristo.[72]

ii) Bautismo y confirmación

Si en los Sacramentos nos configuramos con Cristo, esto se da en primer lugar por el bautismo, en el que somos constituidos hijos de Dios. «Es una regeneración espiritual. Como no puede darse vida carnal si el hombre no nace carnalmente, tampoco puede darse vida espiritual, o vida de la gracia, si el

---

quam illa conformitas. Ille enim qui adoptatur in filium Dei, conformatur vero filio eius»: *In ad Rom* cap. 8, lec. 6 [703-704]; cf. *In I ad Cor.*, c. 15, lec. 7 [997-999].

69 *Exuentes veterem hominem, induite novum hominem* (cf. Col 3, 9; 1 Cor 15, 47-49), y S. Tomás dice que esto es revestirse de Cristo (cf. Rom 8, 29): *In ad Col.*, c. 3, lec. 2. Afirma la doble posesión de esta imagen: en la gracia y la gloria (cf. *In I ad Cor.*, c. 5, lec. 8 [998]). Se realiza por el conocimiento, según el estado en que nos encontremos (cf. *In II ad Cor.*, c. 3, lec. 3 [114]). La semejanza será imperfecta o bien perfecta, pero ambas se complementan y dirigen una a otra (cf. *In I ad Cor.*, c. 15, lec. 7 [998]). Y señala la distinción que ya vimos en cuanto al cuerpo y alma (cf. *In ad Eph.*, c. 1, lec. 1 [10]).

70 «Sicut enim in via generationis et cuiuscumque motus, prius est recessus a termino a quo et post accessus ad terminum ad quem, ita dicit hic, quia pænitentia est recessus a peccato, et sic est quasi quoddam fundamentum in ista vita (...). In accessu vero ad terminum primo est fides (...) per fidem enim anima ædificatur in spiritualis ædificio. Sicut ergo corporali ædificio, primo ponitur fundamentum, ita hic prima rudimenta doctrinæ Christi sunt quasi fundamenta (...). Secundo in isto processu sunt sacramenta fidei. Hæc autem sunt duo sacramenta intrantium; de his enim tantum agit hic Apostolus. Et ista sunt baptismus primum, per quem regeneramur, et secundum est confirmatio, per quam confirmamur (...). Tertio sequitur terminus motus, ad quem motus terminatur, et ille est duplex. Duo enim expectamus: primum est resurrectionis corporum et ista est fidei fundamentum, quia sine hoc inanis est fides nostra (1 Cor 15, 14)... Item expectamus remunerationem, quæ fiet per iudicem (Eccli 12)»: *In ad Hebr.* c. 6, lec. 1 [278-285].

71 *In III ad Sent* d. 23, q. 2, a. 1 ad 1 y a. 5; *S. Th.*, I-II, q. 89, a. 7-8; *De Veritate*, q. 14, a. 2.

hombre no renace espiritualmente. Esta regeneración tiene lugar en el bautismo: *Quien no renazca de agua y Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios* (Io 3, 5)».[73]

Nuestro bautismo, que nos hace no sólo espirituales sino también hijos de Dios,[74] es a imagen del bautismo de Jesús, que es causa de nuestra salvación. En el umbral de la vida pública se sitúa el Bautismo; por el que se da la gracia a los hombres que renacen como hijos adoptivos de Dios, a semejanza del Hijo por naturaleza; y por eso se oye la voz del Padre, indica el Aquinate poniendo término a su cuestión sobre el bautismo de Jesús, ejemplar del nuestro: «Para que entendiésemos -dice con palabras de S. Hilario- por cuanto se realizaba en Cristo, que después del lavatorio del agua, el Espíritu Santo volaba de las regiones celestes sobre nosotros y que por la voz del Padre, que nos adopta, éramos hechos hijos de Dios».[75]

---

[72] «Fides non potest dici fundamentum, nisi quia per eam Christus habitat in nobis, cum supra dictum sit quod fundamentum est ipse Christus Iesus»: *In I ad Cor.*, c. 3, lec. 2 [155].

[73] «*Primum* est baptismus, qui est regeneratio quædam spiritualis. Sicut enim vita carnalis non potest haberi nisi homo carnaliter nascatur: ita vita spiritualis, vel gratiæ, non potest haberi nisi homo renascatur spiritualiter. Hæc autem generatio fit per baptismum: Io 3, 5: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto, non potest introire in regnum Dei»: In Symbolum Apostolorum Expositio*, art. 10; cf. *S. Th.*, I-II, q. 113, a. 3 ad 1; III, q. 68, a. 1; q. 70, a. 2 ad 3; q. 72, a. 6 ad 1; q. 84, a. 5 c.; *C. G.*, IV, c. 71 y 72; cf. A. MIRALLES, *Gracia, fe y sacramentos*, en «Scripta theologica» 6 (1974), 314-327; *In ad Hebr.* c. .6, lec. 1 [278-285] citada 3 notas más arriba.

[74] «Consequenter cum dicit *Et ecce vox de coelo dicens*, ponitur protestatio Patris: *Hic est filius meus*. Nota quod baptismus non solum facit spirituales, sed etiam filios Dei: *dedit eis potestatem filios Dei fieri* (Io 1, 12)»: *In Mt Ev.*, cap. 3, lec. 2 [302], cf. también [296-301]. Cf. J. A. LOARTE, *o. c.*, pp. 70-73, con interesantes textos del Aquinate sobre la filiación divina como recibida en el bautismo.

[75] «Unde Hilarius dicit, *Super Mt.* [c. 2: PL 9, 927], quod super Iesum baptizatur descendit Spiritus Sanctus, et vox Patris audita est dicentis. *Hic est Filius meus dilectus*, "ut ex his quæ consummabantur in Christo, cognosceremus, post aquæ lavacrum, et de cælestibus partibus Sanctum in nos Spiritum avolare, et paternæ vocis adoptionis Dei filios fieri»: *S. Th.*, III, q. 39, a. 8 ad 3.

El bautismo es sacramento de la regeneración y de la incorporación a Cristo en su Cuerpo que es la Iglesia. Refiriéndose a la misión visible del Espíritu Santo en el Bautismo de Cristo, Santo Tomás explica que ésta se da bajo la figura de paloma para significar que Cristo tenía el poder de conferir la gracia mediante la regeneración espiritual, por eso la voz del Padre proclamó: *Éste es mi Hijo amado* (Mt 3, 21) para indicar que otros habrían sido regenerados a imagen del Unigénito: «ut ad similitudinem Unigeniti alii regenerarentur»: *S. Th.*, I, q. 43, a. 7, ad 6.

CAPÍTULO III

En el bautismo, renacen los hombres hechos hijos adoptivos de Dios.[76] Ahora bien, la adopción de hijos de Dios se realiza mediante la conformidad de la imagen con el hijo natural de Dios, lo que se verifica de dos maneras: la primera, por la gracia de la vida presente, que es una conformidad imperfecta, y la segunda por la gloria, que es la conformidad perfecta (1 Io 3, 2).[77] Hace Santo Tomás una analogía entre el Bautismo del Señor, al comienzo de su ministerio, y la Transfiguración, en el umbral de su paso al cielo.[78] En el bautismo de Cristo «fue manifestado el misterio de la primera regeneración»: nuestro bautismo. La Transfiguración «es sacramento de la segunda regeneración: nuestra propia resurrección».[79]

La fe es el inicio de la filiación adoptiva, por la que recibimos el espíritu de los hijos en el que clamamos: *Abba, Padre*.[80] Santo Tomás explica la regeneración producida por el Espíritu Santo, por quien el hombre es conformado a Cristo y participa de la naturaleza divina, es hecho una nueva criatura y en esa

---

[76] «In baptismo, per quem homines renascuntur in filios Dei adoptivos»: *S. Th.*, III, q. 39, a. 8, ad 3;

[77] *S. Th.*, III, q. 45, a. 4 c.

[78] Observa S. Tomás que las palabras pronunciadas por el Padre en la teofanía (cf. Mt 17, 5) son las mismas que en el bautismo del Señor (cf. Mt 3, 17). *Semel loquitur Deus, et secundo idipsum non repetit* (Job 33, 14): es la Palabra eterna de Dios, con la cual El hace nacer su único Verbo coeterno. Sin embargo -dice el Aquinate-, se puede decir que Dios profirió dos veces las mismas palabras creadas, pero no por el mismo motivo, para demostrar el modo diverso con que los hombres podemos participar la semejanza de la Filiación eterna (cf. *S. Th.*, III, q. 45, a. 4 ad 1).

[79] «Sicut in baptismo, uti declaratum fuit mysterium primæ regenerationis (...) ita etiam in transfiguratione, quæ est sacramentum secundæ regenerationis (...) ita in resurrectione dabit electis suis claritatem gloriæ et refrigerium ab omni malo...»: *S. Th.*, III, q. 45, a. 4 ad 2. Nos concede una visión anticipada de la gloriosa venida de Cristo *el cual transfigurará este miserable cuerpo nuestro en un cuerpo glorioso como el suyo* (Phil 3, 21). *Ipsum audite* (Mt 17, 5): es la invitación a acoger la palabra de Jesús («in transfiguratione inducuntur homines ut ipsum audiant»: *S. Th.*, III, q. 45, a. 4 ad 3).

[80] «Et hoc ex fide, quia iustitia Dei est per fidem Iesu Christi, ut dicitur Rom 3, 22. *quæ quidem fides non est ab homine, sed a Spiritu sancto qui eam inspirat*. Rom 8, 15: *accepistis spiritum filiorum, in quo clamamus: abba, Pater*, etc. Sicut ergo fides est ex Spiritu, ita ex fide est spes, ex spe iustitia, per quam pervenimus ad vitam æternam. Hæc autem spes non venit ex circumcisione, neque ex gentilitate, quia nihil faciunt ad hoc. Et ideo dicit *nam in Christo Iesu*, id est in his qui sunt in fide Christi, *neque circumcisio, neque præputium*, etc., id est indifferentia sunt. *Sed fides*, non informes, sed ea *quæ per dilectionem operatur* (Gal 5, 6)»: *In ad Gal.*, c. 5, lec. 2 [285-286]; cf. Jac 2, 26.

generación y renovación es constituido en hijo de Dios.[81] ¿Y cuál es la causa de este efecto?, se plantea Santo Tomás: es en virtud de toda la Trinidad.[82] El bautismo es la muerte y regeneración, en Cristo; obra de la Santísima Trinidad, se hace «en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo», según el mandato del Señor (cfr. Mt 28, 19; Mc 16, 16), y nos hace hijos de Dios y herederos del Cielo. A los que reciben a Cristo *potestatem filios dei fieri, his qui credunt in nomine eius* (Io 1, 11), son hechos hijos de Dios por la fe,[83] Y -usando el Symbolo Niceno-Constantinopolitano- profesa S. Tomás que no se trata de la filiación divina del Hijo unigénito de Dios, nacido del Padre antes que todos los siglos, el cual es modelo de nuestra filiación divina: como un artista realiza sus obras mediante el modelo que ideó en su mente, modelo que es palabra suya, así también Dios hace todas las cosas con su Palabra como modelo: *por medio de la Palabra se hizo todo* (Io 1, 3).[84] En El está la vida (cf. Io 1, 4). Cristo vive por la fe en el cristiano, la palabra de Dios habita en nuestros corazones: mora en nosotros la Palabra de Dios, es decir, Cristo, que es la Palabra de Dios: *para que Cristo more por la fe en vuestros corazones* (Eph 3, 17) (cf. Io 5, 38).[85] Con el bautismo nos llega una infusión de gracia y virtudes, mérito de la resurrección de Cristo por la plenitud del Espíritu Santo, principio de vida sobrenatural que proviene de Cristo, al que el cristiano es configurado, y recibe la plentidud de vida

---

[81] «Quantum ad effectus eius subdit *regenerationis et renovationis*. Pro quo sciendum est, quod homo indigebat duobus in statu perditionis, quæ consecutus est per Christum, scilicet participatione divinæ naturæ, et depositione vetustatis (...). Sed primum consequimur per Christum, scilicet per participationem naturæ divinæ (...). Sed nova natura non acquiritur nisi per generationem. Sed tamen hæc natura ita datur, quod etiam remanet nostra, et ita superadditur. Sic enim generatur participatio in filium Dei, quo non destruitur homo. Io 3, 7: *Oportet vos nasci denuo*. Iac 1, 18: *Voluntarie genuit nos verbo veritatis suæ*. Homo etiam per Christum deposuit vetustatem peccati renovatus ad integritatem naturæ, et hoc vocatur renovatio. Eph 4, 23: *Renovamini spiritu mentis vestræ*»: *In ad Tit.*, c. 3, lec. 1 [92].

[82] Cf. *ibid.* [93].

[83] Cf. *In Ev. ad Io.*, c. 1, lec. 6 [159].

[84] Cf. *Exposición al Símbolo de los Apóstoles*, a. 1: en *Escritos de catequesis*, cit., p. 51.

de Cristo que se vierte en sus miembros (cf. Io 1, 16): son las gracias y virtudes.[86] Conseuencia de esta nueva vida por la presencia del Espíritu santo en el alma, y de la gracia, es la iluminación del cristiano para el conocimiento de la verdad y la fecundación de la voluntad para que haga cosa buenas ("illuminatio" y "fecundatio" que están recobidas en el Pseudo-Dionisio y en S. Agustín). Todo ello es consecuencia de la incorporación a Cristo obrada primariamente por el sacramento: «sicut autem a capite naturali derivatur ad membra sensus et motus, ita a capite spirituali, quod est Christus, derivatur ad membra eius sensus spiritualis, qui consistit in cognitione veritatis, qui est per gratiæ instinctum. Unde Io 1, 14-16 dicitur: *vidimus eum plenum gratiæ et veritatis: et de plenitudine eius omnes accepimus*. Et ideo consequens est quod baptizati illuminentur a Christo circa cognitionem veritatis, et fecundentur ab eo fecunditate bonorum operum per gratiæ infusionem».[87] Como premio a estas buenas obras está la apertura del cielo que viene por el bautismo.[88] Desde ahora nosotros participamos en la Resurrección del Señor por el Espíritu Santo que actúa en los sacramentos del Cuerpo de Cristo. Nos infunde la gracia santificante, las virtudes y los dones del Espíritu Santo, con el carácter (principio de operaciones, que imprime en nosotros la imagen de Cristo sumo y eterno sacerdote) y nos permite unirnos a Cristo para ofrecer, con El, todas las cosas al Padre: recibimos la vocación a hijos de Dios, que hace sentirnos hijos de Dios y poder clamar: *Abba, Padre*.[89]

---

85 Cf. *Exposición al Símbolo de los Apóstoles*, prol.: en *Escritos de catequesis*, a. 2, p. 52. a. 2, p. 52.

86 Cf. *S. Th.*, III, q. 39, a. 6; q. 69, a. 4-5; *In ad Hebr.*, c. 10, lec. 2 [506].

87 *S. Th.*, III, q. 69, a. 5.

88 Cf. *S. Th.*, III, q. 39,a. 4-5.

89 «2 Tim. ult.: *in reliquo reposita est mihi corona iustitiae*, etc.. Et hoc ex fide, quia iustitia Dei est per fidem Iesu Christi, ut dicitur Rom 3, 22. *quae quidem fides non est ab homine, sed a Spiritu sancto qui eam inspirat*. Rom 8, 15: *accepistis spiritum filiorum, in quo clamamus: abba, Pater*, etc. Sicut ergo fides est ex Spiritu, ita ex fide est spes, ex spe iustitia, per quam pervenimus ad vitam aeternam. Haec autem spes non venit ex circumcisione, neque ex gentilitate, quia nihil faciunt ad hoc. Et ideo dicit nam in Christo Iesu, id est in his qui sunt in fide Christi, neque circumcisio, neque praeputium, etc., id est indifferentia sunt»: *In ad Gal.*, c. 5, lec. 2.

El bautismo es ser sepultados con Cristo y con Él resucitar por la fe, en virtud de Dios (cf. Rm 1, 17; Ga 5, 6).[90] Esta incorporación por el bautismo es tan fuerte que es como si el cristiano hubiera padecido y muerto con Cristo en la cruz: «Al ser incorporados a la pasión y muerte de Cristo por el bautismo..., a todo bautizado se le aplican los méritos redentores de la pasión de Cristo como si él mismo hubiese padecido y muerto». [91] Por esa nueva existencia que comienza por el bautismo, por el cual morimos con Cristo y vivimos una vida nueva con Cristo (cf. Rom 6, 3-5.8) a la filiación divina, nos sumergidos en la muerte de Cristo, así como El estuvo en el sepulcro somos nosotros sepultados (cfr. Rom 6, 1-4).[92] Nos entierra con Cristo y nos hace renacer a una vida nueva (cfr. Tit 3, 5),[93] que se manifiesta en una purificación total, remisión de la condición de pecado: el bautismo *os salva a vosotros, no con quitar las manchas de la carne, sino justificando la conciencia para con Dios por la resurrección de Jesucristo* (1 Pet 3, 21). Mediante la regeneración bautismal el cristiano es injertado en Cristo: *todos los que habéis sido bautizados en Cristo, estáis revestidos en Cristo* (Gal 3, 11)[94] siendo sepultados con él en el bautismo y con El resucitados por la fe, en virtud de Dios (cf. Rm 1, 17, Ga 5, 6). «*Nos lavó de nuestros pecados con su*

---

[90] «Et hoc est spiritualiter aqua in sacramento baptismi, ut scilicet per eam configuremur morti Christi, dum submergimur in ea, quando baptizamur, sicut Christus tribus diebus fuit in ventre terræ: *consepulti enim sumus cum illo per baptismum* (Rom 6, 4)»: *In Io Ev.*, c. 3, lect. 4 [443]; cf. *S. Th.*, II-II, q. 147, a. 5 c.; etc.

[91] «Per baptismum aliquis incorporatur pasioni et morti Christi: secundum illud Rom 6, 8: *si mortui sumus cum Christo, credimus quia etiam simul vivemus cum Christo*. Ex quo patet quod omni baptizato communicatur passio Christi ad remedium ac si ipse passus et mortuus esset. Passio autem Christi, sicut supra dictum est, est sufficiens satisfactio pro omnibus peccatis omnium hominum. Et ideo ille qui baptizatur liberatur a reatu omnis poenæ sibi debitæ pro peccatis, ac si ipse sufficienter satisfecisset pro omnibus peccatis suis»: *S. Th.*, III, q. 69, a. 2.

[92] «Et hoc est spiritualiter aqua in sacramento baptismi, ut scilicet per eam configuremur morti Christi, dum submergimur in ea, quando baptizamur, sicut Christus tribus diebus fuit in ventre terræ: *consepulti enim sumus cum illo per baptismum* (Rom 6, 4)»: *In Io.*, c. 3, lect. 4 [443]; cf. *S. Th.*, II-II, q. 147, a. 5 c.; etc.

[93] Cf. *In ad Tit.*, c. 3, lec. 1 [92-93].

[94] Cf. *In Ev. ad Mt* c. 3 [197].

sangre (Apoc 1, 5). El alma queda lavada con la sangre de Cristo en el bautismo, porque de la sangre de Cristo recibe éste su poder regenerador».[95]

El mismo rito bautismal indica ya que la configuración con Cristo obrada por este sacramento es a modo de regeneración espiritual, como enseñaba el Señor a Nicodemo (cf. Io 3, 5), y señala el Aquinate, junto al sacramento de la regeneración, la necesidad de la confirmación que la lleva a la plenitud:

«Así como es claro que la vida del cuerpo requiere generación, con la que el hombre la recibe; y crecimiento, con el que la lleva a su plenitud (...), así también convino a la vida espiritual que hubiera bautismo, que es una espiritual generación, y confirmación, que es un crecimiento espiritual».[96]

Supone un revestimiento que da fuerzas -vigor- para desarrollar la vida de hijo de Dios: «Como los que nacen a la vida corporal, necesitan fuerzas para el ejercicio de sus funciones, los que renacen a la vida espiritual, necesitan el vigor del Espíritu Santo (...) para que fueran vigorosos: (...) *que seáis revestidos de la fuerza de lo alto* (Lc 24, 49). Este vigor se confiere en el sacramento de la confirmación».[97]

iii) Los sacramentos de la iniciación cristiana, en relación con el obrar moral

Hemos visto cómo el bautismo tiene una fuerza que lleva a las buenas obras: «baptismus habet vim illuminativam, et foecundativam, ad bona opera».[98] La

---

[95] «*Lavit nos a peccatis nostris in sanguine suo* (Apoc 1, 5). Lavatur autem anima sanguine Christi in baptismo, quia ex Christi sanguine virtutem habet regenerativam»: *In Symbolum Apostolorum Expositio*, a. 4 [914]. Cf. *S. Th.*, III, q. 51, aa. 1-2; q. 53, a. 1; cf. q. 66, a. 2.

[96] *S. Th.*, III, q. 73, a. 1 c.; cf. q. 72, a. 7, ad 1.

[97] «Sicut enim in illis qui corporaliter nascuntur, necessarie sunt vires ad operandum; ita spiritualiter renatis necessarium est robur Spiritus sancti (...) ad hoc quod essent fortes (...): *quousque induamini virtute ex alto* (Lc 24, 49)»: *In Symbolum Apostolorum Expositio*, art. 10 [990].

[98] *S. Th.*, III, q. 65, a. 1 ad 3; cf. q. 67, a. 1 ad 2. Con el bautismo se recibe la gracia, benevolencia de Dios que suscita correspondencia humana, con un cambio completo del pecador y

nueva generación -a imagen de Cristo- que se lleva a cabo en el bautismo,[99] es algo análogo a la generación natural que se produce por el parto; es un renacer a Cristo, se va formando Cristo en el cristiano, dirá Santo Tomás.[100] .[101]Esta *inserción* en Cristo será perfecta en la gloria del cielo, pero ya aquí se realiza efectivamente, por esta virtud que tiene fuerza de transformar.[102]

Por lo cual, vosotros, santos hermanos, partícipes de la vocación celestial, considerad esa vocación vuestra (Hebr 1, 3; cf. 1 Cor 1, 26): vocación a hijos de Dios por los méritos de la sangre de Cristo, que ha de completarse por la vida como hijos de Dios. *Yo os acogeré, y seré yo vuestro Padre, y vosotros seréis mis hijos y mis hijas, dice el Señor todopoderoso* (2 Cor 6, 18). Santo Tomás comenta el sentido de la expresión *seréis mis hijos*, diciendo que, por el progreso que alcanza llevado por el Espíritu Santo (Eph 3, 16), el hombre alcanza la perfección; pues el mismo Dios que da la vida espiritual concede también el incremento y, puesto que el arquetipo de todos los regenerados es el hermano mayor Jesucristo

---

una transformación estable de cara a esa acción según Dios. La gracia es una activa disposición de la criatura: esto no había sido tematizado hasta la gran escolástica, de la que Santo Tomás es el cúlmen. Hasta entonces «esa activa disposición de la criatura no ha sido todavía tematizada, como tampoco lo está aún entre los Orientales hoy día. A la gran escolástica le estará reservado, a propósito de la polémica sobre los niños bautizados, elaborar una teoría sobre la gracia habitual creada, en el sentido en que no se identifica con el Espíritu Santo, como el Maestro de las Sentencias la imagina sin éxito»: G. PHILIPS, *Inhabitación trinitaria y gracia*, cit., p. 70.

99 «Per baptismum homo regeneratur in filium Dei ad imaginem Christi»: IV Sent d. 6, q. 2, a. 1, qla. 2, obj. 2; cf. *S. Th.*, III, q. 39, a. 8, ad 3.

100 «Quicumque enim in Christo baptizatur, suscipit quamdam novam naturam, et formatur quodammodo Christus in ipso: *filioli mei, quos iterum parturio donec formetur in vobis Christum* (Gal 4, 19)»: *In ad Hebr.*, c. 3, lec. 2 [189]. «Induimus autem Iesum Christum, primo quidem per sacramenti susceptionem: *quicumque in Christo baptizati estis, Christum induistis* (Gal 3). Secundo, per imitationem: *expoliantes vos veteres cum actibus suis, et induetes vovum*, etc. (Col 3); *induite novum hominem, qui secundum Deum creatus est in iustitia*, etc. (Eph 4). Dicitur autem induere Christum qui Christum imitatur, opera Christi apparent»; *In ad Rom.*, c. 12, 3; cf. *In II ad Cor.*, c. 5, lec. 3; R. SALAS CACHO, *La Nueva Ley, y la identificación con Cristo*, cit., pp. 210-211.

101 «Quicumque enim in Christo baptizatur, suscipit quamdam novam naturam, et formatur quodammodo Christus in ipso: *filioli mei, quos iterum parturio donec formetur in vobis Christum* (Gal 4, 19)»: *In ad Hebr* 3, 2, 189. R. SALAS CACHO, *La Nueva Ley, y la identificación con Cristo*, cit., pp. 210-211.

102 «Baptismus habet virtutem auferendi poenalitates præsentis vitæ: non tamen eas aufert in præsenti vita sed eius virtute auferentur a iustis in resurrectione, quando *mortale hoc induet inmortalitatem*, ut dicitur 1 Cor 15, 54» (*S. Th.*, III, q. 69, a. 3).

(Rom 8, 29), el pleno desarrollo o el vigor de la edad consiste en alcanzar la estatura de Cristo,[103] quien *transformará nuestro vil cuerpo, y le hará conforme al suyo glorioso* (Phil 3, 4).[104]

Dentro de un brevísimo tiempo vendrá aquel que ha de venir, y no tardará. Entretanto el justo vivirá por la fe (Hebr 10, 37-38). Así como el cuerpo tiene vida por el alma, en la vida del espíritu lo que primero une el alma con Dios es la fe;[105] *pero si desertare* -a saber, de la justicia y de la fe- *no será agradable a mi alma* (Hebr 10, 38), es decir, a la voluntad de Dios, que ha de ser la regla de nuestras acciones; *mas nosotros no somos de los hijos de desertan para perderse, sino de los fieles para poner a salvo el alma* (Hebr 10, 39). Se dice que es hijo de alguien quien está sujeto a su señorío, y nosotros no queremos ser hijos de la perdición (cfr. Ps 72, 26; Ps 1, 6) sino hijos de Dios, renacidos en Cristo por la fe para salvación del alma.[106] Igual que el bautismo nos abre las puertas de los sacramentos de la fe,[107] los demás sacramentos de la iniciación cristiana nos

---

[103] Cf. *In ad Eph.*, c. 4, lec. 1 [195 ss]. Tal es el ideal al que estamos llamados (cf. Eph 4, 13): «Per hoc quod Christus in ætate perfecta baptizatur, datur intelligi quod baptismus parit viros perfectos, secundum illud Eph 4, *donec occurramus omnes in unitatem fidei et agnitionis filii Dei, in virum perfectum, in mensuram ætatis plenitudinis Christi*. Unde et ipsa proprietas numeri ad hoc pertinere videtur»: *S. Th.* III, q 39, a 3 c.; cf. *C. G.*, IV, c. 88.

[104] Cf. *In ad Eph.*, c. 4, lec. 4. *Dentro de un brevísimo tiempo vendrá aquel que ha de venir, y no tardará. Entretanto el justo vivirá por la fe* (Hebr 10, 37-38). Así como el cuerpo tiene vida por el alma, en la vida del espíritu lo que primero une el alma con Dios es la fe (cf. *In ad Hebr.*, c. 10, lec. 4 [548]; *In ad Eph.*, c. 3, lec. 17 [172]; *In ad Gal*., c. 3, lec. 8 [172]). *Pero si desertare* -a saber, de la justicia y de la fe- *no será agradable a mi alma* (Hebr 10, 38), es decir, a la voluntad de Dios, que ha de ser la regla de nuestras acciones; *mas nosotros no somos de los hijos de desertan para perderse, sino de los fieles para poner a salvo el alma* (Hebr 10, 39). Se dice que es hijo de alguien quien está sujeto a su señorío, y nosotros -continúa el Aquinate- no queremos ser hijos de la perdición (cf. Ps 72, 26; Ps 1, 6) sino hijos de Dios, renacidos en Cristo por la fe para salvación del alma (*In ad Hebr.*, c. 14, lec. 4 [549-550]).

[105] Cfr. *In ad Hebr.*, c. 10, lec. 4 [548]; *In ad Eph.*, c. 3, lec. 17 [172].

[106] *In ad Hebr.*, c. 14, lec. 4 [549-550].

[107] Santo Tomás ve en el bautismo la puerta de la salvación. Desde los escolásticos -con el libro de las *Sentencias* a la cabeza- se repite la respuesta de S. Agustín a su amigo Bonifacio, que tenía escrúpulos dogmáticos sobre la muerte de los niños sin uso de razón bautizados, que no pudieron hacer actos explícitos de fe: es la fe de la iglesia la que salva a los pequeños por el bautismo y la caridad; el sacramento «es de tal manera fuerte que, si el niño muere antes de la edad de la razón, se verá libre, *en virtud de la recomendación de la caridad de la iglesia* -los cristianos ayudan-, de la desgracia de la condenación que entró en el mundo por el primer hombre» (*Epist.* 98, 10 a Bonifacio: PL 33, 364; CSEL 34, 11, 532; cit. por P. Lombardo, 4, d. 4, c. 4: ed. Quar. n.

llevan a participar del misterio Pascual de Cristo: en la Eucaristía tiene el ápice la vida cristiana, cuando se participa del sacrificio del Calvario, donde Jesucristo se ofrece a Dios Padre y nosotros con Él.[108] Es la actualización del misterio pascual,[109] participación de Cristo de un modo altísimo e inefable,[110] como alimento y perfección de esta unión que es tan importante para la filiación divina y en grado superior a la unión que normalmente existe en lo humano por la filiación.[111] La unión del que engendra con su hijo es semejanza y transmisión de fuerza, pero la unión de este alimento es sustancial. Todos los sacramentos están

---

47, p. 769). El bautismo requiere un acto personal de inteligencia y de voluntad, y el tema de la actualización de la fe en los niños -que poseen a Dios antes de conocerle- en el caso de que mueran, ha sido objeto de una evolución en el estudio de la gracia. Para este punto puede consultarse *De peccatorum meritis* de S. Agustín donde habla de una misteriosa gracia (*occultissimam gratiam*) que Dios infunde a escondidas (*latenter*) en el alma de los pequeños que no saben todavía imitar el ejemplo de Cristo. Este texto, ignorado por el Lombardo, rebasa el tema del *ejemplarismo*: por un lado pone de relieve la *res sacramenti* y por otro la *tabes concupiscentiæ*: «por esta gracia Cristo inserta en su cuerpo también a los niños bautizados, los cuales, ciertamente, no pueden seguir el ejemplo de nadie. Quien nos vivifica a todos no se presenta solamente como un ejemplo de justicia para los que le siguen, sino que les da a sus fieles la gracia misteriosa de su Espíritu, gracia que él infunde de una manera invisible también a los pequeños. De modo semejante, el que para todos ha sido la causa de nuestra muerte, además del mal ejemplo que ha dado a los que desobedecerían los mandatos del Señor, ha mancillado también en sí mismo a todos los que nacen de su estirpe con la falta invisible de la concupiscencia carnal» (*Pecc. Mor. Rem.* I, 9, 10 -año 412-: PL 44, 116). Sobre todo este tema, cf. G. PHILIPS, *Inhabitación trinitaria y gracia*, cit., p. 67-69. Los niños no bautizados fue un gran "tormento" intelectual de S. Agustín, porque no más solución que aceptar "los infiernos" para ellos. Ha correspondido a la teología moderna sacar más contenido a la llamada universal a la comunión con Dios. Santo Tomás se limitó a decir que Dios quiere que todos se salven; una cosa es objeto de la divina voluntad en cuanto que tiene algo de bien. Es posible que una cosa que, a primera vista parece buena cuando se considera en sí mismoa, sin embargo, parece mala cuando se la considera en todas sus circunstancias particulares. Así es que Dios quiere sinceramente con su voluntad antecedente la salvación de todos; pero después de una justa consideración de todas las circunstancias, con su voluntad consiguiente permite que algunos no consigan este fin según las demandas de su justicia (*S. Th.*, I, q. 19, a. 6, ad 1): y concluye así: «et sic patet quod quidquid Deus simpliciter vult, fit, licet illud quod antecedeter vult, nan fiat».

108 Cf. *S. Th.*, II-II, q. 85; *In ad Hebr.*, c. 6, lec. 1 [289]. Cf. *In Io Ev.*, c. 19, lec. 5 [2458]; J. A. LOARTE, *o. c.*, pp. 230-259.

109 Cf. *S. Th.*, III, q. 83.

110 «Baptismus est sacramentum mortis et passionis Christi prout homo regeneratur in Christo virtute passionis eius. Sed eucharistia est sacramentum passionis Christi prout homo perficitur in unione in Christum passum. Unde, sicut baptismus dicitur *sacramentum fidei* quæ est fundamentum spiritualis vitæ;ita eucharistia dicitur *sacramentum caritatis*, quæ est vinculum perfectionis, ut dicitur Col. 3, 14»: *S. Th.*, III, q. 73, a. 3, ad 3. De ello hemos hablado más arriba (cap. I, B).

111 Cf. *C. G.*, IV, c. 61; cf. *In I ad Cor.*, c. 11, lec. 5 [651].

así dirigidos a la Eucaristía,[112] como principio de unidad del Cuerpo de Cristo, de vida espiritual. Es donde se lleva a la perfección la incorporación a Cristo obtenida en el bautismo.[113] En el Sacramento de la entrega de Cristo está todo el sacrificio de la Nueva Alianza,[114] y el cristiano -hijo de Dios- puede ofrecer al Padre este sacrificio, en Cristo.[115]

Por último, por la Penitencia volvemos a la casa del Padre (cf. Lc 15);[116] hasta llegar a la abolición del pecado en el reino de Cristo y recuerda el pecado de David considerado en esa perspectiva espiritual de la abolición del pecado y la manifestación de la misericordia divina; también para que los justos no presuman

---

112 Cf. *S. Th.*, III, q. 65, a. 3.

113 Cf. *S. Th.*, III, q. 73, a. 3. Volveremos sobre el tema, al tratar de la caridad.

114 «In hoc sacramento ipse Christus, qui est sanctificationis principale agens, realiter nobis proponitur. In veteri autem lege non exhibebatur, sed promittebatur, incarnatione nondum facta; et ideo in veteri lege hujus sacramenti institutio esse non potuit»: *In IV Sent.*, d. 8, q. 1, a. 3 c. Cf. *In IV Sent.*, d. 8, q. 1, a. 2 ad 6.

115 Para ello es necesaria la divina reverencia (cf. *In IV Sent.*, d. 12, q. 3, a. 1 sol. 2; *In I ad Cor.*, c. 11, lec. 7 [678]; *In IV Sent.*, d. 9, a. 2, sol 4; *S. Th.*, III, q. 80, a. 1. Son indispensables la fe unida a la caridad; por ellas el deseo de recibir la Eucaristía incorpora ya a Cristo, no obstante la recepción real del sacramento produce con mayor plenitud el efecto cristo-conformante (cf. *S. Th.*, III, q. 80, a. 1, ad 3). En la euc, se actualizan losefectos de la Pasión en eltiempo (In Io 6, 6, 963), se perdonan los pecados (con la penitenia para los que se tienen conciencia de mortales: Seent IV, d. 4, q. 2, a. 2 sol. 5 ad 2) igualmente perdona el pecado mortal cuando nohay conciencia de haerlo cometido ni afecto alguno al pcado (*S. Th.*, III, q. 79, a. 3), por el fervor de la caridad que perfecciona la contrición, y se repone del trabajo de los pecados veniales (cf. *S. Th.*, III, q. 79, a. 4).

Me propuse no saber otra cosa entre vosotros sino a Jesucristo, y éste crucificado (1 Cor 2, 2). Sin embargo, «es falso concebir la realidad del mérito como un simple pacto, contrato o intercambio entre Dios y el hombre. Como un *do ut des*. Pues equivale a suponer que existe -cosa falsa- entre Dios y el hombre una justicia conmutativa; y no darse cuenta de que todo lo que tiene el hombre lo tiene porque Dios se lo ha dado: incluso la operación, la cual, aun siendo *totalmente* suya, no lo es *exclusivamente*. Además, esta concepción de la realidad del mérito, supone separarla de su auténtico contexto: la previsión de la divina sabiduría (...). Existe un *ius* en el hombre en virtud del cual puede exigir a Dios el premio. Pero este *ius* debe ser rectamente interpretado. Pues lo aplicamos en un sentido impropio y no meramente jurídico (...). En este sentido debemos entender también los términos *deuda* de Dios al hombre, *exigencia* del hombre a Dios y *necesidad* que tiene el hombre de recibir de Dios. Términos de los que debemos hablar a partir del principio de finalidad. Si Dios, en su divina sabiduría, establece un fin para el hombre, debe darle (*deuda*) lo necesario (*necesidad*) para que el hombre consiga dicho fin. Y el hombre puede exigirlo (*exigencia*). De ahí el *ius* (...) *ius* nace del querer de Dios, de la ordenación divina para el hombre»: F. NAVARRO YANGUAS, *La naturaleza del mérito sobrenatural según Santo Navarra, Pamplona 1979, pp. 281-282.*

116 Cf. *IV Sent.*, d. 17, q. 3, a. 5, s. 5, ad. 4. *In Symbolum Apostolorum Expositio*, art. 10.

de su justicia, pues si David, después de tantas victorias y del don del Espíritu Santo, de tanta familiaridad con Dios y don de profecía, pecó, ¿cuánto no deben de temer quienes son más frágiles y pecadores? Y es útil a los pecadores para que no desesperen, pues después del homicidio y adulterio David recuperó la gracia, como también cada hombre cuando reconoce su pecado y hace penitencia alcanza misericordia.[117] En la vida del cuerpo sucede a veces que uno enferma, y si no se le administra la medicina convenientemente, muere. En la vida del espíritu se enferma por el pecado, y es necesaria también una medicina para recobrar la salud. Este remedio es la gracia que se recibe en el sacramento de la penitencia.[118] Ahí, el Espíritu Santo perdona los pecados. Y al referirse a Io 20, 22: *recibid el Espíritu Santo, a quien perdonaréis los pecados, les serán perdonados* el Aquinate comenta los aspectos de filiación apelando a S. Pablo, y para el perdón acude a S. Juan.[119]

b) Filiación divina y vida de fe en obras de justicia y santidad

El ser hijos de Dios lleva a estar unidos a Cristo por la fe -*somos todos hijos de Dios por la fe* (Gal 3, 26)-, a vivir de la fe. *Daos cuenta de que los que viven de la fe, ésos son hijos de Abraham* (Gal 3, 7). Las promesas se hicieron a la descendencia de Abraham que, dice Santo Tomás, representa a Cristo, pero los que permanecen en Cristo son también herederos, hechos de la promesa de Abraham, hijos de Dios por la fe.[120] Por tanto, no basta creer, sino también hay

[117] Cf. *In ad Ps* 50, en relación con el jubileo en que eran perdonados los débitos, cf. Lev 27, 24; *S. Th.*, III, q. 73, a. 3.

[118] Cf. *Exposición sobre el Símbolo*, art. 10: *Escritos de catequesis*, p. 101. "Sicut enim qui vitam naturalem per generationem adepti sunt, si aliquem morbum incurrant qui sit contrarius perfectioni vitae, a morbo curari possunt, non quidem sic ut iterato nascantur, sed quadam alteratione sanantur; ita baptismus, qui est spiritualis regeneratio, non reiteratur contra peccata post baptismum commissa, sed poenitentia, quasi quadam spirituali alteratione, sanantur": *C.G. IV, c. 72, n. 1*.

[119] Anota G. PHILIPS, *La inhabitación...*, cit., p. 199, que dice que los eruditos de hoy quizá harían lo contrario. Este pasaje citado es el que alude el II Concilio de Constantinopla, para definir -contra Teodoro de Mopsuestia- que Cristo comunicó el Espíritu Santo de modo real y no figurado: DS 434.

que hacer las obras de justicia, pues *quien cumpla sus preceptos vivirá por ellos* (Gal 3, 12).[121] El bautismo da un estado inicial de santidad (de justificación) en cierto modo imperfecto, pues ha de ser completado por la libertad, en cuya virtud personalmente el hombre tiende a la perfección a través de las obras buenas, obras de justicia y santidad.[122] En esa lucha el ejemplo y modelo que tenemos es la misma vida de Cristo (cf. Phil 2, 5-7). Hemos de imitarle en su caridad, sabiduría, piedad, humildad...[123] para ir asemejándose más y más a Él, a través de la imitación de su vida, mediante las obras de virtud. Santo Tomás lo resume haciendo ver que la unión con Cristo es la raíz de la participación en la vida sobrenatural. La vida de la gracia consiste en la unión con Cristo que es modelo (cf. Io 14, 4), y al mismo tiempo vida nuestra. Podemos decir que son dos aspectos del actuar moral del hijo de Dios: hacer vida propia la vida de Cristo, y ejercitarse en vivir las virtudes de Cristo.[124] Unión que se inicia con el bautismo y la fe.

i) La vida en la fe del Hijo de Dios

---

[120] «Vos estis filii Dei adoptivi, quia estis uniti per fidem Christo, qui est filius Dei naturalis; sed Christus est filius Abrahæ, ut supra eodem [v. 16]: *Quasi in uno, et semini tuo, qui est Christus*; ergo *si vos estis Christi*, id est, in Christo, *estis semen Abrahæ*, id est, filii, cum Christus filius eius sit. Et si filii, *estis et hæredes*, id est, ad vos pertinet hæreditas *secundum promissionem* Abrahæ factam. Rom. IX, 8: *Non qui filii sunt carnis, hi filii Dei, sed qui sunt filii promissionis, æstimantur in semine*»: *In ad Gal* c. 3, lec. 9 [190]; cf. lec. 3. Esta llamada de predestinación es universal (cf. 1 Tim 2, 4).

[121] «Scilicet non credendo quod fides filii Dei sit sufficiens ad salutem, sicut illi qui legalia servabant, Gal 3, 1: *ante quorum oculos Christus proscriptus est*» (*In ad Hebr.* c. 10, lec. 3 [529]).

[122] Cf. *In ad Rom.*, c. 6, lec. 4 [514]; *In ad Eph.*, c. 1, lec. 1 [4]; C. BERMUDEZ, *o. c.*, pp. 222-231; *esta es la voluntad del Señor, vuestra santificación* (1 Thes 4, 3). A esto se encaminan todos los mandatos divinos, pues santidad significa limpieza y firmeza; y el paradero de todos los preceptos divinos es que el hombre se mantenga firme en el bien y limpio del mal *porque no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santidad* (1 Thes 4, 7), y Dios *nos escogió, antes de la creación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, por la caridad* (Eph 1, 4): cf. *In ad Thes.*, c. 4, lec. 1 [78]. Y se dice que hemos sido escogidos no porque somos santos, sino para que lo seamos: dice *santos* en cuanto a la adquisición de virtudes, e *inmaculados* en cuanto libres de defectos; *en la presencia de Dios* se refiere al sentido escatológico: la santidad *in patria*: cf. *In ad Eph.*, c. 1, lec. 1 [8]; *In ad Rom.*, c. 13, lec. 3 [1072]; *In I ad Cor.*, c. 13, lec. 2 [774].

[123] Cf. *In I ad Eph.*, c. 4, lec. 1 [190]; *In ad Phil.*, c. 2, lec. 2 [52].

[124] Cf. *In Io Ev.*, c. 1, lec. 13; c. 15, lec. 1; *In ad Hebr.*, c. 12, lec. 1; *In ad Col.*, c. 2, lec. 1.

«Por el bautismo se regenera uno en la vida espiritual, que pertenece en propiedad a los fieles de Cristo, como dice el Apóstol: *aunque al presente vivo en carne mortal, vivo en la fe del Hijo de Dios* (Gal 2, 20)».[125] Cristo vive en sus miembros, y explica muchas veces Santo Tomás que esto es por la fe y la gracia,[126] y así da al cristiano su fuerza de vida el instinto de la gracia: «Del mismo modo que de la cabeza natural fluye a los miembros el sentido y el movimiento, de modo parecido desciende de la cabeza espiritual, que es Cristo, a sus miembros la sensibilidad espiritual, que consiste en el conocimiento de la verdad; y también un movimiento espiritual, que procede del instinto de la gracia (cf. Io 1, 14-16) (...). Por tanto, los bautizados son iluminados por Jesucristo en el conocimiento de la verdad; y, penetrándoles con su gracia, les transmite la fecundidad de la que brotan las buenas obras».[127]

S. Pablo exhorta a caminar según la vocación a la que ha sido llamado el cristiano (Eph 4, 1). De este modo amonesta el Apóstol, como si dijera: habéis sido llamados a ser conciudadanos de los santos y de la casa de Dios, no está bien que hagáis cosas terrenas y que os afanéis en obras mundanas. Por eso dice: *que os portéis de una manera digna* (Col 1, 10), pues os llamó Dios de las tinieblas a

---

125 «Per baptismum aliquis regeneratur in spiritualem vitam, quæ est propria fidelium Christi, sicut apostolus dicit, Gal 2, 20 *quod autem nunc vivo in carne, in fide vivo Filii Dei*. Vita autem non est nisi membrorum capiti unitorum, a quo sensum et motum suscipiunt. Et ideo necesse est quod per baptismum aliquis incorporetur Christo quasi membrum ipsius»: *S. Th.*, III, q. 69, a. 5 c.

126 «Sumus autem participes gratiæ, primo per susceptionem fidei: *habitare Christum per fidem in cordibus vestris* (Eph 3, 17). Secundo per sacramenta fidei: *quicumque in Christo baptizati estis, Christum induistis* (Gal 3, 27). Tertio per participationem corporis Christi: *panis quem frangimus, nonne participatio corporis Domini est?* (1 Cor 10, 16). Sciendum autem quod duplex est participatio Christi. Una imperfecta, quæ est per fidem et sacramenta; alia vero perfecta, quæ est per præsentiam et visionem rei; prima iam habemus in re, sed secundam in spe»: *In ad Hebr.*, c. 3, lec. 3 [188-189].

127 «Sicut autem a capite naturali derivatur ad membra sensus et motus, ita a capite spirituali, quod est Christus, derivatur ad membra eius sensus spiritualis, qui consistit in cognitione veritatis, et motus spiritualis, qui est per gratiæ instinctum. Unde Io 1, 14-16 (...). Et ideo consequens est quod baptizati illuminentur a Christo circa cognitionem veritatis, et fecundentur ab eo fecunditate bonorum operum per gratiæ infusionem»: *S. Th.*, III, q. 69, a. 5 c. Ya sabemos que ciertos ejemplos de su época están superados, y que el Aquinate hoy no los usaría, siendo como era un alma abierta a la verdad.

su admirable luz.[128] Y pasa el Aquinate a comentar las distintas virtudes que el Apóstol muestra para vivir en la pureza del Evangelio de Cristo, que resume luego: *considerad esa vocación vuestra*, llamada a la gloria eterna (cf. 1 Petr 5, 10), en donde está toda dicha: *dichosos los que son convidados a la cena de las bodas del Cordero* (Ap 19, 9).[129] Por la fe Dios está en nosotros según el intelecto, y en este sentido es la primera de las virtudes.[130] «Como vosotros sois de Cristo, tenéis el espíritu de Cristo, y al mismo Cristo que habita por la fe en vosotros... *Cristo habita por la fe en vuestros corazones* (Eph 3, 17). Pero si Cristo está así en vosotros, es necesario que vosotros viváis conformes con El».[131] Esto implica revestirse de Cristo, configurarse a Él: palabras mayores, misteriosas, de difícil explicar…

ii) Revestirse de Cristo es vivir a su semejanza por las virtudes[132]

Somos todos hijos de Dios por la fe en Jesucristo (Gal 3, 26), sólo la fe convierte a los hombres en hijos de Dios, mas nadie puede serlo si no se adhiere y

---

128 «*Ut digne ambuletis vocatione qua vocati estis*, id est attendentes dignitatem ad quam vocati estis, ambuletis secundum quod ei convenit. Si enim quis vocatus esset ad nobile regnum, indignum esset quod faceret opera rusticana. Sic monet Ephesios Apostolus, quasi dicat: Vocati estis ut sitis dives sanctorum et domestici Dei, ut dictum est supra c. 2, 19; non est ergo dignum ut faciatis opera terrena, nec ut de mundanis curetis. Ideo dicit *digne*, etc. - Col 1, 10: *Ambuletis digne, Deo per omnia placentes.* Phil 1, 27: *Digne evangelio Christi conversamini*. Et quare? quia vocavit vos de tenebris in admirabile lumen suum, 1 Petr 2, 9»: *In ad Eph.*, c. 4, lec. 1 [190]. El sentido de cosas mundanas es propio de la época.

129 «Ambulate *in una spe vocationis vestræ*, id est in unam spem speratam, quæ est effectus vocationis. Hebr 3, 1: *Fratres, facti vocationis cælestis participes*. 1 Cor 1, 26: *Videte vocationem vestram*, etc. Sed posset aliquis dicere: Quis vocabit nos, et ad quid? Respondetur 1 Petr 5, 10: *Deus autem omnis gratiæ, qui vocavit nos in æternam gloriam suam*, etc., ubi est beatitudo vestra. Apoc 19, 9: *Beati qui ad coenam nuptiarum Agni vocati sunt*»: *In ad Eph.*, c. 4, lec. 1 [196].

130 «In his donis autem Dei, primum est fides, per quam Deum habitat in nobis, et in hac proficimus secundum intellectum (...). Secundum est charitas per quam Deus est in nobis secundum effectum» (*In II ad Thes.*, c. 1, lec. 1 [9]).

La certeza que da la luz divina es mayor que la que da la luz de la razón natural: cf. *S. Th.*, II-II, q. 171, a. 5, obj. 3.

131 «Cum vos sitis Christi, spiritum Christi habetis, et ipsum Christum in vobis habitantem per fidem, secundum illud Eph 3, 17: *Habitare Christum per fidem in cordibus vestris*. *Si autem Christus* sic *in vobis est*, oportet vos Christo esse conformes»: *In ad Rom.*, c. 8, lec. 3 [629]; cf. *In Io Ev.*, c. 1, lec. 6 [157].

une al Hijo natural, pues la fe nos transforma en hijos de Dios en Cristo Jesús, es decir, somos hijos de Dios *per Iesum Christum*.[133] Nadie puede ser hijo adoptivo si no es *in Christo Iesu*, es decir por Jesucristo a través del bautismo; y es necesario que quien se asemeja a Cristo por el bautismo, se asemeje a su resurrección por la inocencia de la vida (cf. 2 Tim 2, 11).[134] A Él nos adherimos de varias maneras: por semejanza y configuración con su muerte, por la fe, y por la virtud y operación del mismo Señor que actúa en el sacramento:[135]

---

[132] «Si induistis novum hominem, debetis induere novi hominis partes, scilicet virtutes»: *In ad Col.*, c. 3, lec. 3 [158].

[133] Cf. *In ad Gal.*, c. 3, lec. 9; *In ad Rom.*, c. 8, lec. 6.[134] «Unde conveniens est, ut illi, qui conformantur Christo quantum ad mortem in baptismo, conformentur etiam resurrectioni eius per innocentiam vitæ (...) similitudini eius complantati, ut scilicet in præsenti innocenter vivamus, et in futuro ad similem gloriam perveniamus. Phil 3, 21: *Reformabit corpus humilitatis nostræ configuratum corpori claritatis suæ*. 2 Tim 2, 11: *Si commortui sumus, et convivemus* (...) probavit quod non debemus vivere in peccato; quod quasi consequens superius introduxit»: *In ad Rom.*, c. 6, lec. 1 [477].

[134] «Unde conveniens est, ut illi, qui conformantur Christo quantum ad mortem in baptismo, conformentur etiam resurrectioni eius per innocentiam vitæ (...) similitudini eius complantati, ut scilicet in præsenti innocenter vivamus, et in futuro ad similem gloriam perveniamus. Phil 3, 21: *Reformabit corpus humilitatis nostræ configuratum corpori claritatis suæ*. 2 Tim 2, 11: *Si commortui sumus, et convivemus* (...) probavit quod non debemus vivere in peccato; quod quasi consequens superius introduxit»: *In ad Rom.*, c. 6, lec. 1 [477].

[135] «Manifestat autem circa primum quomodo sumus in Christo Iesu filii Dei. Et hoc est quod dicit *quicumque enim in Christo Iesu*, etc. Quod potest quadrupliciter exponi. Uno modo, ut dicatur: Quicumque in Christo Iesu baptizati estis, id est, institutione Christi ad baptismum instructi estis. Mc. c. ult. [XVI, 15]: *Euntes in mundum universum, prædicate Evangelium omni creaturæ*, etc. *Qui crediderit et baptizatus fuerit*, etc.

Alio modo: Quicumque in Christo Iesu baptizati estis, scilicet per similitudinem, et per configurationem mortis Christi. Rom. VI, v. 3: *Quicumque baptizati sumus in Christo Iesu, in morte ipsius baptizati sumus*.

Vel *in Christo Iesu*, id est, in fide Iesu Christi. Nam baptismus non fit nisi in fide, sine qua effectum baptismi nullum consequimur. Mc. ult. [XVI, 16]: *Qui crediderit et baptizatus fuerit, salvus erit*, etc.»

Vel *in Christo Iesu*, id est, in virtute et operatione eius. Io 1, 33: *Super quem videris spiritum descendentem, hic est qui baptizat*.

Quicumque ergo istis quatuor modis baptizati estis, *Christum induistis*»: *In ad Gal.*, c. 3, lec. 9 [183].

La gracia de Cristo está en el cristiano y con ella el mismo Cristo,[136] Cristo está así en nosotros, en un doble modo: en la inteligencia, por la fe; y en el afecto por la caridad que informa la fe. Así, el que cree en Cristo tiende a la unión por el afecto y la inteligencia.[137] La fe viva es fundamento de la configuración con Jesucristo, afirma S. Tomás, la filiación divina se apoya aquí porque sólo la fe nos hace hijos adoptivos de Dios, en Cristo Jesús.[138]

Induimini Dominum Nostrum Iesum Christum, insistirá S. Pablo en sus Epístolas (cf. Rom 13, 14; Gal 3, 26-28).[139] San Pablo lo expresa en modos diversos (cf. Gal 3, 27; Eph 4, 24 Col 3, 10; Rom 13, 14): *induere Christum*, *habitare Christum in cordibus* (Eph 3, 17); *padecer con Cristo* (Rom 7, 14), *morir y resucitar con El* (Rom 8, 17; cf. 6, 3 s.; 2 Tim, 2, 11), por eso insiste en que esta fe -que nos hace hijos de Dios- es formada por la caridad.[140] Acabaremos este apartado hablando precisamente de la Cruz, que es el gran medio de conformación con Cristo.

Las comparaciones que acompañan e iluminan la doctrina son especialmente gráficas: quien se pone un vestido -dice S. Tomás- se encuentra cubierto y protegido por él, y lo que aparece primero ante los ojos, no es el color propio sino el de la indumentaria que se lleva; de modo semejante quien se reviste de

---

136 «Meliore autem modo diligit membra Unigeniti sui, scilicet fideles Christi, dando eis gratia qua Christus inhabitat nos»: *In Io Ev.*, c. 17, lec. 5 [2251].

137 «Christus autem est in nobis dupliciter, scilicet in intellectu, per fidem, in quantum fidem est, et in affectu, per caritatem, qua informat fidem. Qui ergo credit sic in Christum, ut in eam tendat, habet ipsum in affectu et in intellectu». *In Io Ev.*, c. 6, lec. 6 [949]; cf. c. 15, lec. 1.

138 «Sola fides homines facit filios Dei adoptivos. Nullus siquidem est filius adoptivus, nisi unitur et adhereat Filio naturali (Rom 8, 29). Fides enim facit nos in Christo Iesu filios»: *In ad Gal.*, c. 3, lec. 9 [181].

139 Cf. *In ad Eph.*, c. 4, lec. 7 [245], *In ad Rom.*, c. 13, lec. 3 [1079], *In ad Col.*, c. 3, lec. 2 [155]; C. BERMUDEZ, *o. c.*, pp. 164-166; C. SPICQ, *o. c.*, I, p. 62.

140 «Sicut corpus vivit per animam naturali vita, ita anima vivit per Deum vita gratiæ. Primo autem Deus animam inhabitat per fidem, Eph 3, 17: *habitare Christum per fidem in cordibus vestris*. Nec tamen est perfecta habitatio nisi fides per caritatem sit formata»: *In ad Rom.*, c. 1, lec. 6 [108].

Jesucristo se encuentra asimismo cubierto y protegido y en él no aparece ninguna otra cosa que no sea lo que es propio de Cristo.

El Aquinate propone también el ejemplo de la madera que arde. Aparece como revestida por el fuego y participa de su poder. Así también quien recibe las virtudes de Jesucristo -es decir, quien se comporta como Él- se reviste y es informado por él en su interior. Podemos revestirnos de Cristo exteriormente según el buen comportamiento e interiormente por la renovación del espíritu: «per sanctitatis configurationem». Y esto se lleva a cabo por vivir las virtudes de Cristo.[141]

Esta renovación interior se hace visible en el obrar exterior por el ejercicio de las virtudes. Santo Tomás lo expresa con los términos *configuratio, conversatio, informatur*: la renovación de la criatura es *revestirse del hombre nuevo* (*induite novum hominem*: Eph 4, 24) que es Jesucristo, que es principio de vida espiritual.[142]

En su comentario al texto a los Romanos -*sed induite Dominum Iesum Christum et carnis curam ne feceritis in concupiscentiis* (Rom 13, 14)- se insiste de modo especial en aparecer como hijos de la luz revistiéndonos de las virtudes[143] *y revestiros del hombre nuevo, que ha sido creado conforme a Dios en justicia y en santidad verdadera* (Eph 4, 24): en Cristo todos serán vivificados

---

[141] «Ubi sciendum est, quod qui induitur aliqua veste, protegitur ac contegitur ea, et apparet sub colore vestis, colore proprio occultato. Eodem modo et qui induit Christum, protegitur et contegitur a Christo Iesu contra impugnationes et æstus, et in eo nihil aliud apparet nisi quæ Christi sunt. Rom. XIII, 14: *Induite Dominum Iesum Christum*. Et sicut lignum accensum induitur igne, et participat eius virtutem, ita et qui Christi virtutes accipit, induitur Christo. Lc. ult. [XXIV, 49]: *Sedete in civitate donec induamini virtute*, etc., quod in illis locum habet qui interius Christi virtute informantur. Eph. IV, 24: *Induite novum hominem, qui secundum*, etc. Et nota, quod Christum aliqui induunt exterius per bonam conversationem, et interius per spiritus renovationem; et secundum utrumque per sanctitatis configurationem, ut tangitur in Glossa»: *In ad Gal.*, c. 3, lec. 9 [184].

[142] id l «Principium primum novitatis et renovationis»: *In ad Eph.*, c. 4, lec. 7 [245]. id s Sobre el sentido fuerte de la expresión «revestirse de Cristo», cf. M. TABET, *o. c.*, p. 570. Cf. *supra*, cap. I, donde se ha tratado del concepto de conformación con Cristo.

(cf. Gal 5, 6). La nueva creatura queda revestida, pues, de Nuestro Señor Jesucristo,[144] *en el cual se hallan escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia* (Col 2, 3).

Así pues, si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios (Col 3, 1); comenta S. Tomás que ha de entenderse el tomar para la vida esta norma: que así como Cristo murió, y resucitó, y así subió a la diestra del Padre, vosotros muráis al pecado para que viváis después la vida de justicia, y seais un día glorificados. Hemos resucitado por Cristo, y El está en la gloria, luego nuestro deseo debe enderezarse hacia El, porque *donde está tu tesoro, ahí está tu corazón* (Mt 6, 21). *Gustad las cosas de arriba, no las de la tierra* (Col 3, 2).[145] *Pues habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios* (Col 3, 3): si habéis muerto con Cristo, *considerad también que realmente estáis muertos al pecado* por el bautismo, *y que vivís ya para Dios* (Rom 6, 11; Is 26).[146] Mas *cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste* (Col 3, 4): dice *vuestra vida* porque Él es el autor de vuestra vida, porque en conocerle y amarle consiste vuestra vida: *vivo yo, ya no yo, sino que Cristo vive en mí* (Gal 2, 20); *entonces también vosotros apareceréis gloriosos con él* (Col 3, 4): *seremos semejantes a Él* (Hebr 3), a saber, en la gloria.[147]

---

143 Que son armas de la luz, y eso por la recepción de los sacramentos y por la imitación de Cristo: cf. *In ad Rom.*, c. 13, lec. 3 [1079].

144 Cf. Rom 3; *In I ad Cor.*, c. 4, lec. 7 [244-245].

145 Cfr. *In ad Col*, c. 3, lec. 1 [138].

146 Se refiere a la vida *escondida* que alcanzamos por Jesucristo (cfr. 1 Petr 3): Cristo nos está oculto porque está en la gloria de Dios Padre; de un modo semejante la vida que se nos da por Él está oculta pues está donde Cristo, en la gloria de Dios Padre (Prov 3, Ap. 2): cfr. *In ad Col*, c. 3, lec. 1 [140-142].

147 Cfr. In ad Col, c. 3, lec. 1 [143]. Mortificad, pues, lo que hay de terreno en vuestros miembros (Col 3, 5), y dice castigo mi cuerpo y lo esclavizo (1 Cor 6), esto es no permitiendo que le arrastren los deleites carnales: la fornicación, la impureza, las pasiones, la concupiscencia mala, y la avaricia que es una idolatría (Col 3, 5)...: cfr. In ad Col, c. 3, lec. 1 [146-147]. Exhortación a despojarse del hombre viejo, para que la vida sin tacha resplandezca más: Desnudaos del hombre viejo con sus acciones (Col 3, 9), y comenta S. Tomás que ésta es la razón por la que hay que evitar los vicios, porque para vestir la novedad hay que desvestirse de lo viejo. Nadie echa un remiendo de paño nuevo a un vestido viejo (Mt 9, 16). De modo que primero dejar lo viejo para tomar lo nuevo, por eso dice desechad también vosotros todas estas cosas (Col 3, 8).

Nuestro hombre viejo fue crucificado juntamente con Él, para que sea destruido en nosotros el cuerpo de pecado, y ya no sirvamos más al pecado (Rom 6, 6): el hombre nuevo es el alma

Revestíos, pues, como elegidos de Dios, santos y amados (Col 3, 12); hay que vestirse con las virtudes: *dejemos, pues, las obras de las tinieblas, y revistámonos de las armas de la luz* (Rom 13, 12).[148]

Revestirse de un hombre nuevo -por la gracia- es tener como un nuevo principio de vida, que nos lleva a un nuevo modo de obrar, mediante las virtudes.[149] La gracia es el principio de los actos meritorios mediante las virtudes, como la esencia del alma es principio de los actos vitales mediante las facultades, como explica S. Agustín: «ex gratia incipiunt merita hominis».[150] Por la gracia y

---

renovada interiormente, porque el hombre, antes del advenimiento de la gracia, tiene el alma sometida al pecado, y se renueva cuando la gracia lo repara (cfr. In ad Col, c. 3, lec.2 [153-154]).

Y vestíos del nuevo, que ahora pasa a describir. Así pues, el hombre interior que envejeció por ignorar a Dios, cobra nueva vida creyendo y conociendo a Dios. *Somos transformados en la misma imagen* de Jesucristo, avanzando *de claridad en claridad*, como iluminados *por el Espíritu del Señor* (2 Cor 3, 18). Pero ¿en dónde se hace esta renovación? No en las potencias de la parte sensitiva, sino en la mente. Por eso dice: *según la imagen*, esto es, la misma de Dios, que ha sido renovada en nosotros, *según la imagen del que le crió*, Dios. Dícese nuevo hombre creado, proque el alma racional no se nos comuncia por vía de generación, sino que es inmediatamente creada por Dios (cfr. *In ad Col*, c. 3, lec. 2 [156]).

[148] Somos *elegidos: escogidos* y esto indica la remoción de lo mal, *santos*, que se refiere al don de la gracia (*fuisteis lavados, fuisteis santificados*: 1 Cor 6, 11; Lv 11 y 19), y por último *amados*, que los dice por la preparación de la gloria futura: *los amó hasta el fin*, es a saber, en orden a la vida eterna: cfr. *In ad Col*, c. 3, lec. 3 [157-158].

Después del elenco de virtudes principales, dice: *Sobre todo revestíos con la caridad que es el vínculo de la perfección* (Col 3, 14).

S. Pablo también se refiere al ejemplo del vestido en otro contexto, y precisamente el de la Encarnación: dice que el Verbo *apareció con hábito de hombre* (Phil 2, 7). La naturaleza humana de Cristo se compara a un hábito o vestido no para significar que se dé entre entre ambas naturalezas una unión accidental, sino para darnos a entender que la naturaleza de Cristo se hace visible por la naturaleza humana, análogamente a como el hombre se manifiesta por su vestido. Insiste también en el mismo lugar que así como el vestido cambia -amoldándose a la figura de quien lo viste sin que éste cambie en su naturaleza- del mismo modo el Verbo ha asumido la humanidad sin sufrir cambio en la divinidad (cfr. *S. Th.*, III, q. 2, a. 6 ad 2; cfr. AA.VV, *El misterio de Jesucristo*, *o. c.*, p. 170). Esto puede arrojar nueva luz sobre todo lo anterior, para darle un sentido aún más *cristiforme* y menos metafórico, según el empleo del término en S. Tomás: *revestiros del hombre nuevo, que ha sido creado conforme a Dios en justicia y en santidad verdadera* (Ef 4, 24), ser a imagen de Cristo tiene una fuerza inmensa, misteriosa, y como hemos visto una participación en la gracia de Cristo Cabeza de la Iglesia: así como en Adán mueren todos, así en Cristo todos serán vivificados (Gal 5, 6): *para con Cristo nada importa el ser circunciso... sino la fe, que obra animada por la caridad*. Es la nueva creatura (revestios, pues, de Nuestro Señor Jesucristo (Rom 3). (cfr. *In I ad Cor* 4, 7 [244-245]).

[149] «Dicit ergo: si induistis novum hominem, debetis induere novi hominis partes, scilicet virtutes»: *In ad Col.*, 158. «In confirmatione enim datur Spiritus ad robur, ut scilicet audacter homo confiteatur nomen Christi coram hominibus. Sicut enim in esse naturæ prius generatur homo, et postea augetur et roboratur, ita in esse gratiæ»: *In ad Hebr.*, 284.

[150] S. AGUSTIN, *De Grat. et Lib. Arbit.*, c. 6: cfr. *S. Th.*, I-II, q. 110, a. 4. Aquí vemos el principio dinámico de la vida de la gracia, la nueva creatura, en S. Tomás. El Aquinate dice que el

en el ejercicio de las virtudes, el hombre alcanza la santidad "in via" -por los méritos de Cristo, y su cooperación libre a la gracia-[151] y así también obtener la herencia de los hijos de Dios, la santidad «in patria» (cfr. Rom 6, 23).[152]

iii) La vida de Cristo «redunda» y «se reproduce» de algún modo en el cristiano

¿De qué modo redunda la presencia de Cristo, que vive en el cristiano, en la vida moral? El es un maestro que enseña interiormente,[153] mostrando los errores, y limpia los afectos -pues mueve los corazones para aspirar a los bienes más altos-, también a través de los Sacramentos -acciones de Cristo-, por la virtud de la fe que ilumina al hombre en su interior, así va purificando los corazones.[154] Cristo es la Luz que dirige interiormente al hombre, moviendo su voluntad,[155] con la colaboración libre del creyente que entonces recibe no sólo el Hijo sino también el Padre (cf. Io 13, 20), y por la fe formada la Trinidad habita en el corazón del cristiano que asiente a Cristo con la inteligencia y le sigue -se deja conducir- con

progreso de la virtud no se lleva a cabo sino por la gracia, y se da la misión invisible, pues -y cita a S. Agustín- «entonces es enviado a alguien» el Hijo, «cuando de alguien es conocido y percibido cuando puede ser conocido y percibido según la capacidad del alma que progresa o que ha alcanzado la perfección en Dios» (*In 4 de Trinit.* [c. 20]). Pero la misión invisible se da principalmente por el aumento de la gracia que se produce cuando uno se eleva en nuevos actos o a un nuevo estado de gracia, por ejemplo al hacer milagros o profetizar, o bien cuando por el fervor de la caridad se expone al martirio o renuncia a cuanto posee o emprende alguna otra obra extraordinaria (*aut quodcumque opus arduum aggreditur*): *S. Th.*, I, q. 43, a. 6, ad 2. En el ad 4, explica S. Tomás como la misión va a aquellos que a través de los Sacramentos reciben la gracia.

[151] Cfr. *S. Th.*, I-II, q. 21 y 114; *In ad Phil* 126; *In ad Tit* 72; cfr. A. MIRALLES, *El gobierno divino en la teología del mérito de Santo Tomás de Aquino*, en "Teresianum" I (1984), pp. 73-97.

[152] Cfr. *S. Th.*, I-II, q. 109, a. 5; C. RUINI, *o. c.*, p. 65. «ad quem ibimus? verba vitæ æternæ habes. Et in eodem, verba quæ ego loquor vobis spiritus et vita sunt. Et hæc vita, æterna, in Filio ejus est, idest per fidem Filii. Io 6, *omnis qui credit in me habet vitam æternam*. Vel in Filio ejus, idest in filii visione. Io 17, *hæc est vita æterna* etc.. ipse enim est fons vitæ» (*In 7 Espistolas Canonicas*, n. 4, c. 5).

[153] «... ipse solus est magister interius docens: *magister vester unus est Christus* (Mt 23, 10)»: *In Io Ev.*, c. 6, lec. 6 [950].

.id s

[154] Cf. *In Io Ev.*, c. 15, lec. 1 [1987].

[155] Cf. *In Io Ev.*, c. 12, lec. 6 [1685].

la voluntad.[156] Así la actuación de Cristo en el corazón del hombre trae la paz de los santos, que se ordena a la bienaventuranza eterna, y que a pesar de la imperfección del estado de *viator* en cierto sentido es perfecta, porque es la paz de Cristo, completa.[157] El hombre justificado por la gracia[158] comienza su nueva existencia por el bautismo (cf. Rom 6, 3-5.8), mediante el cual ha sido lavado en la sangre de Cristo.[159]

La vida de Cristo está repetida en el cristiano, los hijos adoptivos son conducidos como Cristo por el Espíritu al desierto, Dios los lleva a la soledad para hablarles en su corazón (cf. Os 2, 14).[160] Dice el Aquinate, citando al Crisóstomo: «No sólo Cristo fue conducido al desierto por el Espíritu Santo, sino también los hijos todos de Dios, que tienen el Espíritu Santo. No se contentan con estar ociosos, y el Espíritu Santo les urge para emprender alguna obra grande (...) toda obra buena es desierto para la carne y el mundo, porque no es según la voluntad de la carne y del mundo».[161]

En los escritos de Santo Tomás, ¿podemos decir que la vida de Cristo impregna toda la vida cristiana, y afecta de algún modo a las pasiones y los sentidos? Es decir, ¿alcanza al ser en todas sus manifestaciones, de modo que se alberguen en el corazón *los mismos sentimientos que Jesucristo en el suyo* (Fil 2,

---

156 Cf. *In Io Ev.*, c. 13, lec. 3 [1793].

157 Cf. *In Io Ev.*, c. 14, lec. 7 [1963-1964].

158 Cf. *In ad Rom.*, c. 1, lec. 4 [69].

159 Cf. *In I ad Cor.*, c. 6, lec. 2 [287]). Cf. T. LOPEZ, *La existencia de una moral cristiana específica. Su fundamentación en Santo Tomás*, en «Scripta theologica» 6 (1974), 239-270, ver especialmente p. 269.

160 «Osee 2, 14: *Ducam eam in solitudinem, et loquar ad cor eius* (...) sed qui non exeunt a voluntate carnis et mundi, non sunt filii Dei, sed filii diaboli, qui etiam uxorem propriam habentes, appetunt alienam; sed filii Dei habentes Spiritum sanctum ducuntur in desertum, ut tententur cum Christo»: *In Mt Ev.*, c. 4, lec. 4 [309].

161 «Unde dicit Chrysostomus, *Super Mt* [*Op. imperf. in Mt.* 4, 1 homil. 5: PG 56, 662], quod "non solum Christus ductus est in desertum a Spiritu, sed omnes filii Dei habentes Spiritum Sanctum. Non enim sunt contenti sedere otiosi, sed Spiritus Sanctus urget eos aliquod magnum apprehendere opus: quod est esse in deserto quantum ad diabolum, quia non est ibi iniustitia, in qua diabolus delectatur. Omne etiam bonum opus est desertum quantum ad carnem et mundum: quia non est secundum voluntatem carnis et mundi»: *S. Th.*, III, q. 41, a. 2 ad 2.

5)? Algunos textos parecen ir en esta línea. Comenta S. Tomás que hay que experimentar lo que el mismo Jesucristo, con los cinco sentidos: 1): hemos de ver su claridad, para que iluminados con ella a su dechado nos ajustemos (cf. Is 33; 2 Cor 3); 2): oír su sabiduría, para ser dichosos (cf. 3 Reg 10; Ps 17); 3): oler las gracias de su mansedumbre, para correr hacia Él (cf. Cant 1); 4): gustar la dulzura de su piedad, para ser siempre amadores de Dios: «gustad y ved cuán bueno es el Señor» (Ps 33, 9); 5): tocar su virtud para salvarnos (cf. Mt 9); y sentir de tal suerte como si tocásemos imitando sus acciones.[162] Así se produce que Cristo crezca en el hijo de Dios, y (cf. Io 3, 30), y comenta S. Tomás: «Es necesario que Cristo crezca en ti, para que progreses en su conocimiento y amor: porque cuando más lo conoces y lo amas, tanto más crece Cristo en ti».[163]

c) La fe lleva a la confesión de Dios como Padre

La fe, por último, lleva a la confesión de Dios como Padre. «La expresión exterior tiende a manifestar lo que se cree en el corazón»;[164] hemos recibido un espíritu de adopción, y el amor de caridad, que ha hecho la libertad de los hijos, hace también obrar al hombre en rendir el honor de Dios, lo cual es propio de los

---

[162] «Notandum quod quinque modis debemus hoc sentire, scilicet quinque sensibus. Primo videre eius charitatem, ut ei conformemur illuminati. Is 33, 17: *Regem in decore suo videbunt*, etc. 2 Cor 3, 18: *Nos autem omnes revelata facie gloriam Dei speculantes*, etc. - Secundo audire eius sapientiam, ut beatificemur. 3 Reg 10, 8: *Beati viri tui, et beati servi tui, hi qui stant coram te, et audiunt sapientiam tuam*. Ps 17, 45: *In auditu auris obedivit mihi*. - Tertio odorare gratias suæ mansuetudinis, ut ad eum curramus. Cant 1, 3: *Trahe me post te, curremus in odorem unguentorum tuorum*. - Quarto gustare dulcedinem eius pietatis, ut in Deo semper dilecti simus. Ps 33, 9: *Gustate et videte quoniam suavis est Dominus*. - Quinto tangere eius virtutem, ut salvemur. Mt 9, 21: *Si tetigero tantum fimbriam vestimenti eius, salva ero*. Et sic sentite quasi tangendo per operis imitationem»: *In ad Phil.* c. 2, lec. 5 [52].

[163] «Moraliter autem hoc debet esse in unoquoque nostrum. *Oportet illum*, idest Christum, in te *crescere*, ut scilicet in cognitione et amore eius proficias»: *In Io Ev.*, c. 3, lec. 5 [524].

[164] *S. Th.*, II-II, q. 3, a. 1; cf. Mt 10, 32-33; Mt 9, 29 (*hágase en vosotros según vuestra fe*). El Evangelio está llena de estas confesiones de la fe, que son causa de salvación (cf. los respectivos comentarios de S. Tomás *ad loc.*): *Tu fe te ha sanado* (Mt 9, 22); *Grande es tu fe* (Mt 15, 28); *Viendo la fe de ellos (de sus amigos) dijo al paralítico: Tus pecados te son perdonados* (Mt 9, 2; cf. Lc 5, 20). *Ni en Israel he encontrado una fe tan grande* (Lc 7, 9); *si tuvierais fe como un grano de mostaza diríais a este monte: arráncate y échate al mar, y os obedecería* (Lc 17, 5-6); *si tuvierais fe... nada os será imposible* (Mt 17, 20). Cf. *In ad Rom.*, c. 6, lec. 1 [477 ss.], la fe es causa dispositiva de la justificación, y hace referencia a la confesión de la fe, necesaria para la salvación.

hijos.[165] Por esto sigue el texto: *sed accepistis spiritum adoptionis filiorum, in quo clamamus: Abba, Pater* (Rom 8,1 5).

Y al decir *in quo clamamus* estamos confesando a Dios como Padre -es la aceptación por nuestra parte, un reconocimiento-, es la demostración, «por nuestra confesión» de que somos hijos de Dios en el Espíritu;[166] y lo relaciona S. Tomás en la oración dominical: «Declaramos pues, instruidos por el Señor, que tenemos a Dios como Padre, cuando decimos orando: *Padre nuestro que estás en los cielos* (Mt 6, 9) (...) *¡Me llamarás Padre mío* (Jer 3, 19). Decimos esto no por el sonido de la voz, sino por la intención del corazón a la que por causa de su magnitud se llama clamor, como cuando se dirige a Moisés callado: *¿Cómo clamas a mí?* (Ex 14, 15), ¿con qué intención de corazón? Pero esta magnitud de la intención procede del afecto del amor filial, que se da en nosotros por supuesto. Y así dice *en el cual*, en el Espíritu Santo, *clamamos*: 'Abba, Pater!'».[167]

El Espíritu Santo testifica que somos hijos de Dios, «*da testimonio*, no por los oídos, sino *por nuestro espíritu* (Rom 8, 16)»: «Muestra lo mismo por testimonio del Espíritu Santo, para que nadie diga que nos engañamos con nuestra confesión; por esto dice: Así digo, que en el Espíritu Santo *clamamos: ¡Padre!*, pues *el mismo Espíritu da testimonio de que somos hijos de Dios* (Rom 8, 16). Aquí sin embargo, da un testimonio no con sonido exterior dirigido a los oídos de los hombres, como el Padre afirma de su Hijo (cf. Mt 3, 17), sino que da testimonio por efecto del amor filial que produce en nosotros. Y así dice que *da testimonio*, no por los oídos, sino *por nuestro espíritu* (Rom 8, 16); *somos testigos de estas palabras* (Act 3, 15)».[168]

---

165 «... quia sicut hic timor facit servitutem, ita amor charitatis facit libertatem filiorum. Facit enim hominem voluntaria ad honorem Dei operari, quod est proprie filiorum»: *In ad Rom.*, c. 8, lec. 3 [641].

166 «Deinde cum dicit *in quo clamamus*, etc. manifestat idem per nostram confessionem»: *In ad Rom.*, c. 8, lec. 3 [644].

167 *Ibid.* [644].

168 «Deinde cum dicit Ipse enim spiritus, etc., Ostendit idem ex testimonio Spiritus Sancti, ne forte aliquis dicat, quod in nostra confessione decipimur; unde dicit: Ideo dico, quod in Spiritu

CAPÍTULO III

¿Cómo explica S. Tomás ese *testimonio* del Espíritu Santo *a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios* (Rom 8, 16)? ¿La vida de hijos de Dios en Cristo, es inseparable de la conciencia de saberse poseedores de tal dignidad, y de la consiguiente confesión de esta fe? ¿qué distingue al hijo de Dios de quien no lo es? Las palabras del Aquinate subrayan que no es sólo el pronunciar *Abba, Pater*, sino el decirlo con intención de corazón, con el afecto del amor filial («ex affectu filialis amoris») que causa el Espíritu Santo:[169] «per affectum accendimur calore Spiritus Sancti ad desiderium Dei», dirá el Aquinate al comentar el texto paralelo dirigido a los Gálatas. No por una gran voz, sino por la grandeza y fervor del afecto, el cual se enciende -por el Espíritu Santo- en el deseo de Dios.[170]

Como Jesucristo -a imagen suya- tenemos también experiencia de nuestra filiación divina y el Espíritu es quien hace clamar desde el interior -gimiendo- *abba, Padre* (cf. Rom 8, 15), o bien -en el texto de Gal 4, 6- es el mismo Espíritu del Hijo el que gime clamando: *Abba, pater*. El Aquinate indica que este testimonio muestra nuestra confesión en invocar a Dios como Padre: «*El mismo Espíritu* (Rom 8, 16) (...). Así digo, que en el Espíritu Santo *clamamos ¡Padre!*, pues el mismo Espíritu da testimonio de que somos hijos de Dios (...). Da testimonio por efecto del amor filial que produce en nosotros (...) *por nuestro*

Sancto *clamamus: Abba, Pater, ipse enim Spiritus testimonium reddit quod sumus filii Dei*. Hic autem testimonium reddit non quidem exteriore voce ad aures hominum; sicut Pater protestatus est de Filio suo, Matth 3, 17, sed reddit testimonium per effectum amoris filialis, quem in nobis facit. Et ideo dicit quod testimonium reddit, non auribus, sed spiritui nostro, etc. Act 3, 15: *nos testes sumus horum verborum*»: *In ad Rom.*, c. 8, lec. 3 [645].

169 «Unde et Dominus, Mc 14, 36: *abba pater, omnia possibilia sunt tibi*. Jer 3, 19: *patrem vocabis me*. Hoc autem dicimus non tantum sono vocis, quantum intentione cordis, quæ quidem propter sui magnitudinem clamor dicitur, sicut et ad Moysen tacentem dicitur, Ex 14, 15: *quid clamas ad me, scilicet intentione cordis?* Sed ista magnitudo intentionis ex affectu filialis amoris procedit, quem in nobis scilicet, facit. Et ideo dicit in quo, scilicet Spiritu Sancto, clamamus: Abba, Pater. Unde Is 6, 3 dicitur quod seraphim qui interpretantur ardentes, quasi igne Spiritus Sancti, clamabant alter ad alterum»: *In ad Rom.*, c. 8, lec. 3 [644].

170 «Semen autem spirituale est gratia Spiritus Sancti. 1 Io ult.: *qui natus est ex Deo, non peccat: quoniam generatio Dei conservat eum*, etc.. Et hoc semen est virtute continens totam perfectionem beatitudinis. Unde dicitur pignus et arra beatitudinis Eph 1, 14; Ez 36, 26: *dabo spiritum novum*, etc. *Clamantem*, id est clamare facientem, *Abba, Pater*, non magnitudine vocis, sed magnitudine et fervore affectus. Tunc enim clamamus *Abba, Pater*, quando per affectum accendimur calore Spiritus Sancti ad desiderium Dei. Rom 8, 15: *non accepistis spiritum servitutis*, etc.»: *In ad Gal.*, c. 4, lec. 3 [215].

espíritu (Rom. 8, 16); *somos testigos de estas Palabras* (Act. 3, 15)».[171] Es decir, a la hora de explicar cómo se nota este testimonio, dice S. Tomás que, por si pudiera parecer presuntuosa nuestra invocación al Padre, viene en nuestra ayuda el Espíritu Santo, que da testimonio de nuestra filiación divina, no con un testimonio exterior (como lo hubo en el bautismo de Jesús, en el Jordán), sino por el efecto del amor filial que sentimos, creado por El en nosotros.[172]

2. La esperanza de *la gloria de los hijos de Dios* (Rom 8, 21)

El Espíritu Santo corrobora la esperanza de la vida eterna, porque es como una prenda de que la heredaremos (cf. Eph 1, 13-14). Y, comentando esta idea, el Aquinate pone en relación la filiación divina con la esperanza: «Es como las arras de la vida eterna. La razón es la siguiente: la vida eterna se debe al hombre *en cuanto que éste se constituye en hijo de Dios, lo cual tiene lugar por una asimilación a Cristo*; ahora bien, se asemeja a Cristo uno en la medida en que tiene el Espíritu de Cristo, que es el Espíritu Santo. *No habéis recibido un espíritu de esclavitud, para caer de nuevo en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: Abba (Padre). Este mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios* (Rom 8, 15-16). *Como sois hijos de Dios, envió Dios a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: Abba (Padre)* (Gal 4, 6) (...). Aconseja en las dudas, y nos da a conocer la voluntad de Dios (...): *lo escucharé como a un maestro* (Is 1, 4)».[173]

---

[171] *In ad Rom.*, c. 8, lec. 3 [645], el texto latino está transcrito entero poco más arriba.

[172] Cf. *Duo præcepta caritatis*, proem., IV [1153].

[173] «Est enim quasi arrha vitæ æternæ. Cuius ratio est, quia ex hoc debetur vita æterna homini, inquantum efficitur filius Dei; et hoc fit per hoc quod fit similis Christo. Assimilatur autem aliquis Christo per hoc quod habet Spiritum Christi, qui est Spiritus Sanctus. Apostolus, Rom 8, 15-16: *non enim accepistis spiritum servitutis iterum in timore; sed accepistis Spiritum adoptionis filiorum, in quo clamamus, Abba, Pater. Ipse enim Spiritus testimonium reddit spiritui nostro, quod sumus filii Dei*; et Gal 4, 6: *quoniam autem estis filii Dei, misit Deus Spiritum Filii sui in corda vestra, clamantem, Abba, Pater*. Quinto consulit in dubiis, et docet nos quæ sit voluntas Dei. Apoc 2, 7: *qui habet aures audiendi, audiat quid Spiritus dicat ecclesiis*. Is 1, 4: *audiam eum quasi magistrum*»: *In Symbolum Apostolorum Expositio*, art. 8 [969-970]. «La esperanza induce al alma humana, consciente de su fragilidad y de su miseria, a refugiarse en Dios, cuya omnipotencia misericordiosa es la única que puede librarla del mal. Así, el espíritu de temor y la esperanza

Santo Tomás relaciona la filiación adoptiva con la eterna, como todas las cosas temporales son imágenes de las eternas;[174] y así como con la creación Dios comunica una cierta semejanza suya a las criaturas, con la adopción es comunicada a los hombres una semejanza de la filiación divina natural: *Quos præscivit conformes fieri imaginis Filii sui* (Rom 8, 29).[175]

La resurrección de Cristo revela también nuestra resurrección, eleva nuestra esperanza: es conveniente, dice S. Tomás, *ad sublevationem nostræ spei*. Y se nos muestra que hemos de vivir una vida nueva, y por tanto se ordena *ad informationem vitæ fidelium*; en definitiva, Jesucristo debía resucitar *ad complementum nostræ salutis*, y aumenta nuestra fe en El.[176] "Lo que es primero en un género cualquiera, es cuasa de todos los que vienen después, lo primero en el género de nuestra resurrección fue la de Cristo… por tanto es preciso que la resurrección de Cristo sea causa de la nuestra".[177] Como su gracia es causa de la nuestra así también su resurrección; y es causa ejemplar de la de los justos.[178] Pero esto a condición de que el hijo de Dios reproduzca en su vida de Cristo, no sólo la pasión y muerte, sino también la sepultura, descenso al limbo y resurrección.[179]

---

teologal, el sentido de nuestra debilidad y el de la Omnipotencia de Dios, se prestan en nosotros mutuo apoyo. El don de temor se convierte asi en uno de los más preciosos auxiliares de la esperanza cristiana. Cuanto más débil y miserable se siente uno, cuanto más capaz de todas las caídas, más de acoge a Dios, como se cuelga el niño en los brazos de su padre»: *M.-M. PHILIPON, Les dons du Saint-Esprit*, cit., p. 339.

174 «Filiatio adoptiva est quædam similitudo filiationis æternæ: sicut omnia quæ in tempore facta sunt, similitudines quædam sunt eorum quæ ab æterno fuerunt»: *S. Th.*, III, q. 23, a. 2 ad 3.

175 «Sicut per actum creationis communicatur bonitas divina omnibus creaturis secundum quandam similitudinem, ita per actum adoptionis communicatur similitudo naturalis filiationis hominibus: secundum illud: *Quos præscivit conformes fieri imaginis Filii sui* (Rom 8, 29)»: *S. Th.*, III, q. 22, a. 1 ad 2.

176 Cf. *S. Th.*, III, q. 53, a. 1 c.

177 *S. Th.*, III, q. 56, a. 1 c

178 Cf. *S. Th., Suppl*, q. 76, a. 1; *In III Sent.* d. 21, q. 2, a 1 ad 2.

179 Establece el Aquinate una semejanza entre la sepultura y el bautismo (cf. Rom 6, 4-5: *In ad Rom.*, c. 6, lec. 1 [474]; cf. *S. Th.*, III, q. 51, a. 2 ad 4; *In Ev. Io.*, c. 19, lec. 6), y compara el huerto de José de Arimatea y el huerto del paraíso, con la alusión a que por la muerte de Cristo somos librados de la muerte del primer pecado (cf. *S. Th.*, III, q. 51, a. 2). El sepulcro nuevo indica -entre otras cosas- el seno virginal de María (*S. Th.*, III, q. 51, a. 2 ad 4; *In Ev. Io.*, c. 19, lec. 6

Al considerar esta transformación en Cristo, Santo Tomás recuerda que la imagen de Cristo se puede desfigurar por el pecado, y entonces la virtud de Dios nos viene por la penitencia, y Dios se muestra en su misericordia: es una curación -pone ejemplos el Señor, como el la oveja herida, el hijo pródigo (cf. Lc 15, 32)-; y por esta penitencia, el cristiano resurge y progresa en su configuración con Cristo.[180] Todos los sacramentos, como hemos dicho, van dirigidos a ello, toda la vida, hasta la unción de los enfermos en los últimos momentos en la santificación de la muerte, y también según los estados de vida (así el orden y el matrimonio).[181] En cuanto al resurgir espiritual del alma en la vida presente, su Resurrección nos enseña a levantarnos de la muerte del pecado a una vida de justicia, por medio de la penitencia.[182]

[2468]). Además, da a entender que así como Cristo habita por la fe en el alma renovada y por su sepultura, destruida está la muerte y la corrupción, todos somos renovados. (*In Ev. Io.*, c. 19, lec. 6 [2468]). Y el monumento tallado en roca y cerrado con una gran piedra, indicará en sentido literal la imposibilidad de robo del cuerpo, y en sentido místico -según Hilario- que por la doctrina de los Apóstoles Cristo es depositado en el pecho de los gentiles, como en un monumento nuevo. Y porque nada debe penetrar en nuestro pecho fuera de El, se coloca una piedra en la entrada, y en palabras de Orígenes «no al acaso se escribe que José envolvió el cuerpo de Cristo en una sábana limpia y le colocó en "un monumento nuevo", y que "puso una gran piedra", porque todo lo que se realiza en torno al cuerpo de Cristo es limpio, nuevo y grande» (*S. Th.*, III, q. 51, a. 2 ad 4).

[180] «Ad hoc quod consequamur effectum passionis Christi, oportet nos ei configurari. Configuramur autem in baptismo sacramentaliter (...) Non potest homo secundario configurari morti Christi per sacramentum baptismi. Unde oportet quod illi qui post baptismum peccant, configurentur Christo patienti per aliquid poenalitatis vel passionis quam in seipsis sustineant»: *S. Th.*, III, q. 49, a. 3 ad 2.

[181] En este sentido, el Aquinate saca también enseñanzas del descenso de Cristo a los infiernos: por más abrumado que se encuentre un hombre, no hay ciertamente situación más grave que la de estar en el infierno, y puesto que Cristo liberó a los suyos, todo hombre -con tal de que sea amigo de Dios- debe tener confianza de ser librado por El de cualquier angustia. Además, este misterio nos enseña que debemos caminar con temor y rechazar la presunción, pues aunque Cristo padeció por los pecadores y descendido al infierno, no libró a todos, sino sólo a aquellos que no tenían pecado mortal. También nos incita a «bajar» al infierno con frecuencia, es decir apartarnos del pecado mediante la consideración de aquellos tormentos. Por último, recibimos una lección de amor, pues si Cristo descendió a los infiernos para liberar a los suyos, nosotros debemos socorrer a los nuestros, ayudando a los que se hallan en el purgatorio, con misas, oraciones, limosnas y con el ayuno: cf. *In Symbolum Apostolorum Expositio*, a. 5 [930-934].

[182] Y urge -sigue Santo Tomás- a que no lo retardemos como Él no tardó en salir del sepulcro, y su resurrección a una vida incorruptible urge a que resucitemos para no morir de nuevo, con tal propósito que en adelante no pequemos. Y, como Él, hemos de resucitar a una vida nueva y gloriosa, esto es, de forma que evitemos todo lo que anteriormente fue ocasión de pecado y caminemos en una vida nueva (cf. Rom 6, 4) que renueva el alma y conduce a la vida de la gloria: cf. *In Symbolum Apostolorum Expositio*, a. 5 [940-943].

Como ya se indicó en las primeras páginas, Santo Tomás subraya que esta conformación alcanza su plenitud en la gloria del cielo, que será precisamente la plenitud de la nuestra filiación (cf. Rom 8, 18-25); estamos así llamados a participar de la herencia de las riquezas de Dios (cf. Rom 8, 17), a ser coherederos de Cristo. Se trata de la dimensión escatológica de la filiación, que es -junto a una realidad presente- prenda del premio, de predestinación.[183]

La esperanza es así confianza que se alza hasta la posesión de la herencia paterna, ya que -insiste el Aquinate- «la esperanza por la que confiamos alcanzar la gloria de los hijos de Dios, no será confundida, no será vana, a no ser que el hombre la vanifique».[184] La grandeza de la esperanza es inmensa, pues nos hace confiar en la gloria de quien será en plenitud hijo de Dios,[185] en la herencia del Hijo de Dios por naturaleza (cf. Rom 8, 17), participando del esplendor de su gloria.[186]

a) La filiación divina adoptiva incoa en la esperanza la participación en la vida gloriosa de Cristo

La adopción ya incoada (cf. 1 Io 3, 2) tiene que manifestarse aún plenamente. Con la creación entera, la resurrección y glorificación de *nosotros, que poseemos ya las primicias del Espíritu, también gemimos en nuestro interior aguardando la adopción de hijos, la redención de nuestro cuerpo* (Rom 8, 23). Santo Tomás lo comenta en relación con la redención operada en el alma: fue redimida del

---

183 Cf. J. B. TERRIEN, *La gracia y la gloria (La filiación adoptiva de los hijos de Dios)*, Fax, Madrid 1943: intenta colocar la filiación divina a la base del estudio de la gracia y de la gloria, en una línea tomista; F. OCARIZ, *Hijos de Dios en Cristo*, cit., p. 20, con notas 25-28.

184 «Deinde cum dicit *Spes autem non confundit* (Rom 5, 5), ostendit huiusmodi spei firmitatem. Et primo ponit eam, dicens *spes autem*, scilicet hæc qua speramus gloriam filiorum Dei, *non confundit*, id est, non deficit, nisi homo ei deficiat. Ille enim dicitur a spe sua confundit, qui deficit ab eo quod sperat»: *In ad Rom.*, c. 5, lec. 1 [390]. Sobre la esperanza en la vida eterna, cf. *In Symb. Apost.* a. 12.

185 «Magnitudo autem spei consideratur ex magnitudine rei speratæ, quam ponit dicens et gloriamur in spe gloriæ filiorum Dei, id est ex hoc quod speramus nos adepturos gloriam filiorum Dei»: *In ad Rom* c. 5, lec. 1; cf. *S. Th.*, I, q. 33, a. 3, c.

pecado, y recibió las primicias del Espíritu, así el cuerpo será librado de la corrupción y de la muerte,[187] vivificado de ese mismo Espíritu que inhabita en nosotros (cf. Rom 8, 11), y esta es la *revelación* o *manifestación* de los hijos de Dios, que esperan en su expectación todas las criaturas (cf. Rom 8, 19), y esta transformación será en Cristo: *nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo, el cual transformará nuestro cuerpo vil en un cuerpo glorioso como el suyo* (Phil 3, 20-21). De modo semejante a como en Cristo estuvo oculta su Divinidad bajo el velo de su Humanidad pasible, también en el cristiano, durante su peregrinación terrena, la dignidad y la grandeza de su filiación divina permanece oculta a causa de sus penalidades y sufrimientos que debe sobrellevar.[188]

Ahora somos hijos de Dios, pero aún no se ha manifestado lo que hemos de ser (1 Io 3, 2): quiso Dios hacer partícipes de su bondad a todas las criaturas, y Jesucristo comunicó su filiación divina para ser además de Hijo primogénito de los hijos.[189] En la tierra somos introducidos por la vida de la gracia en esta realidad, que se alcanzará plenamente después: todos los hombres son llamados a la contemplación de la Trinidad.[190]

Buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios; gustad las cosas de arriba, no las de la tierra (Col 3, 1-2). Pues, como se dice en San Mateo, *donde está tu tesoro, allí está tu corazón* (6, 21). Y porque el Espíritu Santo es amor, que nos arrebata a las cosas celestiales –recuerda el Aquinate-, por eso dice el Señor a los discípulos: *os conviene que yo me vaya, porque, sino me fuere, el Paráclito no vendrá a vosotros; pero si me fuere, lo enviaré a vosotros*

---

186 Cf. *In ad Eph.* c. 3, lec. 3; *In ad Col.* c. 1, lec. 6; *In ad Tit.* c. 1, lec. 1; c. 3, lec. 1; *In ad Hebr.* c. 1, lec. 1.

187 Cf. *In ad Rom.* c. 8, lec. 5 [680].

188 Cf. *In ad Rom.* c. 8, lec. 4 [657]. Cf. F. OCARIZ, *La resurrección de Cristo, causa de nuestra resurrección*, Tesis doctoral, Universidad de Navarra, Pamplona 1977, pp. 309-318; CONCILIO VATICANO II, Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 5.

189 Cf. *In ad Rom.*, c. 8, lec. 6 [706].

(Io 16, 7). Lo cual expone S. Agustín diciendo: "No podéis recibir el Espíritu Santo mientras persistáis en conocer a Cristo en la carne. Pero, cuando Cristo se apartó corporalmente, entonces no sólo el Espíritu Santo, sino también el Padre y el Hijo vinieron a ellos espiritualmente»... «si preguntas a dónde ir, adhiérete a Cristo, porque Él mismo es la verdad, a la que deseamos llegar: *mi boca meditará la verdad*, etc. (Prv 8, 7). Si buscas dónde permanecer, adhiérete a Cristo, porque Él es la vida: *quien me encuentre, hallará la vida, y gustará la salvación del Señor* (Prov 8, 35). Adhiérete a Cristo, si quieres estar seguro: no te podrás desviar, porque Él es el camino... Tampoco te podrás engañar, porque Él es la verdad y enseña toda la verdad: *Yo para esto nací y para esto vine: para dar testimonio de la verdad* (Io 18, 37). Igualmente, no tendrás inquietudes, porque Él es la vida y quien da la vida: *Yo vine para que tengan vida y la tengan en mayor abundancia* (Io 10, 10).[191] Destaca la fuerza de esos comentarios bíblicos en cuanto a la exigencia de «apropiarse» del ejemplarismo de la vida de Cristo: ese *buscad las cosas de arriba* paulino ha de entenderse en cuanto a hacerlo norma: así como Cristo murió, y resucitó, y así subió a la diestra del Padre, así ha de morir el cristiano al pecado para vivir la vida de justicia, y ser glorificado. Hemos resucitado por Cristo, y El está en la gloria, luego nuestro deseo deben estar donde está Él, porque *donde está tu tesoro, ahí está tu corazón* (Mt 6, 21).[192] Y sigue el Aquinate comentando la exhortación *gustad las cosas de arriba, no las de la tierra* (Col 3, 2), en relación con Sabiduría de Cristo, de la que se participa.[193] Pues habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios (Col 3, 2-3):

---

190 Cf. *S. Th.*, II-II, q. 180, a. 4 c.

191 *In ad Eph.* c. 1, lec. 5. Cf. *C. G.* IV, c. 21; cf. c. 18.[192]

192

.id l

«Dicit ergo *Si consurrexistis cum Christo, quæ sursum sunt quærite* (...) et sic sit ordo in vobis, ut quia Christus est mortuus, et surrexit, et sic est assumptus a dextris Dei, ita et vos moriamini peccato, ut postea vivatis vita iustitiæ, et sic assumamini ad gloriam. Vel nos resurreximus per Christum; ipse autem ibi sedet, ergo desiderium nostrum debet esse ad ipsum (...). Mt 6, 21: *Ubi est thesaurus tuus, ibi est et cor tuum*»: *In ad Col*, c. 3, lec. 1 [138].

.id s

193 «Sapit autem quæ sursum sunt, qui secundum supernas rationes ordinat vitam suam, et de omnibus iudicat secundum eam...»: *In ad Col.*, c. 3, lec. 1 [139].

si habéis muerto con Cristo, *considerad también que realmente estáis muertos al pecado* por el bautismo, *y que vivís ya para Dios* (Rom 6, 11; Is 26).[194] Mas *cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste* (Col 3, 4): dice *vuestra vida* porque Él es el autor de vuestra vida, porque en conocerle y amarle consiste vuestra vida: *vivo yo, ya no yo, sino que Cristo vive en mí* (Gal 2, 20); *entonces también vosotros apareceréis gloriosos con él* (Col 3, 4): *seremos semejantes a Él* (1 Io 3, 2), a saber, en la gloria.[195] *Somos transformados en la misma imagen* de Jesucristo, avanzando *de claridad en claridad*, como iluminados *por el Espíritu del Señor* (2 Cor 3, 18). Pero ¿en dónde se hace esta renovación? No en las potencias de la parte sensitiva, sino en la mente. Por eso dice: *según la imagen*, esto es, la misma de Dios, que ha sido renovada en nosotros, *según la imagen del que le crió*, Dios.[196]

Revestíos, pues, como elegidos de Dios, santos y amados (Col 3, 12); hay que vestirse con las virtudes: *dejemos, pues, las obras de las tinieblas, y revistámonos de las armas de la luz* (Rom 13, 12).[197]

---

[194] Se refiere a la vida *escondida* que alcanzamos por Jesucristo (cf. 1 Petr 3): Cristo nos está oculto porque está en la gloria de Dios Padre; de un modo semejante la vida que se nos da por Él está oculta pues está donde Cristo, en la gloria de Dios Padre (Prov 3, Ap. 2). cf. *In ad Col*, c. 3, lec. 1 [140-142].

[195] «Ideo cum dicit *Cum autem Christus*, etc., ostendit quomodo manifestatur, scilicet sicut et Christus (...). Et ideo dicit *cum autem apparuerit Christus, vita vestra*, quia ipse est actor vitæ vestræ, et quia in amore eius et cognitione consistit vita vestra. Gal 2, 20: *Vivo autem iam non ego, vivit vero in me Christus .- Tunc et vos apparebitis*. 1 Io 3, 2: *Cum apparuerit, similes ei erimus*, scilicet in gloria»: *In ad Col*, c. 3, lec. 1 [143].

Sigue S. Tomás, en su comentario, hablando de la necesidad de quitar lo «terreno» que aún queda (cf. Col 3, 5), con la mortificación (cf. 1 Cor 6), y otros medios ascéticos (cf. Col 3, 5: *In ad Col*, c. 3, lec. 1 [146-147]). Todo lo cual resume con la expresión *desnudaos del hombre viejo con sus acciones* (Col 3, 9; cf. Rom 6, 6): el hombre nuevo es el alma renovada interiormente (cf. *In ad Col*, c. 3, lec.2 [153-154]). Luego, pasa S. Tomás a describir la exhortación *vestíos del nuevo*.

[196] Dícese nuevo hombre creado, porque el alma racional no se nos comunica por vía de generación, sino que es inmediatamente creada por Dios (cf. *In ad Col*, c. 3, lec. 2 [156]).

[197] Somos *elegidos: escogidos* y esto indica la remoción de lo malo, *santos*, que se refiere al don de la gracia (*fuisteis lavados, fuisteis santificados*: 1 Cor 6, 11; Lv 11 y 19), y por último *amados*, que los dice por la preparación de la gloria futura: *los amó hasta el fin*, es a saber, en orden a la vida eterna: cf. *In ad Col*, c. 3, lec. 3 [157-158]. Después del elenco de virtudes principales, dice: *Sobre todo revestíos con la caridad que es el vínculo de la perfección* (Col 3, 14). S. Pablo también se refiere al ejemplo del vestido en otro contexto, y precisamente el de la Encarnación: dice que el Verbo *apareció con hábito de hombre* (Phil 2, 7). La naturaleza humana

CAPÍTULO III

Revestirse de un hombre nuevo -por la gracia- es tener como un nuevo principio de vida, que nos lleva a un nuevo modo de obrar, mediante las virtudes.[198] La gracia es el principio de los actos meritorios mediante las virtudes, como la esencia del alma es principio de los actos vitales mediante las facultades, como explica S. Tomás usando palabras de S. Agustín: «ex gratia incipiunt merita hominis».[199] Por la gracia y en el ejercicio de las virtudes, Dios concede al hombre *preciosas y ricas promesas para hacernos así partícipes de la naturaleza divina* (2 Petr 1, 4), y -comenta el Aquinate- «en cuanto que recibimos esta naturaleza divina, se dice que somos hechos hijos de Dios».[200] Con motivo del consejo de ser perfectos como el Padre celestial (cf. Mt 5, 48) señala S. Tomás

---

de Cristo se compara a un hábito o vestido no para significar que se dé entre entre ambas naturalezas una unión accidental, sino para darnos a entender que la naturaleza de Cristo se manifiesta por la naturaleza humana, análogamente a como el hombre se manifiesta por su vestido. Insiste también en el mismo lugar que así como el vestido cambia -amoldándose a la figura de quien lo viste sin que éste cambie en su naturaleza- del mismo modo el Verbo ha asumido la humanidad sin sufrir cambio en la divinidad (cf. *S. Th.*, III, q. 2, a. 6 ad 2; cf. AA.VV, *El misterio de Jesucristo*, cit., p. 170).

198 «Dicit ergo: si induistis novum hominem, debetis induere novi hominis partes, scilicet virtutes»: *In ad Col.*, c. 3, lec. 3 [158]. «In confirmatione enim datur Spiritus ad robur, ut scilicet audacter homo confiteatur nomen Christi coram hominibus. Sicut enim in esse naturæ prius generatur homo, et postea augetur et roboratur, ita in esse gratiæ»: *In ad Hebr.*, 284.

199 S. AGUSTIN, *De Grat. et Lib. Arbit.*, c. 6: PL 44, 889; citado en *S. Th.*, I-II, q. 110, a. 4. Aquí vemos el principio dinámico de la vida de la gracia, la nueva creatura, en S. Tomás. El Aquinate dice que el progreso de la virtud no se lleva a cabo sino por la gracia, y se da la misión invisible, pues -y cita a S. Agustín- «entonces es enviado a alguien» el Hijo, «cuando de alguien es conocido y percibido cuando puede ser conocido y percibido según la capacidad del alma que progresa o que ha alcanzado la perfección en Dios» (*De Trinitate*, IV, 20). Pero la misión invisible se da principalmente por el aumento de la gracia que se produce cuando uno se eleva en nuevos actos o a un nuevo estado de gracia, por ejemplo al hacer milagros o profetizar, o bien cuando por el fervor de la caridad se expone al martirio o renuncia a cuanto posee o emprende alguna otra obra extraordinaria (*aut quodcumque opus arduum aggreditur*): *S. Th.*, I, q. 43, a. 6, ad 2. En el ad 4, explica S. Tomás como la misión va a aquellos que a través de los Sacramentos reciben la gracia.

200 «Et secundum acceptionem huius naturæ, dicimur regenerari in filios Dei»: *S. Th.*, I-II, q. 110, a. 3 c.

que hay dos modos en esta perfección, uno «in via» y otro «in patria»,[201] que es la herencia de los hijos de Dios, la bienaventuranza (cf. Rom 6, 23).[202]

b) La herencia de los hijos de Dios en Cristo, según Santo Tomás

La dimensión escatológica de la filiación divina, la relación «adopción-herencia eterna», es un concepto clave en S. Tomás.[203] Para el Aquinate, la plenitud de esta filiación se manifestará cuando el hijo adoptado reciba la vida gloriosa e inmortal.[204] *El continuo anhelar de las criaturas ansía la manifestación de los hijos de Dios* (Rom 8, 19). ¿Y cómo se manifiesta esta herencia? Ya vimos (en la segunda parte del trabajo) que *no los hijos de la carne son hijos de Dios, sino los hijos de la promesa* (Rom 9, 8), promesa de Abraham, que se obtiene por la fe. «No son adoptados como hijos de Dios los que, como el primogénito de Abraham es según la carne, sino aquellos (...) a los que se hizo la promesa (...) los que por la gracia de la promesa divina son hijos de Abraham según la semejanza de la fe (...). Así como Ismael, nacido según la carne, no se computa entre la descendencia, sino Isaac nacido por la promesa».[205]

---

201 Cf. *In ad Phil.*, c. 3, lec. 2 [126]; *In ad Tit.*, c. 2, lec. 3 [72]; A. MIRALLES, *El gobierno divino en la teología del mérito de Santo Tomás de Aquino*, en "Teresianum" I (1984), pp. 73-97.

202 Sobre el premio de la vida eterna, con el auxilio de la gracia, cf. *S. Th.*, I-II, q. 109, a. 5; C. RUINI, *o. c.*, p. 65.

203 Cf. Rom 8, 16-17, Gal 4, 7; Tit 3, 7; 1 Cor 3, 22-23. Entre las categorías bíblicas más significativas que usa S. Tomás, está «quella dell'adozione-eredità: il concetto di filiazione adottiva si può applicare al rapporto fra Dio e le creature intellettuali in quanto Dio, per la sua infinita bontà, ammette gratuitamente tali creature a partecipare del bene che gli appartiene in proprio, e cioè della beatitudine divina per cui egli è felice nella fruizione di se stesso: l'adozione comporta infatti che l'adottato venga costituito erede dell'adottante, e l'eredità di una persona è rappresentata dai beni che le appartengono. Nel caso dell'adozione divina, a differenza di quella che ha luogo fra gli uomini, è necessario che la creatura sia resa idonea a ricevere l'eredità della visione beata, mediante il dono della grazia che la fa partecipe della natura divina e la assimila al Figlio naturale di Dio»: C. RUINI, *La trascendenza della grazia nella Teologia di San Tommaso*, *o. c.*, p. 23; C. BERMUDEZ, *o. c.*, p. 133.

204 Cf. *In ad Rom.*, c. 11, lec. 5 [657].

205 «Ex quo Apostolus hic accipit quod illi non adoptantur in filios Dei, *qui sunt filii carnis*, id est ex hoc ipso quod secundum carnem progeniti sunt ab Abraham, *sed* illi *æstimatur in semine*, quibus facta est repromissio, *qui sunt filii repromissionis*, id est illi qui ex gratia promissionis divinæ facti sunt filii Abrahæ secundum imitationem fidei, secundum illud Mt 3, 9: *Potens est*

Por esta descendencia de Abraham «se entiende Cristo (...) para que sea heredero del mundo, según aquello: *pídeme y te daré las naciones en herencia* (Ps 2, 8). Y de modo secundario se completa en aquellos que espiritualmente son hijos de Abraham por la gracia de Cristo (...) los que son también por Cristo herederos del mundo».[206] «Porque siendo El mismo el hijo principal, de cuya filiación participamos nosotros, de este modo El es el principal heredero, al cual quedamos unidos en la herencia».[207]

Todos los hijos de Dios alcanzan la eternidad de la vida gloriosa, y como quienes son regidos por el Espíritu Santo son hijos de Dios, estos mismos alcanzan esa herencia:[208] *hæredes quidem Dei, cohæredes autem Christi* (Rom 8, 17). Herencia divina que es el mismo Dios: «Ipse Deus», como canta el Salmo: *Dominus pars hæreditatis meæ* (Ps 15, 5):[209] La herencia de los hijos de Dios es Dios mismo, que se entrega de modo definitivo en la vida eterna, y en esta vida por la gracia y la filiación divina que son *inchoatio gloriæ*.[210] En Dios tenemos todos los bienes puesto que esta herencia es plenitud de todo bien.[211] Dios desde toda la eternidad predestinó a quienes han de ser conducidos a la gloria, y

---

Deus de lapidibus his suscitare filios Abrahæ. Sicut etiam Ismaël, secundum carnem natus, non est computatus in semine, sed Isaac per repromissionem natus»: *In ad Rom.*, c. 9, lec. 2 [753].

206 «Hoc tamen semen principaliter intelligitur Christus (...) ut sit *hæres mundi*, secundum illud Ps 2, 8: *Postula a me, et dabo tibi gentes hæreditatem tuam*. Secundario autem completur in illis, qui per gratiam Christi sunt spiritualiter semen Abrahæ (...). Qui etiam per Christum sunt hæredes mundi, inquantum omnia in gloria electorum cedunt»: *In ad Rom.*, c. 4, lec. 2 [352].

207 «Quia ipse cum sit principalis filius a quo nos filiationem participamus, ita est principalis hæres, cui in hæreditate coniungimur»: *In ad Rom.*, c. [649].

208 «Quicumque sunt filii Dei consequuntur æternitatem gloriosæ vitæ: sed quicumque reguntur Spiritu Sancto sunt filii Dei; ergo quicumque reguntur Spiritu Sancto, consequuntur hæreditatem gloriosæ vitæ»: *In ad Rom.*, c. 8, lec. 3 [634].

209 Cf. *In ad Rom.*, c. 8, lec. 3 [647]. «Rom 5, 1: *pacem habemus per Christum ad Deum.*, per quem et habemus accessum per fidem in gratiam istam in qua stamus, et gloriamur in spe gloriæ filiorum Dei; Act 4, 12: *non est aliud nomen sub cœlo datum hominibus, in quo oporteat nos salvos fieri* (*In Io Ev.*, c. 10, lec. 1 [1368]).

210 «Ut scilicet habeatis societatem ad Christum, et in præsenti per similitudinem gratiæ (...), et in futuro per participationem gloriæ»: *In I ad Cor.*, c. 1, lec. 1 [18], cf. *In ad Hebr.*, c. 12, lec. 3 [723]; C. BERMUDEZ, *o. c.*, pp. 40-42 sobre la relación gracia-gloria en S. Tomás.

211 «Hæc autem hæreditas est plenitudo omnis boni, cum nihil aliud sit quam ipse Deus, secundum illud Ps 15, 5: .*Dominus pars hæreditatis meæ*: *In ad Gal.*, c. 4, lec. 3 [217].

participan de la Filiación de su Hijo, según aquellas palabras: *si filii, et hæredes* (Rom 8, 17).[212]

La salvación consiste en dos cosas: en que los hombres sean hechos hijos y que sean conducidos a la herencia, y las dos cosas se consiguen *per Filium*.[213]

«Es la esperanza de conseguir la gloria de los hijos de Dios»,[214] por la que deseamos y esperamos la vida eterna prometida por Dios a los que le aman y los medios necesarios para alcanzarla (cf. Phil 3, 14), dirá Santo Tomás.[215]

c) Ser coherederos con Cristo es participar de su esplendor, y orientarse hacia la plena manifestación de los hijos de Dios

Son múltiples los textos de S. Tomás referentes a que Cristo nos consigue la herencia eterna, sobre todo en sus comentarios escriturísticos, y giran muchos de ellos en torno al versículo por él tan comentado, que es como una síntesis: *los predestinó a ser conformes con la imagen de su hijo, para que Éste sea*

---

212 «Deus autem ab æterno prædestinavit quos debet adducere in gloriam. Et isti sunt omnes illi, qui sunt participes filiationis filii eius, quia *si filii, et hæredes* (Rom 8, 17)» *In ad Hebr.*, c. 2, lec. 3 [127].

213 «Salus ista in duobus consistit, scilicet quod fiant filii, et quod inducantur in hæreditatem. Quod autem sint habent per Filium naturalem (...). Gloriam autem et hæreditatem non consequuntur nisi per eum, cuius naturaliter est hæreditas, qui est splendor gloriæ. Quia ergo per Filium consequimur ista duo, ideo ipse convenienter dicitur auctor salutis»: *In ad Hebr.*, c. 2, lec. 3, [128].

214 *In ad Rom.*, c. 5, lec. 1 [388]. «Unde et secundum hoc dicimur regenerari in filios Dei, secundum illud Io 1, 12: *dedit eis potestatem filios Dei fieri. Filii autem effecti convenienter possunt hereditatem sperare, secundum illum Rom 8, 17: si filii et heredes*. Et ideo secundum hanc spiritualem regenerationem competit homini quandam altiorem spem de Deo habere, hereditatis scilicet æternæ consequendæ, secundum illud 1 Pet 1, 3-4: *regeneravit nos in spem vivam per resurrectionem Christi ex mortuis, in hereditatem incorruptibilem et incontaminatam et immarcescibilem...»: Comp. theol.*, II, c. 4.

215 Por ella nos unimos a Dios en cuanto principio del bien perfecto, y nos apoyamos en el auxilio divino para conseguir la felicidad eterna: cf. *S. Th.*, II-II, q. 17, a. 6 c.; cf. Rom 8, 18. La prenda de la herencia futura es depositada en nuestros corazones por el Espíritu Santo (cf. 2 Cor 1, 21-22; Eph 1, 13). La visión de la gloria no la tenemos aquí en la tierra, donde es firme esperanza, certeza que tiene un apoyo en la fe y otro apoyo en la prenda que es el Espíritu Santo: Cf. *In I ad Cor.*, c. 1, lec. 3 [45-46].

primogénito entre muchos hermanos (Rom 8, 29).[216] Pues *si hijos, también herederos, herederos de Dios, coherederos con Cristo* (Rom 8, 17), y también participantes de su resplandor.[217] El Hijo único del Padre es también por esencia esplendor de gloria; los demás son hijos adoptivos y son conducidos a la gloria del modo que el Padre ha dispuesto de antemano.[218]

Por la fidelidad a su condición los hijos de Dios reciben la herencia de la vida eterna, la entrada en el reino del Padre (cf. Rom 8, 17), pues son coherederos con Cristo, el principal heredero.[219] La herencia eterna se *merece* por la fe y las obras; y aún siendo merced de Dios se consigue por méritos del cristiano (según las obras), o mejor dicho del hijo de Dios movido por el Espíritu de Dios, que está predestinado a poseer la herencia divina.[220] En efecto, son llevados así por el divino instinto según el propósito de la predestinación.

---

216 «*Ut sit primogenitus in multis fratribus* (Rom 8, 29). Sicut enim Deus suam naturalem bonitatem voluit aliis communicare, participando eis similitudinem suæ bonitatis, ut non solum bonus sit, sed etiam auctor bonorum; ita Filius Dei voluit conformitatem suæ filiationis aliis communicare, ut non solum sit ipse Filius, sed etiam primogenitus filiorum»: *In ad Rom.*, c. 8, lec. 6 [706].

Cristo, con la obediencia a la misión recibida del Padre (cf. Hebr 10, 9), con su vida, muerte y resurrección, nos libera del pecado y nos alcanza la adopción de hijos de Dios (cf. Gal 4, 4-5), uniéndonos a El, que será primogénito entre muchos hermanos: cf. *S. Th.*, I, q. 23, a. 1 ad 2; q. 33, a. 3 c; q. 93, a. 4 ad 2; II-II, q. 45, a. 6 c.; III, q. 3, a. 5 ad 2; a. 8 c.; q. 39, a. 8 ad 3; q. 45, a. 4 c.; *C. G.*, IV, c. 8 y 24; *In ad Rom.*, c. 1, lec. 3; c. 8, lec. 6; *In ad Eph.*, c. 1, etc.

217 Cf. *In ad Rom.*, [704].

218 «Et ideo dicit, *qui multos filios in gloriam adduxerat*, quasi dicat: Ipse habet unum filium perfectum naturaliter (...). Qui est naturaliter *splendor gloriæ*, supra I, 3. Alii autem sunt adoptivi et ideo adducendi sunt in gloriam»: *In ad Hebr.*, c. 2, lec. 3 [127].

219 «Describit hanc hæreditatem ex parte Christi, dicens *cohæredes autem Christi*, quia ipse cum sit principalis filius a quo nos filiationem participamus, ita est principalis hæres, cui in hæreditatem coniungimur»: *In ad Rom.* c. 8, lec. 3 [649].

220 «Sed dicendum est quod opera humana possunt considerari dupliciter. Uno modo secundum substantiam operum, et sic non habent aliquid condignum, ut eis merces æternæ gloriæ reddatur. Alio modo possunt considerari secundum suum principium, prout scilicet ex impulsu Dei aguntur secundum propositum dei prædestinantis; et secundum hoc eis debetur merces prædicta secundum debitum, quia, ut infra 8, 14 dicitur: *qui Spiritu Dei aguntur, hi sunt filii Dei; [v. 17] si autem filii, et hæredes*»: *In ad Rom.*, c. 4, lec. 1 [329].

Quienes forman parte de este cuerpo místico de Cristo glorioso no pierden su propia subsistencia.[221] Así como la vida de Cristo es ejemplar de nuestra justicia, la gloria y exaltación de Cristo es forma y ejemplar de nuestra exaltación.[222] Los hijos de Dios, que en esta vida se configuran con Cristo por el crecimiento en gracia y en virtud, reciben el derecho a participar de su herencia y de su esplendor, y a configurarse con El también en su exaltación gloriosa.[223] Por esto, en su resurrección Cristo nos hace conocer nuestra resurrección futura, que será semejante a la suya -verdadera, inmortal, gloriosa- al final de los tiempos, con las dotes de los cuerpos gloriosos;[224] entonces su subida al Padre es camino para ir donde está nuestra cabeza: *ut ubi sum ego, et vos sitis* (Io 14, 3).[225] Lo que ahora poseemos en esperanza, será realidad plena:[226] en la resurrección gloriosa la manifestación de los hijos de Dios alcanzará su plenitud (cf. Rom 8, 19), mediante ella se revelará todo el alcance salvífico del misterio pascual. El entendimiento, ya elevado para acoger como forma inteligible del intelecto la esencia divina, recibe esta iluminación.[227]

El Salvador *transformará nuestro cuerpo vil en un cuerpo glorioso como el suyo, en virtud del poder que tiene para someter a su dominio todas las cosas* (Phil 3, 20-21). El Cuerpo de Cristo ha sido glorificado por la gloria de su

---

[221] Cf. A. HOFMANN, *Christus et Ecclesia est una persona mistica,* en Angelicum 19 (1942) 216-217; *cit.* en J. RIESTRA, *Cristo y la plenitud del cuerpo místico, cit.*, p. 35.

[222] Cf. *In ad Eph.*, c. 1, lec. 7; *S. Th.*, III, q. 56, a. 1 ad 4.; F. OCARIZ, *La Resurrección de Jesucristo*, cit., p. 764; PRATAS, 477-508.

[223] *In ad Rom.*, c. 8, lec. 6 [704, 709].

[224] Cf. *S. Th.*, III, q. 54.

[225] Cf. *S. Th.*, III, q. 57, a. 6 c. Y participar del poder judicial de Cristo a la derecha del Padre (cf. Eph 2, 6): cf. *S. Th.*, III, q. 58, a. 4 c.

[226] Cf. *In ad Eph.*, c. 2, lec. 2 [88].

[227] "Et hoc augmentum virtutis intellectivae illuminationem intellectus vocamus; sicut et ipsum intellegibile vocatur lumen vel lux. Et istud est lumen de quo dicitur Apoc 21, 23 quod 'claritas Dei illuminabit eam' scilicet societatem beatorum Deum videntium. Et secundum hoc lumen efficiuntur deiformes, idest Deo similes: secundum illud, Io 3, 2 : 'cum apparuerit, similes ei erimus, et videbimus eum sicuti est»: *S. Th.*, I, q. 12, a. 5; cf. *C.G.* III, c. 53; *De Veritate*, q. 8, a 3 ad 1 y q. 20 a. 2; *Comp. Theol.* 1, c. 105; S. RAMÍREZ, *De hominis beatitudine*, vol. 4, en *Opera omnia*, ed. CSIC Madrid 1971, 255-346; A. MICHEL, *Intuitive (vision)*, en DTC VII, col. 2361-2380; J. RIESTRA, *cit.*, p. 61.

divinidad, tal glorificación fue por Él merecida en su pasión; por tanto, cualquiera que participe de la virtud de la divinidad por la gracia, y le imite en su pasión, será glorificado a semejanza de Cristo,[228] en relación a la personal correspondencia: *al sediento le daré de beber gratis de la fuente de agua viva. El que venza heredará estas cosas, y yo seré para él Dios, y él será para mí hijo* (Apo 21, 6-8).[229]

3. El espíritu de los hijos de Dios: la caridad

El amor es el acto de la persona en cuanto tal, del que forman parte -como dimensiones suyas- el conocimiento espiritual y el sentimiento: por eso, todas las disposiciones virtuosas son disposicioens para amar más y mejor, energías sin las cuales no le es posible al hombre vivir de amor. A través de la caridad todo el ser y el actuar de la persona se diviniza, se transforma en amor (sin olvidar que el amor comporta conocimiento, sabiduría), se dirige todo el hombre hacia una divinización que impregna toda su existencia y desarrolla todas las fuerzas y comprende todos sus actos (de aquí la multiplicidad de las virtudes y de los dones del espíritu Santo). Así el amor se transforma en caridad, es el divinizar su actuar humano que lleva consigo la divinización de la persona o recreación como hijo de Dios. Al comienzo de este apartado, hemos visto como la filiación adoptiva es, en Santo Tomás, una participación en la filiación natural de Cristo, una conformación a Cristo por la gracia y por la caridad: «Por el amor de caridad Dios se hace nuestro Padre, según se lee: *habéis recibido el espíritu de adopción de hijos, con el cual clamamos: Abba, Padre* (Rom 8, 15); y por la misma caridad se

---

[228] «Corpus siquidem Christi est glorificatum per gloriam divinitatis suæ, et hoc meruit per suam passionem: quicumque ergo participat virtutem divinitatis per gratiam, et passionem Christi imitatur, glorificabitur»: *In ad Phil.*, c. 3, lec. 3 [145].

[229] *Cf.* 1 Cor 15, 47-49: cf. *S. Th.*, III, q. 8, a. 2; q. 45, a. 1; q. 56, a. 1 ad 3; q. 5, a. 2; *In I ad Cor.*, c. 15, lec. 7 [995 ss.]. Sobre la visión intuitiva y facial, sin mediación de criatura, de la esencia divina inmediata, desnuda, clara y abiertamente: cf. BENEDICTO XII, *Const. Benedictus Deus, 30-1-1936*, en DS 530 (1000-1001).

llama nuestro esposo: *os he desposado como virgen casta con un varón, Cristo* (2 Cor 11, 2)».[230]

Santo Tomás, utilizando terminología que se acomoda al sentido de los Padres y la Escritura,[231] dice que Dios se hace nuestro Padre por la caridad. Siguiendo a San Agustín, San Gregorio y San Bernardo, de los que se ha nutrido la Edad Media,[232] dirá que la práctica de la caridad pertenece también al núcleo de la filiación adoptiva, que nos asimila a las Personas divinas. Es inseparable –como vimos más arriba- separarla de la fe, ésta se manifiesta en las buenas obras en un dejarse llevar por el Espíritu de Dios (cf. Rom 8, 14).[233] La caridad –ese sentimiento fuerte que conquista y absorbe todos los otros (esperanza y temor, religión y piedad…), es decir van unidos los otros a ella, quien da una semejanza inmediata al Espíritu Santo. «Amar es desear el bien a alguien»,[234] y Dios en su bondad quiere comunicar el bien mayor al hombre, la filiación divina, y el Espíritu Santo, que es *dador de vida*, nos comunica la conformidad a Cristo que nos hace hijos de Dios, y esto precisamente imprimiendo en nosotros su espíritu de Amor: «La vida del alma consiste en su unión con Dios, puesto que Dios mismo es la vida del alma, como el alma es la vida del cuerpo. Ahora bien, es el Espíritu Santo quien realiza esta unión con Dios por medio del amor, porque El mismo es el Amor de Dios; por consiguiente, da vida. *El Espíritu es quien da vida* (Io 6, 64)».[235]

---

230 «*Per caritatem amorem* Deus Pater noster efficitur, secundum illud Rom 8, *accepistis Spiritum adoptionis filiorum, in quo clamamus, Abba, Pater*; et secundum eandem caritatem dicitur etiam sponsus noster, secundum illud 2 ad Cor 11, *despondi vos uni viro, virginem castam exhibere Christo*»: *S. Th.*, II-II, q. 19, a. 2 ad 3.

231 Cf. S. I. DOCKX, *Fils de Dieu par grâce*, cit., p. 126.

232 Ya hemos citado a S. AGUSTIN; para S. GREGORIO, ver *Homil. in Evang.* 27, 1: PL 76, 1205; y para S. BERNARDO, *Liber de diligendo Deo*, PL 182, 973, y *Sermones in Cantica Canticorum*, PL 183, 785.

233 Cf. *In Psalmos* 28, 1, *cit*.

234 *S. Th.*, I-II, q. 26, a. 4.

235 «In hoc est vita animæ quod coniungitur Deo, cum ipse Deus sit vita animæ, sicut anima vita corporis. Deo autem coniungit Spiritus sanctus per amorem, quia ipse est amor Dei, et ideo vivificat. Io 6, 64: *Spiritus est qui vivificat*»: *In Symbolum Apostolorum Expositio*, art. 8 [961].

Comenta el Aquinate que la ley de Cristo es ley de amor, y una vez más apunta la diferencia entre la ley del temor y la ley de libertad, y añade: «el que se guía por el amor, procede como hombre libre, *como un hijo*. Por esto dice el Apóstol: *Donde está el Espíritu del Señor, está la libertad* (2 Cor 3, 17), porque éstos, en fuerza de su amor, actúan como hijos».[236]

Nos parece que en el contexto de la obra de S. Tomás es profunda esta relación entre la libertad (objeto del cap. II) y la condición de hijos. E, igualmente, se ve la relación entre la ley de Cristo, que es ley de libertad, y la caridad, que es el culmen de esta Ley. Para intentar mostrar la visión de conjunto sobre esta doctrina del Aquinate, analizaremos brevemente la caridad en tres puntos: a) en cuanto a la perfección de la Ley; b) en cuanto a la obediencia a Dios; c) en cuanto fraternidad con los hombres.

a) La caridad de Cristo manifiesta el culmen de la ley moral del hijo de Dios[237]

La caridad es síntesis unificante de todas las expresiones de la vida moral, es madre de todas las virtudes; y constituye en nosotros *una cierta participación del Espíritu Santo*[238] La caridad unifica sin absorver las virtudes, respeta y potencia las variedades y riqueza de la vida humana.[239] ¿Qué es ese amor? Señala el

---

236 «Lex timoris facit suos observatores servos, lex vero amoris facit liberos. Qui enim operatur solum ex timore, operatur per modum servi; qui vero ex amore, per modum liberi vel filii. Unde Apostolus 2 Cor 3, 17: *Ubi Spiritus Domini, ibi libertas*; quia scilicet tales ex amore ut filii operantur»: *Duo præcepta caritatis*, proem., I [1133].

237 Todos los mandamientos se reconducen al amor, se recapitulan así: *diliges proximum tuum tamquam teipsum. Dilectio proximo malum non operatur; plenitudo ergo legis est dilectio* (Rom 13, 9-10). Todas las exigencias están resumidas en el mandamiento del amor: *Como el Padre me amó, así os he amado yo. Permaneced en mi amor* (Io 15, 9). La ley es Cristo, Él manifiesta el amor del Padre, y ahí radica la moral cristiana: cf. *C. G.*, III, cc. 102-103: la gracia nos trae la caridad, el amor de Dios cuyo efecto es inclinar al hombre a volver a Dios, que es bienhechor por excelencia, amor por amor (cf. J. TERRIEN, *o. c.*, pp. 117-124); A. CHACON, *La gracia creada y el fin,* cit., pp. 283-290. «*Revelando el misterio del Padre y de su amor*, Cristo manifiesta plenamente el hombre al hombre y le descubre la sublimidad de su vocación»: CONCILIO VATICANO II, Const. past. *Gaudium et spes*, 22.

238 Cf. *S. Th.*, II-II, q. 223, a. 3, ad 3.

239 *S. Th.*, II-II, q. 23, aa. 7-8.

Aquinate -ya lo vimos en el cap. I- que nosotros amamos algo porque vemos en ello algo bueno, pero Dios es -en su bondad- causa de la bondad de las cosas que ama: amar es desear el bien para alguien, y Dios causa el bien en nosotros.[240] Es decir, no nos ama porque seamos buenos (como solemos hacer nosotros), sino que al amarnos nos hace buenos, amables, dignos de su amor. Esto es importante, aceptar este amor es lo más importante que tenemos. Este amor tiene plena eficacia cuando el hombre recibe la gracia santificante -es decir la participación estable de la vida divina- y el hombre, aceptando esta participación, ama a Dios con amor de caridad.[241] Por la gracia el hombre se une a Dios, conformando su voluntad con la suya. Santo Tomás cita a Aristóteles, diciendo que es propio de los amigos «el querer y no querer las mismas cosas, el gozarse y condolerse de las mismas cosas»,[242] y dirá también que el efecto principal de la gracia es que el hombre ame a Dios; pero para que una operación sea perfecta, se requiere también que uno obre constante y prontamente; y esto lo hace el amor, por el cual aún las cosas difíciles parecen ligeras.[243] Es la caridad «un cierto amor de amistad entre el hombre y Dios».[244] La caridad es como el fuego, que al quemar da luz, y siguiendo este ejemplo dice S. Tomás: «Así como la lámpara no puede iluminar si no la enciende el fuego, del mismo modo, la lámpara espiritual no brilla sin que primero arda y se inflame en el fuego de la caridad (...) por el ardor de la caridad

---

[240] «Sed ideo diligimus eum, quia bonus est: unde in nobis amor causatur a bono. Sed in Deo aliter est, quia ipse amor Dei est causa bonitatis in rebus dilectis: quia enim Deus diligit nos, ideo boni sumus, nam amare nihil est aliud quam velle bonum alicui. Cum ergo voluntas Dei sit causa rerum, quia *omnia quæcumque voluit, Dominus, fecit*, ut dicit Ps. 113, 3, manifestum est quod amor Dei, causa est bonitatis in rebus»: *In Io Ev.*, c. 5, lec. 3 [753].

[241] Cf. *S. Th.*, I-II, q. 113, a. 2; cf. 1 Io 4, 16; Io 14, 23; 15, 9-10; *passim*. Recordamos que la gracia comienza a ser eficaz cuando el pecador inicia su alejamiento del pecado por medio de actos aún imperfectos de fe y esperanza, que son fruto ya de una especial moción divina (cf. *S. Th.*, I-II, q. 112, a. 2).

[242] «Eadem velle, et in eodem tristari et gaudere»: ARISTOTELES, IX *Ethic*., 3, 4 [BK 1165b27; S. TH., lec. 3]: citado en *S. Th.*, I-II, q. 28, a. 2 c.

[243] Cf. *C. G.*, III, c. 151.

[244] *S. Th.*, II-II, q. 23, a. 1: «... unde manifestum est quod caritas amicitia quædam est hominis ad Deum».

se da el conocimiento de la verdad».[245] Este “gustar” sapiencial que es la base del conocimiento es de gran riqueza.

Es característica del amor ir transformando el amante en el amado.[246] Quine permanece en el amor está en Dios y Dios permanece en él (cf. 1 Jn 4, 16). Si nuestro afecto está en lo caduco, en ello nos convertimos y seremos inestables, y «si amamos a Dios, nos divinizamos, porque *el que se une al Señor, se hace un solo espíritu con El* (1 Cor 6, 17). Ahora bien, como dice Agustín, "del mismo modo que el alma es la vida del cuerpo, Dios es la vida del alma". Cosa, por lo demás, bastante clara. Decimos que un cuerpo vive, cuando en virtud del alma ejecuta las operaciones propias de la vida, cuando actúa y se mueve; porque si se separa del alma, ni se mueve ni es capaz de hacer nada. Al alma le ocurre algo parecido: obra virtuosamente y con perfección cuando la mueve el amor de Dios, por el cual Dios habita en ella; en cambio, si el amor es incapaz de obrar: *quien no ama, permanece en la muerte* (1 Io 3, 14)».[247]

La caridad es vista como una participación de la infinita caridad que es el Espíritu Santo.[248] S. Tomás comenta Rom 5, 5 y destaca los dos modos en que se puede recibir la caridad: el primero es la caridad con la cual Dios nos ama y el segundo es el amor a Dios con el cual nosotros le amamos, ambos se nos infunden con el Espíritu Santo que nos ha sido dado. Es en la gracia, donde amándonos Dios, debemos considerar la persona del Espíritu Santo que nos es dado y que nos

---

245 «Nam sicut lucerna lucere non potest nisi igne accendatur, ita lucerna spiritualis non lucet nisi prius ardeat et inflammetur igne caritatis. Et ideo ardor præmittitur illustrationi, quia per ardorem caritatis datur cognitio veritatis»: *In Io Ev.*, c. 5, lec. 6 [812].

246 «Utrum mutua inhæsio sit effectus amoris»: *S. Th.*, I-II, q. 28, a. 2. «Iste effectus mutuæ inhæsionis potest intelligi et quantum ad vim apprehensivam (...) sed quantum ad vim appetitivam (...). Potest autem et tertio modo mutua inhæsio intelligi in amore amicitiæ, secundum viam redamationis...»: *ibid.*, c.

247 «Et ideo qui Deum diligit, ipsum in se habet: 1 Io 4, 16: *Qui manet in caritate, in Deo manet, et Deus in eo*. Natura etiam amoris est quod amantem in amatum transformat: unde si vilia diligimus et caduca, viles et instabiles efficimur: Os 9, 10: *Facti sunt abominabiles sicut ea quæ dilexerunt*. Si autem Deum diligimus, divini efficimur, quia, ut dicitur 1 Cor 6, 17: *qui adhæret Domino, unus spiritus est*»: *Duo præcepta caritatis*, proem., III [1139].

hace semejantes a El por medio de su «representación propia» que es la caridad.[249] Hay una participación del amor y nos hace amadores de Dios por el Espíritu El nos hace participar -en Cristo- de esa virtud característica de quien ha sido elevado a hijo de Dios: por la caridad somos hechos hijos de Dios.[250] Ya nos hemos referido a la concepción del Aquinate según la cual la gracia es una redundancia de la plenitud de la gracia de Cristo, que ha conseguido Cristo para todos, y con su Encarnación nos hace dioses e hijos de Dios, como señala una vez más en el *Compendium theologiæ*;[251] donde también se refiere el Aquinate a esta unión con Dios por el afecto de caridad, por el que está en Dios y Dios en él.[252]

La santidad, esa plenitud de la caridad a ejemplo de Cristo, es amor filial a Dios a ejemplo del amor de Cristo el cual es ejemplar del nuestro. Son múltiples los pasajes del Aquinate comentando los textos bíblicos, pero observa Santo Tomás que esa relación paterna de Dios con respecto a Cristo es distinta a la nuestra, lo cual vemos en las palabras dirigidas por Jesús al Padre: *los has amado como me amaste a mí* (Io 17, 23); así señala S. Tomás la diferencia: «No implica estricta igualdad en el amor, sino el motivo y la semejanza. Es como si dijera: el

---

248 «Participatio quædam infinitæ caritatis, quæ est Spiritus Sanctus»: *S. Th.*, II-II, q. 24, a. 7 c.

249 «Charitas Dei autem dupliciter accipi potest. Uno modo pro charitate qua diligit nos Deus, Ier 31, 3: *Charitate perpetua dilexi te*; alio modo potest dici charitas Dei, qua nos Deum diligimus, infra 8, 38 s.: *Certus sum quod neque mors neque vita separavit nos a charitate Dei*. Utraque autem charitas Dei in cordibus nostris diffunditur per Spiritum Sanctum qui datus est nobis. Spiritum enim Sanctum, qui est amor Patris et Filii, dari nobis, est nos adduci ad participationem amoris, qui est Spiritus Sanctus. A qua quidem participatione efficimur Dei amatores. Et hoc quod ipsum amamus, signum est, quod ipse nos amet»: *In ad Rom.*, c. 5, lec. 1 [392].

250 «... præterea, per caritatem efficimur filii Dei: 1 Io 3, 1: *videte qualem caritatem dedit nobis Pater, ut filii Dei nominemur et simus*. Sed caritas est Spiritus sanctus» (*In III Sent.*, d. 10, q. 2, a. 1 ad 4).

251 «Quia igitur homo Christus summam plenitudinem gratiæ obtinuit quasi unigenitus a Patre, consequens fuit ab ipso in alios redundaret, ita quod Filius Dei factus homo, homines faceret deos et filios Dei, secundum illud Apostoli ad Gal 4, 4: *Misit Deus Filium suum factum ex muliere, factum sub lege, ut eos qui sub lege erant redimeret, ut adoptionem filiorum reciperemus*»: *Comp. theol.* lib. 1, cap. 214 [429].

252 «Coniunctio autem hominis ad Deum est *duplex*. *Una* quidem per affectione, et hæc est per caritatem, quæ quodammodo facit per affectionem hominem unum cum Deo (...). Per caritatis

amor por el que me amaste a mí es la razón y la causa por las que los amaste a ellos, pues, precisamente porque me amas a mí amas a quienes me aman y a mis miembros».[253]

Al señalar la diferencia, acaba subrayando el Aquinate la relación entre Cristo y sus miembros, con respecto al Padre, por el amor. La cita sigue, distinguiendo el amor del Padre con respecto a Cristo y a los miembros de Cristo, y explica el amor de Dios por éstos, que da la gracia por la que Cristo inhabita en nosotros.[254] Por la caridad hay esa conformación a Cristo en lo que consiste la filiación divina (cf. Rom 8, 29), es un proceso por el amor de Dios, que vive en el cristiano.

Por último, subrayemos la doctrina del Aquinate sobre otro punto que relaciona la caridad con la filiación divina del cristiano. Santo Tomás, al referirse a la virtud cristiana, insiste en expresarla como *fides, quæ per caritatem operatur* (Gal 5, 6).[255] Somos hijos de Dios por la fe (cf. Gal 3, 26), pero *la fe que actúa por la caridad* (Gal 5, 6).[256] La perfección de toda virtud depende de la caridad,

---

amorem unus spiritus fiat cum Deo, quod ipse in Deo sit, et Deus in eo...»: *ibid.* [426] (el otro tipo de unión de que habla es la hipostática).

[253] «Sed dicit *Sicut tu me dilexisti*: quod non importat parilitatem dilectionis, sed rationem et similitudinem. Quasi dicat: Dilectio qua dilexisti me, est ratio et causa quare eos dilexisti: nam per hoc quod me diligis, diligentes me et membra mea diligis»: *In Io Ev.*, c. 17, lec. 5 [2251].

[254] «... et membra mea diligis; supra 16, 27: *Ipse Pater amat vos, quia vos me amastis.* Sciendum est autem, quod Deus diligit omnia quæ fecit, dando eis esse (...). Maxime autem diligit unigenitum Filium suum, cui totam naturam suam per æternam generationem dedit. Medio autem modo diligit membra Unigeniti sui, scilicet fideles Christi, dando eis gratiam qua Christus inhabitat nos»: *ibid.*

Esta comunión con Dios es un anticipo del cielo, la casa del Padre, y la vida eterna consistirá en un acto ininterrumpido de caridad: cf. *S. Th.*, I-II, q. 114, a. 4. La caridad es el primer mandamiento (cf. Mt 5, 18 ss.), y el único camino para alcanzar la vida eterna (cf. Mt 22, 37-40; Mc 12, 30-33): *con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas*, según el ejemplo de Cristo (cf. Io 13, 34; 15, 12; Lc 10, 27 ss), que lleva a la salvación. La caridad es el resumen de la vida cristiana (cf. Io 13, 35; 1 Io 3, 18-19), «mater virtutum» (cf. *S. Th.*, II-II, q. 24, a. 8), «radix et initium» (*S. Th.*, II-II, q. 33, a. 8 ad 2), *«vinculum perfectionis»* (Col 3, 12)... la verdadera ley del cristiano: cf. *S. Th.*, I-II, q. 91, aa. 4-5, y qq. 106-108 *passim.*.

[255] Cf. *In ad Gal.* c. 5, lec. 2; lec. 4 [308]; c. 6, lec. 3 [360]; *S.Th.*, I-II, q. 68 *passim*. R. GARCIA DE HARO, *Il rapporto natura-grazia...*, *o. c.*, p. 339.

[256] Cf. Eph 3, 14-19. Estamos unidos a Dios por la fe y la caridad: cf. *In ad Rom.*, c. 1, lec. 6 [106-107]; c. 5, lec. 2 [404], donde dice que es mediante Cristo; en *In ad Rom.*, c. 5, lec. 1 [383]

que le da rectitud (ordenación al fin), perfección, en orden al bien total (gloria de Dios, amor como apertura a la persona). La perfección de la vida espiritual se mide en la perfección de la caridad. «La vida espiritual consiste principalmente en la caridad. El que no la posee, no es nada desde el punto de vista espiritual».[257] La fe precede las demás «secundum ordinem generationis», pero «secundum ordinem perfectionis» la caridad constituye el principio unificante no sólo de las virtudes teologales sino de toda la estructura del organismo infuso.[258].

S. Tomás señala un paralelismo entre gracia y caridad, y dice al hablar de los dos momentos que se distinguen en la filiación divina (cf. 1 Io 3, 1-3),[259] la vida de la gracia y la gloria, que ahora la filiación se realiza con la mirada en la bienaventuranza, que poseemos entre tanto en la esperanza, que ayuda a caminar en la fe hacia el fin, que es la posesión de Dios. La gracia da la perfección al

---

comenta *Eph.* 2,8 «gratia estis salvati per fidem»: «quia primus effectus gratiæ in nobis est fidem». «Fides autem si non est formata charitate, mortua est, et ideo non vivificat animam sine charitate. Gal 5, 6: *fides quæ per charitatem operatur*»: *In ad Hebr.*, c. 10, lec. 4 [548]; cf. *In ad Rom.*, c. 1, lec. 6 [104.108]; *In ad Eph.*, c. 5, lec. 4.

[257] «Consistit autem principaliter spiritualis vita in caritate: quam qui non habet, nihil esse spiritualiter reputatur». *De perfectione vitæ spiritualis*, cap. I [560]; cf. *S. Th.*, II-II, q. 184, a. 1; q. 27, a. 6.

«Insomma, la tradizione e la vita della Chiesa ci trasmettono come *sostanza della morale cristiana* una vita, un *amore* "che sgorga nuovo dalle fonti del Salvatore" (Is 12, 3), con la spontaneità e la libertà di un dinamismo senza fine. Esso spinge più all'interiorità dello spirito che alla rigidezza della lettera (cf. Mt 6, 1-8), elevando lo sguardo pieno di speranza verso la perfezione stessa di Dio (cf. Mt 5, 48). E come l'incontro di una persona (cf. Io 14, 21)»: G. GILLEMAN, *Il primato della carità*, cit., p. 14.

La caridad, forma y principio unificador de todas las virtudes, por una parte, da la perfección a toda virtud: le da rectitud (ordenación al fin) en orden al bien total (gloria de Dios, amor como apertura a la persona). Ninguna virtud está tan inclinada a su acto, ni lo genera tan gozosamente como la caridad (cf. *De Caritate*, q. un., art. 1). En la arquitectura de las virtudes según S. Tomás, el amor de caridad se convierte en una inclinación fuerte que unifica todas las demás manifestaciones de la vida del hijo de Dios, y queda como la nota dominante de todo el edificio espiritual (cf. H.-D. NOBLE, *La spiritualité de saint Thomas (ses traits généraux)*, en «La Vie Spirituelle» 30 (1932) 136-141).

[258] Cf. *S. Th.*, II-II, q. 23, a. 8, etc. La libertad se perfecciona *in via* a través de su ejercicio virtuoso según la ley de Dios (cf. Ex 20, 2-3; Lev 26, 12): *escucha, Israel: el Señor es nuestro Dios, el Señor es uno solo. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza* (Dt 6, 4-6); mandato que contiene toda la vida moral, ley antigua que se hace nueva en Cristo Jesús (cf. Rom 8, 2; Io 1, 17). Por el cumplimiento de esta ley, el Espíritu nos da la prenda de nuestra herencia (cf. Eph 1, 14). Todos los mandamientos se orientan a esta respuesta amorosa, de hijos de Dios en Cristo: *este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros tal como nos lo mandó* (1 Io 3, 23).

obrar, y la gracia es forma de las virtudes al igual que la caridad lo es también, dirá S. Tomás: es forma de las virtudes en cuanto que es forma de sus operaciones.[260] La gracia es la fuente de las virtudes y de los actos meritorios y constituye la forma y la perfección primordial de todas las virtudes; la caridad se puede decir que lo es en cuanto impera los actos de las demás virtudes y los ordena al fin sobrenatural.[261]

Por tanto, se da una primacía de la caridad en toda la dinámica del obrar humano y esto hace que sea la forma de todas las virtudes.[262] Todas las virtudes están reconducidas al amor, y de ello nos ofrece el Aquinate una buena

---

[259] Cf. cap. I. A.

[260] «Gratia Dei dicitur esse forma virtutum, in quantum dat esse spirituale animæ, ut sit susceptiva virtutum; sed caritas est forma virtutum in quantum format operationes earum»: *De caritate*, q. un., a. 3, ad 19.

[261] Cf. *In II Sent.*, d. 26, q. 1, a. 5, ad 3. *In III Sent.*, d. 23, q. 3, a. 1, sol. 1; *S. Th.*, I, q. 48, a. 1, ad 2. Al amor van unidas todas las manifestaciones del obrar virtuoso que componen esa multiplicidad (en el objeto) de virtudes, pues en el sujeto la simplicidad es total. Sin embargo, puesto que en el hombre histórico son muchos los bienes que se le presentan a su capacidad de amar, cultiva esa variedad de virtudes, a través de las cuales de modo «fraccionario» va haciéndose el hombre en el tiempo, con plenitud, a la medida de su dignidad humana y su condición de hijo de Dios. «El hecho de que el hombre necesite de una pluralidad de virtudes que perfeccionan sus potencias para ordenar sus actos al fin último, no significa que sean piezas aisladas, sin relación alguna, o muy pequeña, entre sí. Al contrario, debido a la unidad del hombre y de la necesaria conjunción de todas sus fuerzas para la consecución de su fin, las virtudes forman un conjunto armónico. La natural armonía de las potencias operativas humanas, en orden al logro de su destino, es continuada y reforzada por las virtudes, de modo que éstas se encuentran relacionadas entre sí necesariamente»: J. R. AREITIO, *o. c.*, pp. 132-133. Esta conexión de las virtudes trae consigo que su adquisición y crecimiento sean unitarios, en la unidad que crea el amor, afecto filial de un hijo que quiere corresponder al amor del Padre. Al perfeccionar la voluntad, la caridad perfecciona todo lo que depende de ella; por esto es la raíz y fundamento (*fundamentum et radix*) de todas las demás virtudes (cf. *S. Th.*, II-II, q. 23, a. 8, ad 2). Y así las demás virtudes alcanzan, junto con su acto propio, el fin sobrenatural. (cf. *C. G.* III, c. 150). El mismo Dios que manda es el que ama, en una unidad expresada en *finis autem præcepti est caritas* (1 Tim 1, 5) que ilumina todo el obrar. Para S. Tomas la Ley Nueva es de amor y libertad, y la moral cristiana será esta orientación del hombre por la caridad hacia Dios; y en la articulación de los mandamientos y la ley positiva, sigue latente como guía la invitación a unirse a Dios en la ley del amor, la perspectiva de la caridad: Sobre la caridad como forma de las virtudes, en S. Tomás y comentadores, cf. J. F. ROLDAN, *Prudencia y caridad en Santo Tomás de Aquino*, Tesis doctoral, Pontificia Universidad Lateranense, Roma 1969, sobre todo pp. 162-175; 202-207 (sigue la línea de G. GILLEMAN). Es decir, todos los actos de las demás virtudes se dirigen a su fin sobrenatural por la caridad, cuyo objeto es el sumo bien y fin último: Dios; y en esta ordenación de los actos al fin sobrenatural consiste la perfección de la caridad.

explicación: la caridad afecta a los actos mismos virtuosos, pues la fuerza de un acto anterior permanece en el posterior[263] y «en la actividad del alma, el acto que esencialmente pertenece a una potencia o hábito recibe la forma y la especie de la potencia o hábito superior, en cuanto lo inferior es ordenado por lo superior», y pone un ejemplo: «así, el que realiza un acto de fortaleza por amor de Dios, materialmente practica la fortaleza, pero formalmente es acto de caridad».[264]

b) La caridad filial y la obediencia a Dios[265]

Según la doctrina del Aquinate, otro efecto del amor es el cumplimiento de los mandamientos divinos, y dice con palabras de S. Gregorio: «el amor de Dios nunca permanece ocioso; donde está, obra maravillas; si no las obra, es que no está».[266] En el hombre se da un crecimiento hacia su perfeccionamiento en la filiación divina, que viene determinado y esencialmente identificado con la

---

262 *S. Th.*, II-II, q. 24, a. 8; *S. Th.* I-II, q. 55, a. 1, ad 4; q. 62, a. 1, ad 1. Es cuanto ha había escrito en el comentario a las Sentencias: «la caridad es forma de todas las virtudes como la prudencia lo es de las morales»: *In III Sent.*, d. 27, q. 2, a. 4, qla. 3 sol.

263 Cf. *S. Th.*, I-II, q. 17, a. 1 c.

264 «Si enim aliquis actum fortitudinis exerceat propter Dei amorem, actus quidem ille materialiter est fortidudinis, formaliter vero caritatis»: *S. Th.*, I-II, q. 13, a. 1 c. (el ejemplo está tomado de NEMESIUS, *De nat. hom*, c. 33: PG 40, 733).

265 Las palabras de Jesús (Lc 12, 32; cf. Io 10, 14-15) «invitan también a buscar, en el amor infinito del Padre a su Hijo, la fuente del amor maravillosamente compasivo y misericordioso del buen pastor por sus ovejas. En la práctica, la adoración al Padre unida a una confianza humilde y amorosa, toma la forma de obediencia, no servil, sino filial» (P. M. DE LA CROIX, *Testimonio espiritual...*, cit. p. 220.) S. Juan relata cuidadosamente todas las palabras de Cristo que hacen eco al verso del salmo: *He aquí que vengo a hacer tu voluntad* (Ps 40, 8.9): *mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y consumar su obra* (Io 4, 34; 5, 30; 12, 49.50); y así hasta la cruz: *Todo está consumado* (Io 19, 30): la obediencia es la forma por excelencia del amor del Hijo al Padre. Lo da a entender de mil formas, que el hijo de Dios ha de cumplir los mandamientos que revela Jesús: *quien le ama es el que cumple los mandamientos* (Io 14, 21), y se pone como modelo: *yo hago siempre lo que es de su agrado* (Io 8, 29). «Pero, sobre todo, esta obediencia entraña una renuncia a sí mismo y una dependencia, que reparan la independencia y la desobediencia de Adán, e inauguran el clima de amor filial que es la gran revelación cristiana» (*Ibid.*, p. 222).

266 «Operatur enim magna, si est; si autem operari renuit, amor non est. Nimirum probatio dilectionis exhibitio est operis. *Beatus vir*, inquit propheta, *qui timet Deum, in mandatis ejus cupit nimis*. Si vult nimis qui timet, quantum volet in mandatis qui amat? Dilectio enim primogenita est filia gratiæ, et ideo prior et potior timore. *Ego*, inquit, *mater pulchræ dilectionis, et deinde timoris*. Timor ergo amorem sequitur, ut posterior dignitate priorem. Et tamen qui timet, cupit nimis in mandatis opere implendis»: *De dilectione Dei et proximi*, p. 2, c. 3.

obediencia al Padre, por el desarrollo de la caridad; debemos obedecerle: *mejor todavía nos someteremos al Padre de los espíritus* (Hebr 12, 9). Por tres motivos: primero, por su señorío, pues El es Señor: *todo lo que el Señor ha dicho, lo cumpliremos, y seremos obedientes* (Ex 24, 7). Segundo, por el ejemplo de Cristo, porque el Hijo verdadero se hizo obediente al Padre hasta la muerte, según leemos en Phil 2. Tercero, por nuestra propia utilidad: (*bailaré) delante del Señor, que me eligió* (2 Reg 6, 21). [267] Este progreso marca el desarrollo de las demás virtudes; y con ello el alma va adquiriendo una mayor connaturalidad en su relación filial con Dios, «divinizándose».[268]

¿Podemos decir que -según Santo Tomás- toda la vida del hijo de Dios puede estar impregnada de la intencionalidad de la caridad?: Todo el dinamismo sobrenatural de un hijo de Dios (de un cristiano en gracia) está informado por la caridad;[269] y esto no quiere decir que haya siempre una intención actual al respecto, pues pueden considerarse ordenados virtualmente los actos de las virtudes que están informados por una intención caritativa anterior. Así lo dice el Angélico cuando afirma que no se exige esa intención actual del fin último que acompañe siempre a cada acción referente a un fin próximo; basta que alguna vez estos fines sean referidos a él.[270] De ahí el primado absoluto de la virtud de la caridad sobre todas las demás, en una intención caritativa que se pone en las cosas.[271] Esa caridad será así centro de la vida cristiana, pues sólo ella lleva a la

---

[267] *In orationem dominicam*: en Escritos de catequesis, pp. 127-128.

[268] Cf. M. TABET, *La doctrina de los grados de las virtudes en Santo Tomás y su valoración actual*, Tesis doctoral, Pontificia Universidad Lateranense, Roma 1968, p. 270; R. GARCIA DE HARO, *El fin último y el amor primero*, «Scripta Theologica» (1974), 209-238; F. OCARIZ, *Amor a Dios, amor a los hombres*, Palabra, Madrid 1973; R. SPIAZZI, *Teologia della carità*, Collana di monografie sulla carità, I, Roma, ed. Paoline 1957; G. GILLEMAN, *Théologie morale et charité*: «Nouvelle Revue Theologique» 74 (1952) 806-820.

[269] Cf. *De Veritate*, q. 14, a. 5 ad 13.

[270] Cf. *In II Sent.*, d. 40, q. 1, a. 5 ad 6.

[271] Cf. R. CARPENTIER, *Vers una morale de la charité*, «Gregorianum» 34 (1953), 43-44.

perfección, apertura a los demás, orientación de la vida a Dios.[272] Señala el Aquinate que ser movidos por el Espíritu coincide con servir a Dios por amor.[273] Del mismo modo que el cuerpo vive por el alma, al alma le ocurre algo parecido, con la caridad: obra virtuosamente y con perfección cuando la mueve el amor de caridad, por el cual Dios habita en ella; en cambio, sin el amor es incapaz de obrar: *quien no ama, permanece en la muerte* (1 Io 3, 14).[274] Ya hemos hablado (cf. cap I.C) de la acción sigilativa del Espíritu Santo, que es la caridad, signo que distingue a los que son de Cristo de los que no lo son. Y siendo el Espíritu Santo amor, es dado a quien se hace amador de Dios y del prójimo. Así pues, señal de la distinción es la caridad, que proviene del Espíritu Santo: *en esto conocerán que sois mis discípulos, si os tenéis amor unos a otros* (Io 13, 35).[275] El amor sobrenatural de la criatura a Dios es efecto del amor de Dios a la criatura. El

---

[272] Igual como en el Evangelio no nombra continuamente al amor filial al Padre, y sin embargo todo el Evangelio está impregnado de este amor (cf. G. GILLEMAN, *Le primat de...*, cit., p. 193), en Santo Tomás encontramos continuamente estas referencias a la piedad filial, aun en el tratamiento moral de las prohibiciones y mandamientos que nos exigen obediencia, y aun sin hacer referencia explícita, será siempre el amor -el amor filial, que nos da la gracia de Dios- el que da fuerza para cumplirlos y la buena disposición para obedecer.

[273] Cf. *In ad Rom* c. 9, lec. 5 [800]; cf. Rom 9, 26. «Lo Spirito Santo opera in noi l'amore di carità e con ciò "recta desideria" (facit celestia desiderare); in questo senso "postulare nos facit", ciò che significa l'Apostolo quando dice che "postulat pro nobis" (cf. *In ad Rom* 8, 26, c. 8, l. 5 [692-693]). Ancora "Dei [...] dilectio est in nobis per inhabitantem spiritum" (*In ad Rom* 8, 28, c. 8, l. 6 [699])»: S. ZEDDA, *o. c.*, pp. 111-112.

[274] «Sicut Augustinus dicit, "sicut anima est vita corporis, ita Deus est vita animæ". Et hoc manifestum est. Tunc enim dicimus corpus per animam vivere quando habet operationes proprias vitæ, et quando operatur et movetur; anima vero recedente, corpus nec operatur nec movetur. Sic etiam tunc anima operatur virtuose et perfecte quando per caritatem operatur, per quam habitat Deus in ea; absque caritate vero non operatur: 1 Io 3, 14: *Qui non diligit, manet in morte*»: *In duo præcepta caritatis*, proem., III [1140].

El fin inmediato de la fe es el amor a Dios, el bien divino. El fin de la vida sobrenatural es el conocimiento y amor de Dios, porque el designio amoroso de Dios que nos regenera en hijos suyos tiende a nuestra unión completa con El; todas las virtudes infusas por Dios tienen a Dios como fin próximo; cada acto de fe viva, por ejemplo, es también de amor a Dios, un asentimiento al amor hacia El, que está por encima de todo. «De ratione fidei est ut veritas prima omnibus præferatur»: *S. Th.*, II-II, q. 5, a. 4 ad 2. Y toda la vida moral está impregnada de esta intencionalidad de la caridad, que es la que da perfección a todas las virtudes, inclusive a la fe:

«Fides quæ est donum gratiæ inclinat hominem ad credendum secundum aliquem affectum boni, etiam si sit informis»: *S. Th.*, II-II, q. 5, a. 2 ad 2.

[275] Cf. *In ad Eph.* cap. 1, lec. 5.

Espíritu Santo actúa en la criatura elevada por la gracia cuando ésta actualiza su amor a Dios.[276]

La caridad en nosotros «es una cierta participación de la infinita caridad, que es el Espíritu Santo».[277] Para que pueda decirse que una Persona divina ha sido enviada a una criatura hace falta que la persona se asemeje a la Persona divina enviada (*oportet quod fiat assimilatio illius ad divinam Personam quæ mittitur*); «y puesto que el Espíritu Santo es el Amor, el alma es asimilada al Espíritu Santo por el don de la caridad; *unde secundum donum caritatis attenditur missio Spiritus Sancti*: y de ahí que la misión del Espíritu Santo se considere en razón del don de caridad».[278]

i) La caridad y su relación con el *instinto* del Espíritu Santo

Querríamos insistir en la relación de la caridad con el instinto del Espíritu Santo que, como vimos, se trata -según Santo Tomás- de un instinto de amor.[279]

---

[276] Cf. *In I Sent.*, d. 13, a. 1, c.

[277] *S. Th.* II-II, q. 24, a. 7.

[278] «Anima per gratiam conformatur Deo (...). Et quia Spiritus Sanctus est Amor, per donum caritatis anima Spiritui Sancto assimilatur (...) Filius autem est Verbum, non qualecumque, sed spirans Amorem: non igitur secundum quamlibet perfectionem intellectum mittitur Filius, sed secundum talem instructionem intellectus, qua prorumpat in affectum amoris»: *S. Th.*, I, q. 43, a. 5 ad 2; cfr. 2 Cor 3, 18; Rom 8, 9-11.29; Io 17, 21-23.

[279] Cf. cap. II, B y C. Santo Tomás conoce que el Maestro de las Sentencias afirma que la caridad es Dios mismo, confundiendo los términos de la Escritura pues «san Juan no escribe: la caridad es Dios, sino: Dios es caridad. Los dos aforismos no son idénticos. No contestemos al Maestro diciendo que la caridad rebasa todo. Para él no es una virtud, es el Espíritu Santo en persona. ¡Pedro Lombardo, por tanto, en su análisis del concepto de Dios, pasa sin advertirlo de la naturaleza a la persona! El se da cuenta de que su sentencia es audaz. También tiene buen cuidado de apoyarla en "autoridades" impresionantes, entre las cuales la de san Agustín figura en primer plano. Al gran Doctor no le es suficiente decir: "la caridad viene de Dios *(ex Deo)"*. Ella *es* Dios, y cuando nos amamos, "tomamos parte" en su amor y en él mismo *(de Deo diligimus)*»: G. PHILIPS, *Inhabitación trinitaria y gracia*, cit., p. 61. cf. 61-65. El texto de Agustín es éste: «ciertamente, la Escritura afirma que el amor de Dios se derrama en nuestros corazones, *no por el amor del cual él nos ama, sino el amor por el cual hace de nosotros sus amantes*, como la justicia de Dios es el don que nos hace justos, y la salvación de Dios es lo que nos salva, y la fe de Jesucristo es la que nos hace creyentes. La justicia de Dios no solamente nos la enseña él por medio de los preceptos de la ley, sino que también nos la concede por medio del don del Espíritu» (*Spir. et Litt* 32, 56: PL 44, 237); la respuesta de Lombardo, es más complicada. ¿qué tiene

Es la medida más radical de la profundidad del conocimiento de la fe: *Todo el que ama ha nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha llegado a conocer a Dios, porque Dios es amor* (1 Io 4, 7-8). Ser hijo de Dios significa unión a Cristo, y comentando el momento de la última Cena en que el Apóstol Juan está recostado en el pecho de Jesús, señala el Aquinate que «cuanto más desee el hombre comprender los decretos de la Sabiduría divina, tanto más debe buscar la proximidad de Jesús...».[280] En relación con el aumento de la caridad, indica S. Tomás: «Tanto más procedemos en esa vía cuanto más nos aproximamos a Dios, no con pasos del cuerpo sino con afectos de la mente, pues esa proximidad la causa la caridad, porque con ella la mente se une a Dios».[281]

In via amamos a Dios más de lo que podemos conocerle: una característica del conocimiento humano *in via* es la mediatez y su ser discursivo, y una característica del amor es la inmediatez, que en lo sobrenatural corresponde a esa moción del Espíritu Santo, en un dejarse llevar que -hemos visto- constituye una nota importante en quienes son hijos de Dios (cf. Rom 8, 14).[282] Se trata de algo intuitivo, una urgencia a dar respuesta de amor a Dios, ante las situaciones

---

Agustín en la cabeza? «Probablemente que Dios concede a la criatura *a título de participación* algo de la caridad que es él mismo. Tan sólo el amor goza de este privilegio. Dicho de otra forma, mientras las demás virtudes provienen de Dios o del Espíritu Santo únicamente por una relación *de causa a efecto*, la caridad es una verdadera *participación* en la que el mismo Espíritu se comunica. Pero de esta constatación no puede deducirse que esta participación excluya la existencia de una virtud que ella engendra en primer lugar, y con la cual la criatura puede ejercitarse y avanzar»: G. PHILIPS, *Inhabitación trinitaria y gracia*, cit., p. 64.

[280] «Mystice autem per hoc datur intellegi, quod quanto magis homo vult divinæ sapientiæ secreta capere, tanto magis conari debet ut propinquior fiat Iesu»: *In Io Ev.*, c. 13, lec. 4 [1807].

[281] «In hac autem via tanto magis procedimus quanto Deo magis propinquamus, cui non appropinquatur passibus corporis, sed affectibus mentis. Hanc etiam propinquitatem facit caritas: quia per ipsam mens Deo unitur»: *S. Th.*, II-II, q. 24, a. 4 c.

En este sentido decimos que quien ama mucho conoce mucho, pues el amor es la medida de la perfección en el conocimiento. Los actos de caridad suponen actos de fe anteriores, y la caridad apoyada en la fe da su perfección al acto, su profundidad y medida: cf. *S. Th.*, I-II, q. 62, a. 4 c. «Algunas cosas se aman más de cuanto se conocen; entre ellas, Dios, que en esa vida puede ser amado por sí mismo, pero no conocido inmediatamente»: *S. Th.*, I-II, q. 27, a. 2 ad 2.

[282] «Item ut ostendat eius virtutem, quia movet nos ad bene agendum et operandum. Spiritus enim impulsionem quamdam insinuat, unde et ventum spiritum appellamus; Rom 8, 14: *qui Spiritu Dei aguntur, hi filii Dei sunt*; Ps CXIII, 10: *spiritus tuus bonus deducet me in terram rectam*. Addit autem veritatis, quia a veritate procedit, et veritatem dicit. Spiritus enim Sanctus nihil aliud est quam amor»: *In Io Ev.*, c. 14, lec. 4.

concretas.[283] Insiste el Aquinate que los hombres son llevados por el Espíritu Santo cuando se dejan llevar por ese ímpetu interior de la caridad, lo cual no quita las tentaciones y la lucha del hijo de Dios en su vida,[284] en la que ha de poner en práctica todas las virtudes, también las virtudes apetitivas que cumplen sus actos en la medida que el apetito se incline hacia la cosa apetecida. En cambio, el conocimiento es una virtud cognoscitiva, es algo mediato porque necesita que lo conocido se haga presente en el cognoscente, mientras que la caridad ama inmediatamente a Dios y a lo demás mediante Él.[285]

Esto explica tantos textos del Aquinate que muestran el *instinto divino*, luz de Dios en el alma, luminosidad de la conciencia del hijo de Dios, y su conexión con el amor. Es un conocimiento que no puede ser angélico sino humano, por tanto corresponde mejor a la presencia de Dios en el alma por el Espíritu Santo que es Amor, que al conocimiento mediato por especies,[286] que complementan esa intencionalidad primera, que se fundamenta en que *el que se une a Dios (por amor) se hace un espíritu con El* (1 Cor 6, 17): el hombre no puede conocer inmediatamente a Dios, pero sí amarle,[287] y añade el Aquinate que «el amor de

---

[283] Cf. *In Ps.*, 45, n. 3.

[284] «Homines enim tunc ducuntur a Spiritu Sancto, quando caritate moventur, sic quod non motu proprio moventur, sed alieno, quia sequuntur impetum caritatis; 2 Cor 5, 14: *caritas Dei urget nos*. Et sic filii Dei aguntur a Spiritu Sancto, ut tempus huius vitæ, quæ plena est tentationibus Job 8, 1: *tentatio est vita hominis super terram*, transeant cum victoria per Christi virtutem»: *In Mt Ev.*, c. 4, lec. 1.

[285] Cf. *ibid.*, a. 4 c., y cita a Dionisio (*De div. nom.*, q. 26, a. 1 ad 2). La caridad es asimismo fuente del discurso de la fe: cf. R. J. STANZIONA DE MORAES, *La dimensión moral del conocimiento de fe*, cit., pp. 158-166. La experiencia del cristiano está de acuerdo con el orden de la intuición amorosa: se hace algo porque se ve que hay que hacerlo, y corresponde más a lo intuitivo; y sobre ello se aplica la razón, con su modo discursivo. En cuanto a la falta de evidencia en el conocimiento de fe (1 Cor 13, 12), y el amor consiguiente, cf. *S. Th.*, II-II, q. 27, a. 4 ad 1.

[286] El conocimiento sobrenatural de Dios *in via* es mediato, porque se da por medio de especies (característica ésta, general a todo conocimiento nuestro): sólo podemos aprehender un objeto intelectualmente, si está presente en nosotros una semejanza suya, por la cual conocemos: *S. Th.*, II-II, q. 180, a. 5 ad 2.

[287] El amor sobrenatural es siempre inmediato; aunque exige un previo conocimiento del objeto, pues no se puede amar lo que no se conoce; pero este conocimiento previo no es el término del amor: amamos al objeto que conocemos, y no al conocimiento que tenemos de él (cf. *S. Th.*, I-II, q. 67, a. 6 ad 2). Pero este conocimiento no es un medio por el cual amamos -nuestra voluntad no se adhiere a un objeto por el conocimiento que de él tenemos- aunque es una condición para

Dios es cosa mayor que su conocimiento», el cual, «prendiendo en Dios como en fin último, desciende a las criaturas».[288]

ii) La Eucaristía y la caridad[289]

La consumación de esa asimilación a Cristo se realiza de modo misterioso en la Eucaristía; allí está el mismo Cristo, la vida eterna, la herencia de los hijos de Dios.[290] Es la consumación de la vida espiritual, donde de algún modo se transforma el hombre en Cristo por amor.[291] Una unión personal con Cristo, a modo de alimento, que transforma no el alimento en cuerpo sino al cristiano en

---

poder amar. Por esto se ha dicho que «la caridad ama inmediatamente a Dios, y a lo demás, mediante Dios»: *S. Th.*, II-II, q. 27, a. 4 c. «Santo Tomás explica esa inmediatez del amor enseñando que ella es perfectamente compatible con la innegable subordinación de cualquier movimiento de la voluntad a un previo conocimiento del objeto»: J. STANZIONA DE MORAES, *o. c.*, p. 161. «Podemos amar a Dios inmediatamente sin un previo amor a cosa alguna, aunque no podamos *in via* conocer inmediatamente a Dios sin ningún preconocimiento» (porque) «la voluntad se aplica a lo que le presenta el entendimiento, sin tener que recorrer toda la trayectoria del entendimiento»: *De Veritate*, q. 10, a. 11 ad 6.

288 *Ibid.*, ad 2. La caridad es la que, amando inmediatamente, une el alma con Dios con vínculo de espiritual unión: cf. *ibid.*, ad 3. Por otra parte, el conocimiento de la fe *in via* no puede ser pleno y perfecto, es *in speculo*. Pero nuestro amor puede ser perfecto ya en la tierra, y podemos amar a Dios con todas nuestras fuerzas, con todo nuestro corazón como recuerda el Señor (cf. Mt 32, 37) y no es algo para la bienaventuranza eterna sino ya para esta vida; amamos lo que entendemos, y lo que no conseguimos entender, e incluso lo que desconocemos fundados en eso que la fe nos lleva a conocer: cf. *S. Th.*, II-II, q. 27, a. 4 ad 1. La razón por esto no va a medir el amor. «Nuestro amor a Dios, aunque sea limitado por ser acto de una criatura, tiene tal apertura al infinito que se puede decir que su medida es no tener medida»: J. STANZIONA DE MORAES, *o. c.*, p. 163; *S. Th.*, II-II, q. 27, a. 6 ad 3.

289 La respuesta en la vida moral a la vocación de «hijos en el Hijo», es todavía incierta, por las tendencias a la esclavitud y el pecado. El Bautismo y los demás sacramentos -ya vimos- configuran al fiel con Cristo y lo «revisten» de Cristo (cf. Gal 3, 27): La Eucaristía, fuente de *vida eterna* (cf. Io 6, 51-58), es principio de donación (cf. JUAN PABLO II, Enc. *Veritatis splendor*, cit., n. 18); camino para la perfecta libertad en la caridad, lo cual está resumido en la expresión *ama y haz lo que quieras*, pensamiento pronunciado por vez primera por S. AGUSTIN *Expositio ep. ad Gal*, 57 (año 394-395); *In Ep. Io. tr.*, 7, 8 (año 415).

290 «In eo continetur ipse Christus substantialiter»: *S. Th.*, III, q. 65, a. 3 c. «Et sic eucharistia est nobilissimum, in qua continetur ipse Christus»: *In IV Sent.*, d. 7, q. 1, a. 1 c. «In hoc sacramento potest considerari et id ex quo habet effectum, scilicet ipse Christus contentus, et passio eius repræsentata; et id per quod habet effectum, scilicet usus sacramenti et species eius. Et quantum ad utrumque competit huic sacramento quod causet adeptionem vitæ æternæ. Nam ipse Christus per suam passionem aperuit nobis aditum vitæ æternæ, secundum illud Heb 9, novi testamenti mediator est, ut, morte intercedente, qui vocati sunt accipiant repromissionem æternæ hereditatis»: *S. Th.*, III, q. 79, a. 2 c.

291 «Virtute huius sacramenti fit quædam transformatio hominis ad Christum per amorem»: Sent IV, 12, q. 2, a. 2, sol. 1.

Cristo. Cita a San Agustín que pone en boca de Cristo estas palabras: "no me transformas en ti como la comida en carne tuya, sino que tú te transformas en mí".[292]

El que comulga recibe a Cristo mismo, con El se une estrechamente, y con él se une más y más a Dios.[293] Entre todas las virtudes que con la gracia van infundidas en el alma del hombre, la caridad es la más directamente aumentada por la Eucaristía, ya que la identificación con Cristo propia de este sacramento se realiza por la caridad,[294] la cual es llevada a la perfección compatible con su estado de viador,[295] y es preludio del gozo que se dará en el cielo,[296] cuando en la gloria los hijos de Dios sean con el Hijo glorificados.[297]

c) La caridad y la fraternidad de los hijos de Dios, según Santo Tomás

En esto se distinguen los hijos de Dios y los hijos del diablo: todo el que no obra la justicia, no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano (1 Jn 3, 10). El amor a los demás tiene en la filiación divina su raíz más profunda. El Maestro puso este Mandamiento a la altura del primero. Además, todo el que ama

---

292 «Hæc est differentia inter alimentum corporale et spirituale, quod alimentum corporale convertitur in substantiam eius qui nutritur (...) Sed alimentum spirituale convertit hominem in seipsum: secundum illud quod Augustinus dicit, in libro *Confess.*, quod quasi audivit vocem Christi dicentis: *nec tu me mutabis in te, sicut cibum carnis tuæ: sed tu mutaberis in me* (*S. Th.*, III, q. 73, a. 3, ad 2; cf. *In Mt Ev.*, c. 26, lec. 3 [2173]; *In Io Ev.*, c. 6, lec. 7 [972].

293 «Qui manducat hunc panem, habet in se Christum, qui *est verus Deus et vita æterna*, ut dicitur 1 Io ult., 20 (...) Quicumque manducat carnem et bibit sanguinem manet in Deo: quia, sicut Augustinus, est quidam modus manducandi illam carnem et bibendi illum sanguinem, quo qui manducat et bibit, in Christo manet et Christum in eo. Sed hic est ille qui non sacramentaliter tantum, sed revera corpus Christi manducat, et sanguinem bibit»: *In Io Ev.*, c. 6, lec. 7 [972.976].

294 Cf. *In IV Sent.*, d. 12, q. 2, a. 1 sol 1 ad 3.

295 Cf. *Ibid.*, ad 2.

296 «Est præfigurativum fruitionis Dei, quæ erit in patria»: *S. Th.*, III, q. 73, a. 4.

297 Cf. *S. Th.*, III, q. 79, a. 2 ad 1. Y mientras, la Eucaristía robustece y preserva de los pecados futuros (a. 6). Resume así: «proprius effectus huius sacramenti est conversio hominis in Christum, ut dicat cum Apostolo *vivo ego, iam non ego; vivit vero in me Christus* (Gal 2, 20)»: Sent IV, d. 12, q. 2, a. 1, sol. 1, lo cual es como decir que potencia en el alma la caridad (cf., sobre la remisión de los pecados y conformación con Cristo, *S. Th.*, III, q. 79, a. 4). Cf. *In Symbolum Apostolorum Expositio*, art. 10: *Escritos de catequesis*, p. 101; J. A. LOARTE, *o. c.*, pp. 149-158.

al que le engendró tiene que amar también a todos los engendrados (cf. 1 Io 5, 1): porque somos hijos de Dios, todos somos hermanos.

Todo cristiano, nacido de Dios, es un ser amante (cf. 1 Io 4, 7), lo cual resulta evidente, puesto que Dios es caridad y comunica su naturaleza a sus hijos (cf. Rom 5, 5; 2 Cor 13, 13; Eph 6, 23). El bautismo se halla destinado a dotar a los cristianos de esta naturaleza amante (cf. 1 Petr 1, 22), a revestirlos de caridad (cf. Col 3, 14), y toda su vida moral consistirá en un desarrollo de esta divina elección (cf. Eph 5, 2): no existe otra fórmula de vida (cf. 1 Cor 13). Aunque los comentarios de Santo Tomás a los pasajes bíblicos correspondientes son múltiples, nos limitamos a uno, que integra la filiación con la fraternidad, precisamente al comentar la oración dominical -ya la estudiaremos con más detalle-, en la que «declaramos, instruidos por el Señor, que tenemos a Dios como Padre».[298]

Entre los deberes que tiene el que se reconoce hijo de Dios, el principal es imitar al Señor en la caridad: *Sed, pues, imitadores de Dios, como hijos muy queridos, y proceded con amor* (Eph 5, 1).[299]

El afecto filial lleva a tratar con familiaridad a Dios: «papá» (*Abba*). Por esto indica el Apóstol: *caminad en el amor, lo mismo que Cristo nos amó y se entregó por nosotros como oblación y hostia de suave olor ante Dios* (Eph 5, 1-2). Y señala S. Tomás que nos eligió Dios para participar de sí mismo y para esto hay que imitar a Jesús precisamente en la caridad. Así como El *entregóse a sí mismo por nosotros*, así como el amor de Dios hace que seamos hijos muy queridos (cf.

---

298 *In ad Rom.*, c. 8, lec. 3 [644].

299 «Nota hic *duo*, quomodo scilicet pater sit, et quid debemus ei, qui pater est. Dicitur autem pater ratione specialis creationis, quia creavit nos ad imaginem et similitudinem suam quam aliis creaturis inferioribus non impressit. Deut 32, 6: *Ipse est pater tuus, qui fecit et creavit te* (...). Item ratione adoptionis: quia aliis creaturis dedit quasi minuscula, nobis autem hæreditatem, et hoc quia filii, sed si filii et heredes (...). Debemus autem nos ei *honorem* (...) imitationem, quia pater est (...) In dilectione. Eph 5, 1: *Estote imitatores Dei, sicut filii carissimi, et ambulate in dilectione*; et hoc oportet esse in corde (...) dilectio enim debet esse cum miseratione»: *In orationem Dominicam Expositio*, II [1030].

Rom 8), sigue Santo Tomás, se nos pide caminar (cf. Gen 15) en el amor, a ejemplo de Cristo: así como Cristo nos amó (cf. Io 13, 34-35). Y como el amor se demuestra con obras, hay que vivir como dijo S. Pablo: *la vida que vivo ahora, la vivo en la fe del hijo de Dios, el cual me amó y entregóse a sí mismo a morir por mí* (Gal 2, 20; cf. Ap 1, Is 53). Y así como Cristo hemos de ofrecernos espiritualmente en sacrificio (cf. Ps 50).[300] El espíritu de los hijos de Dios es así el precepto del amor. Amor que obra en el cristiano, que es como la verdadera ley del cristiano. Fruto de la caridad es la paz de espíritu. El gozo y la paz es un efecto de la caridad, por la que el hombre se une a Dios como su Padre y a los semejantes como hermanos. Y participa el hombre de la compasión (pena por el sufrimiento ajeno que conlleva el deseo de ayudar, sentir el mal ajeno como propio) y misericordia (virtud divina, de la que participa según pide el Señor: *sed misericordiosos como vuestro Padre...*[301]

La caridad de Cristo es como un estímulo -en relación con ese dejarse llevar de los hijos de Dios- para hacer lo que la caridad manda con imperio, dirá Santo Tomás, en orden a la salvación del prójimo.[302] Este amor que está en el alma por el instinto del Espíritu, que nos guía por el camino recto -*ego diligentes me diligo* (Prov 8, 17)- es guía intrínseca de nuestros actos, no sólo manda lo que debemos hacer, sino también da la luz para conocerlo.[303] El hijo de Dios -hijo de la Luz-

---

[300] Cf. *In ad Eph.*, c. 5, lec. 1. Para otros textos de Santo Tomás, pueden consultarse sus comentarios bíblicos a las citas siguientes: el amor del cristiano es amor de un hijo hacia Dios (1 Cor 2, 9; cf. Iac 1, 12; 2, 5), lo cual consiste en hacer la voluntad del Padre y en imitar a su Hijo (1 Io 2, 6). La caridad supone un don total de sí mismo a Cristo (Io 14, 21.23; 16, 27; 2 Cor 5, 14; Rom 14, 7-9; 1 Io 3, 14-16), *el Hijo de su amor* (Col 1, 3) que se demuestra en una unión ferviente con los demás hijos de Dios (Mt 6, 45; Iac 2, 8; Rom 13, 8-10; Gal 5, 14; 1 Thes 4, 9; 1 Io 3, 14-16).

[301] Cf. *In Io Ev.*, c. 14, lec. 4; *S. Th.*, II-II, q. 29, a. 3.

[302] «Urget, quia urgere idem est quod stimulare; quasi dicat: charitas Christi, quasi stimulus, stimulat nos ad faciendum ea, quæ charitas imperat, ut scilicet procuremus salutem proximorum. Hic est effectus charitatis. Rom 8, 14: *qui Spiritu Dei aguntur*, id est agitantur, etc. Cant. 8, 6: *lampades eius, ut lampades ignis*, etc.»: *In II ad Cor.*, c. 5, lec. 3 [181].

[303] Y no es una acción «personal» sino «en la Iglesia». Iglesia que -bajo el soplo del viento del Espíritu Santo- actúa a través de la predicación y de los Sacramentos, cuyo efecto interior es obra del mismo Cristo: cf. *S. Th.*, III, q. 64, a. 3, etc.

es por la caridad -en la lucha para vencer el egoísmo del pecado y vivir en el amor- luz para iluminar a otros.[304]

4. Las virtudes morales en la perspectiva de la filiación divina

Las virtudes morales infusas dan la posibilidad y la disposición para los actos sobrenaturales cuyo objeto material es el mismo de las virtudes humanas del mismo nombre.[305] Todas las virtudes dirigen al hombre hacia su último fin,[306] y las morales acompañan a las tres virtudes teologales.[307] Todas las virtudes infusas están radicadas en la gracia de Cristo, de modo análogo a como lo están las facultades de la criatura racional en el alma. Ellas capacitan al hombre para obrar en orden a su fin sobrenatural, para vivir como hijos de Dios.[308] A través de las virtudes morales infusas se perfecciona el amor, con un efecto sanante y elevante de esas potencias.[309] Las virtudes que nos señala la Sagrada Escritura como requerimientos divinos (paciencia, justicia, sobriedad, magnanimidad...) han sido encarnadas por Jesús, a ejemplo nuestro, para que le imitemos y nos revistamos de Cristo (cf. Gal 3, 27).[310] Cristo es no sólo causa meritoria sino

---

[304] Cf. *In II ad Cor.* c. 6, lec. 2. En el combate por alcanzar esa meta, las virtudes son como *armas espirituales, armas de luz* (cf. Eph 6, 11; Rom 13, 12; Col 3, 12) para la victoria. Y se llaman así porque, a la vez que perfeccionan las potencias mediante la luz de la razón, ellas mismas se ven perfeccionadas y porque sirven para iluminar a otros: cf. *In ad Rom.*, c. 13, lec. 3 [1072].

[305] Cf. *S. Th.*, I-II, q. 63, a. 4 c.

[306] Cf. *De Veritate*, q. 27, art. 2.

[307] *S. Th.*, I-II, q. 61, a. 1 y 3.

[308] Con la gracia que eleva a la dignidad de hijo de Dios, le son infundidas al hombre las virtudes sobrenaturales con sus correspondientes facultades morales, facultades vitales propias de la nueva vida en Cristo: «Manifestum est autem virtutes acquisitæ per actus humanos de quibus supra dictum est, sunt dispositiones quibus homo convenienter disponitur in ordine ad naturam qua homo est. Virtutes autem infusæ disponunt hominem altiori modo, et ad altiorem finem: unde etiam oportet quod in ordine ad aliquam altiorem naturam. Hoc autem est in ordine ad naturam divinam participatam; secundum quod dicitur 2 Petr, 1, 4: *maxima et pretiosa nobis promissa donavit, ut per hæc efficiamini divinæ consortes naturæ»* (*S. Th.* I-II, q. 110, a. 3). Cf. CONCILIO DE TRENTO, sess. VI, cap. 7, DS 799 y ss., y 1528 y ss.

[309] Cf. *S. Th.*, I-II, q. 110, a. 3, c; *S. Th.*, III, q. 7, a. 1 c.; A. GARDEIL, *Dons du Saint-Esprit*, cit., col. 1738-1739; R. GARCIA DE HARO, *La vida cristiana*, cit., pp. 598, 657-658.

[310] Cf. *In ad Gal.* c. 3, lec. 9.

también eficiente de nuestra santificación, y su Humanidad Santísima es instrumento -inseparablemente unido a la divinidad- que la causa en su Iglesia. Señala S. Tomás que se ve como Cristo Cabeza del cuerpo total, al considerar en El tres propiedades que le competen a la cabeza con respecto al cuerpo, y que competen a Jesús con respecto a sus miembros, como Dios: exceder en dignidad y perfección a los demás, dirigirlos y ser principio de movimiento de todos ellos. Pero una cuarta propiedad le conviene en cuanto hombre, y es la conformidad de naturaleza con los demás miembros.[311] Así, Él nos conduce hacia la perfección mediante la práctica de las virtudes.

a) La multiplicidad de las acciones en la práctica de las virtudes forma una trama en torno a la vida de fe que actúa por la caridad

La nervatura del hijo de Dios en su vida de fe permite una multiplicidad de actos producidos en la unidad de la caridad. Para ello, Dios infunde en el alma esas virtudes morales que pueden distinguirse según el distinto objeto formal del actuar. Esas virtudes componen una trama profundamente unida. Así por ejemplo, la misma prudencia, regla de toda virtud, no puede ejercitarse sino poseyendo las demás virtudes morales, pues la razón no puede juzgar sobre la proporción concreta que cada obra guarda con el fin particular, si no está rectamente inclinada a él. Y así, todas esas disposiciones dependen de la bondad de corazón: «El hombre que tiene el gusto estragado es incapaz de enjuiciar rectamente los sabores de los alimentos, de modo que, a veces, abomina de los gustos agradables y apetece los que son aborrecibles; en cambio, quien tiene el gusto sano, sabe juzgar acertadamente de todos los sabores. De modo semejante, el hombre que tiene corrompida la voluntad, como conformada con las cosas mundanas, carece de rectitud de juicio sobre el bien; por el contrario, quien tiene su afecto sano, juzga acertadamente del bien».[312]

---

311 Cf. *In III Sent.*, d. 13, q. 2, a. 1 c.

312 «Sicut homo qui habet gustum infectum, non habet rectum iudicium de saporibus sed ea quæ sunt suavia interdum abominatur, ea vero quæ sunt abominabilia appetit, qui autem habet

Este entrelazamiento entre las virtudes morales, la conexión que existe entre todas ellas, implica la disposición de vivirlas todas: si falta esta disposición en una virtud su dirección no funciona, el arte del bien vivir[313] ha quedado estragado. En cambio, la vida cristiana verdadera lleva a una elección virtuosa en la que «la razón de verdad en toda la materia moral es sólo una, y, por eso, sólo hay una virtud directiva, la prudencia»,[314] saber discernir cómo debe comportarse un hijo de Dios, ante esta circunstancia concreta.

¿Qué virtudes morales están más implicadas en la perspectiva de la filiación divina? Podríamos decir que todas las virtudes están implicadas, al ser la filiación divina tan central en la vida cristiana: la obediencia fiel a la voluntad del Padre, la sinceridad en vivir según la verdad interior, la piedad y religión, la confianza y gratitud, la alegría que resume todo ese obrar según Dios...; no podemos aquí detenernos en cada una de ellas, pues están ya integradas en el hilo de los distintos apartados de este capítulo. Por ejemplo, la humildad está implícita en la acción de la gracia: Por ello es necesario que los hombres que progresan de este modo disminuyan su propia estimación, porque cuando más penetra alguien en la grandeza divina tanto más considera pequeña la condición humana.[315]

b) Esfuerzo en el obrar virtuoso, en relación con la espontaneidad instintiva y el placer que produce el vivir en el bien

La virtud tiene una estabilidad, y da firmeza en el obrar, pues dirige y canaliza la actividad de la potencia que perfecciona; pero esto no es inmovilidad sino que la perfección conlleva una dinámica en la perseverancia del obrar virtuoso; la estabilidad virtuosa no significa apatía estoica sino que el apetito

---

gustum sanum, rectum iudicium de saporibus habet; ita homo qui habet corruptum affectum quasi conformatum rebus sæcularibus, non habet rectum iudicium de bono; sed ille qui habet rectum et sanum affectum, sensu eius innovatio per gratiam, rectum iudicium habet de bono»: *In ad Rom.*, c. 12, lec. 1 [967].

313 *S. Th.*, I-II, q. 57, a. 5 c.

314 *S. Th.*, I-II, q. 60, a. 1 ad 1. Cf. J. R. AREITIO, *o. c.*, pp. 123-149.

315 Cf. *In Io Ev.*, c. 3, lec. 5 [524].

tiende al fin, el hombre busca agradar a Dios con su actuar, en una estabilidad de ánimo que es fruto del deseo interior que inclina al amor.[316]

La facilidad es otra característica del obrar virtuoso. «Cuando el hombre obra conforme a la virtud que posee, puede incluso parecer que obra sin deliberación alguna, pues la facilidad y la prontitud que caracterizan a la realización de la obra virtuosa pueden darlo a entender así. Pero nada más allá de la realidad, pues quien posee la virtud -hábito electivo, que perfecciona la elección- ha querido ya un fin determinado, el fin propio de la virtud».[317] Por eso, cuando se le presente algo como conveniente a ese fin, lo elegirá inmediatamente, a menos que una deliberación mayor, respecto a esa conveniencia, obstaculice la elección.[318]

El deleite en el obrar virtuoso del hijo de Dios es algo «experimentable»: ese deleite acompaña a la operación perfecta (a lo que conviene a la naturaleza y a las disposiciones de quien obra, pues la conveniencia es causa de la delectación).[319] Sin embargo, observa el Aquinate que el ejercicio de la virtud infusa trae consigo penalidades y puede producir dolor en la dificultad; entonces parece que no se observa esta delectación, por ejemplo cuando vicios precedentes hacen poco agradable la virtud. De una parte, la delectación proveniente del obrar conforme al fin al que inclina la virtud, es como algo que se ha hecho una segunda naturaleza; pero, de otra, en la medida que perduran las disposiciones contrarias del sujeto, éste obra sin delectación corporal, por decirlo así, aunque no obra con tristeza.[320] En todo lo que tiene de realización personal en la libertad de la filiación divina, la virtud produce la alegría a pesar de esas dificultades de esta vida, como veremos más adelante al contemplar al cruz en la óptica de las bienaventuranzas.

---

316 Cf. *De Veritate*, q. 24, a. 1 ad 14; a. 12 c.; *S. Th.*, I-II, q. 78, a. 4 ad 2; *C. G.*, III, c. 138; J. R. AREITIO, *o. c.*, pp. 150-162.

317 J. R. AREITIO, *o. c.*, pp. 156-157.

318 Cf. *De Veritate*, q. 24, a. 12 c. No nos detenemos aquí a contemplar la dinámica de las virtudes infusas: cf. I. CELAYA, *Virtudes*, en GER, t. XXIII, Madrid 1973, pp. 603-610.

319 Cf. *In II Sent.*, d. 38, q. 1, a. 2 ad 6; cf. *S. Th.*, I-II, q. 32, a. 1 c.

320 *De Virt. in comm.*, a. 10, ad 15.

«La virtud, lejos de ser un automatismo que disminuye la libertad del hombre, aumenta su energía para alcanzar el último fin, Dios»[321] al que se quiere agradar en la multiplicidad del actuar, en cada momento. Y mientras, en ese actuar, se perfecciona el hombre en la respuesta activa al amor de Dios que es la filiación divina. Todo se reconvierte en esta óptica de realización según el designio creador de Dios, que al mismo tiempo es intrínseco a la persona.[322]

5. La alegría de los hijos de Dios: Cruz y la gloria

-*Alegría en la verdad*. Se da al alma según la medida del amor que la anima. Si una de sus principales características -como hemos visto- es la libertad, ahora nos toca analizar este aspecto intrínsecamente relacionado: la alegría, fruto de la gloria que ya se participa en la esperanza: *in libertatem gloriæ filiorum Dei* (Rom 8, 21). Igual que la esclavitud del amor y el temor filial llevan al espíritu de libertad, otro fruto de la filiación divina es la alegría, porque la filiación divina es la raíz de la plenitud de la vida nueva que le es dada al hombre, de la vida sobrenatural; y la manifestación de la plenitud del propio vivir es la alegría, el *gaudium de veritate*. «Sólo Dios sacia» [323] *Se alegre el corazón de los que buscan a Dios* (Sal 105, 3). Y cita Tomás el texto de S. Agustín que tan bien expresa ese deseo natural de ver a Dios: «Tú eres grande, Señor, y muy digno de alabanza: grande es tu poder, y tu sabiduría no tiene medida. Y el hombre, pequeña parte de tu creación, pretende alabarte, precisamente el hombre que, revestido de su condición mortal, lleva en sí el testimonio de su pecado y el testimonio de que tú resistes a los soberbios. A pesar de todo, el hombre, pequeña parte de tu creación, quiere alabarte. Tú mismo le incitas a ello, haciendo que encuentre sus delicias en tu alabanza, porque nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto mientras

---

321 J. R. AREITIO, *o. c.*, p. 165.

322 «Por eso, el hombre virtuoso no es un esclavo de sus pasiones, ni tampoco desaparecen de él, sino que las domina y utiliza cuando quiere y como quiere, sirviéndose de ellas en su caminar hacia el último fin. El hombre virtuoso puede así poner al servicio del fin de la vida, que le confiere la propia plenitud, todas sus energías naturales, del alma y del cuerpo, sus potencias espirituales y sus afectos sensibles»: J. R. AREITIO, *o. c.*, p. 166.

323 *Symb*. I.

no descansa en ti."[324] Así, la criatura racional *attingit divinitatem* no sólo por semejanza sino también *per operationem*,[325] dentro de la continuidad de la gracia con respecto a la gloria.[326]

-*Alegría y caridad.* La alegría, que es cierto acto y efecto de la caridad,[327] se produce por la felicidad, la satisfacción de los deseos de la persona, sobre todo con la actualización de las virtudes sobrenaturales, en la configuración de la propia existencia como hijo de Dios. El conocimiento y amor de Dios por la gracia engendran un inmenso gozo, por la participación en el gozo de Dios y en su vida íntima. Santo Tomás insiste en que el gozo supremo es participar del sumo bien que es Dios. Si «una cosa es buena cuando alcanza su propia perfección»,[328] y la perfección última de hijo de Dios, su bien final, consiste en gozar del Reino del Padre; entonces «la felicidad del hombre, o bienaventuranza, no puede consistir en los bienes corporales»,[329] ni «en los placeres corporales, sean los que fueren»,[330] ni «en la operación propia del entendimiento especulativo o práctico, que tiende a las cosas corporales»,[331] ni «en la operación del entendimiento humano mediante la cual el alma reflexiona sobre sí misma»:[332] la felicidad, perfección suprema del hombre, se encuentra en el bien supremo que es Dios (cf. Ps 72, 28).[333] Los demás bienes (riqueza, honor, fama, poder, salud corporal, placer sensual, buena formación espiritual) no son el sumo bien para el hombre,

---

[324] *S. Th.*, I, q. 12, a. 1 c; con cita de S. AGUSTÍN, *Conf*. 1, 1, 1.

[325] : *Quodl.* 10, q. 8, a. 7; cf. *S. Th.*, I-II, q. 3, a. 7 ad 3.

[326] *De Veritate*, q. 10,. a. 11, ad 7.

[327] Cf. *S. Th.*, II-II, q. 28, a. 4 c.

[328] *In ad Rom.*, c. 7, lec. 3 [570].

[329] Y cita el dicho del Eclesiastés: *el avariento jamás se saciará de dinero* (5, 9): cf. *In ad Rom.*, c. 7, lec. 3 [576].

[330] *Ibid.*, [577].

[331] *Ibid.*, [578].

[332] *Ibid.* [577].

pues sólo sacia por completo las inquietudes del hombre el bien infinito y personal que es Dios en su Trinidad. «Sicut cervus in generali desiderat aquas, ita fidelis desiderat Deum... sitis designat desiderium cum anxietate».[334] En el descanso en la posesión de este supremo Bien gozará el hombre de la suprema alegría; él, en su precariedad, no puede alcanzar este fin por sus propias fuerzas, y la tendencial fuerza disgregadora que hay en la naturaleza vulnerada por el pecado hace problemática y a veces difícil la armonía en el bien: los conflictos en las potencias, sus rebeldías, la debilidad de la persona humana, inclinan a la división y al pecado con la consiguiente pérdida de la posesión de la paz y la alegría. Pero es precisamente la gracia que nos consigue la Encarnación del Verbo la que ofrece a la criatura ese renacer -la filiación divina-, que es la fuente de la alegría y por la que se alcanza una inefable participación en la vida de Dios, la apertura de la fe al conocimiento de Dios como Padre, una cierta connaturalidad con lo divino... todo lo cual engendra una inmensa alegría, que es participación en el gozo de Dios. Esa es la verdad más alta que es posible imaginar, y de ahí aquel *gaudium de veritate* que revierte sobre el alma entera: el gozo de la verdad, que es la bienaventuranza y la alegría de contemplar la Verdad que suscita amor, que es la contemplación propia del Hijo. La alegría está en la unión con Dios, y sólo Cristo está unido perfectamente al fin último, Dios, pues es *plenum gratiæ et veritatis* (Io 8, 14); los demás hombres llegan al fin participando de su semejanza según nuestra naturaleza (cf. Gen 1, 16) y por la fe y la caridad. La bondad de la persona humana depende de la medida en que se asemeja a Dios.[335]

---

333 *Ibid.* [579].

[334] *In Ps*., 41, n. 1; cf. *S. Th.*, I-II, q. 2; *C. G.* I, c. 70; III, c. 69.

[335] Cf. *Comp. theol.*, II, c. 9 [591]cf. *In Io Ev.*, c. 1, lec. 8 [188].: cf. *In Io Ev.*, c. 17, lec. 3 [2214].

CAPÍTULO III

La delectación por la consecución del fin en el conocimiento y goce de la verdad produce la bienaventuranza -perfecta en el cielo, imperfecta en la tierra- que es la alegría.[336]

-*Alegría y esperanza del cielo.* El Aquinate explica que también está relacionada estrechamente con la esperanza.[337] Al determinar un auténtico sentido de la vida, se vive con alegría: ésta es la *vita beata* en la tierra, cuyo fundamento es la filiación divina y que tiene por meta la gloria del cielo. Dios ama a los hombres no sólo con la creación y conservación en el ser, sino con un amor paternal, señala el Aquinate; les muestra el amor con su gracia de adopción; y a algunos que tienen especial devoción para con Dios, les ama a través del consuelo que da a sus almas.[338] El conocimiento de Dios en la vida eterna será perfecto,[339] pero ya en la tierra puede contemplarse a Dios con una cierta fruición.[340] Esto crea ya una *beatitudo in via*, que es parcial *felicidad* -en la medida en que esta expresión no implica contradicción, pues la felicidad es, por definición, completa-, pues como consecuencia de la Encarnación llega la criatura

---

336 «Sic igitur essentia beatitudinis in actu intellectus consistit, sed ad voluntatem pertinet delectatio beatitudinem consequens; secundum quod Augustinus dicit, *X Confess*., quod beatitudo est gaudium de veritate; quia scilicet ipsum gaudium est consummatio beatitudinis»: *S. Th.*, I-II, q. 3, a. 4 c.; cf. q. 4, a. 1 sc.; *De Veritate*, 1, q. 14, a. 2 c.; *In librum Boethii de Trinitate*, II, q. 3, a. 1 sc. 2.

La alegría que uno experimenta en la presencia de alguien es tanto más grande cuanto mayor es el amor que le profesa; y por esta razón dicha alegría es plena no sólo por parte de su objeto, sino también de su sujeto. Esta alegría es la consumación de la bienaventuranza humana. Y por eso, con palabras de San Agustín, Santo Tomás se refiere a que "la bienaventuranza es la alegría producida por la verdad": *Comp. theol.* [591], la frase citada es de S. AGUSTIN, *Confessiones*, lib. 10, cap. 23, n. 33. La paz -satisfacción de toda inquietud humana- es tranquilidad en el orden (*tranquillitas ordinis*: cf. S. AGUSTIN, *19 De Civit. Dei* [c. 13]) y ordenar es propio de la sabiduría. Santo Tomás explica, con motivo de la misión del Hijo (cf. *S. Th.*, I, q. 43, a. 5) que el Verbo es enviado al alma para una perfección del entendimiento, que prorrumpe en efectos de amor y que ese conocimiento es *quasi sapida scientia*, un saber sabroso, la verdadera sabiduría y la alegría en la verdad.

337 Cf. *S. Th.*, II-II, q. 28, a. 1, ad 3.

338 «Aliqui vero sunt sui dedicatione, qui scilicet dati sunt a Deo Patre per fidem; infra XVII, 6: *tui erant, et mihi eos dedisti, et sermonem tuum servaverunt*. Et hos diligit conservando in bonis gratiæ. Aliqui vero sunt speciali devotione; 1 Paral 11, 1: *tui sumus, o David, et caro tua*. Hos diligit specialiter consolando»: *In Io Ev.*, c. 13, lec. 1 [1736].

339 Cf. *In Io Ev.*, c. 17, lec. 1 [2186].

humana a ser hija de Dios por la gracia, participa de la vida divina. Al igual que unos débiles ojos no pueden mirar directamente el sol, pero sí a través de una nube o reflejado en un cuerpo opaco, dirá Santo Tomás, así el entendimiento puede entrever la luz divina que ilumina toda naturaleza racional; ahora la ve a través de la naturaleza humana que asumió el Verbo de Dios.[341]

No alcanzamos a Dios de modo perfecto aquí, pero sí en germen y como en raíz, a través de la fe: y esto da una alegría imperfecta, en la fe. *Amor notitia est*, y esperando las cosas que oímos y deseamos, las conocemos.[342] Es la paz de Cristo (*pacem relinquo vobis*: Io 14, 27), tranquilidad en el orden del hombre consigo mismo, con Dios y los demás.[343]

Esta alegría se apoya en la esperanza en Dios: «El efecto o pago que trae al hombre este servicio es la fruición de Dios (...). *Nos gloriamos en la esperanza de la gloria de los hijos de Dios* (Rom 5, 2). Siente el hombre en este gozo una certidumbre honda de su salvación y un dolor porque se dilata la hora de poseerla...».[344]

La alegría es un anticipo de la herencia de hijos: la vida eterna. La felicidad del hijo de Dios deriva del tener ya en la tierra -en esperanza- la posesión del gozo del Señor por el cumplimiento de la obediencia filial a los preceptos que Dios

---

[340] Cf. *In I Sent.*, d. 1, q. 1, a. 1, ad 7.

[341] *In Io Ev.*, c. 1, lec. 8, [181].

[342] Cf. *In Io Ev.*, c. 15, lec. 3 [2018]; *C. G.*, III, c. 40; Io 15, 15. Es un gozo en la alegría que concede el Señor a los que le aman y que no cesa porque es debida a la unión con Él: cf. *C. G.*, IV, c. 34. No hay visión de la divina esencia porque es incorpórea y conocemos por los sentidos, pero la lucha contra las pasiones le merecen al hombre el premio: *In Io Ev.*, c. 1, lec. 11 [213].

[343] Cf. *In Io Ev.*, c. 14, lec. 7 [1962]. La posesión imperfecta de aquí -que se completará en el cielo- es debida a su autor, que es Cristo, y no es inmovilidad sino que da al cristiano una constante tensión hacia Dios. Esta paz es tanto interna como externa, y llena al alma en sus deseos de bienaventuranza: cf. *In Io Ev.*, c. 14, lec. 7 [1964].

[344] «Quantum ad mercedem servitutis, cum dicit *spe gaudentes*, scilicet mercedis, quæ est Dei fruitio (...). *Gloriamur in spe gloriæ filiorum Dei* (Rom 5, 2). Facit autem spes hominem gaudentem ratione certitudinis, sed tamen affligit ratione dilationis...»: *In ad Rom.*, c. 12, lec. 2 [990].

reveló en Cristo.[345] La vida eterna es la posesión perfecta de esta alegría en la Verdad, que se alcanza cumpliendo su Voluntad, y será -tanto aquí como en el cielo- mayor o menor según la generosidad en esa entrega de amor a Dios.[346] La vida cristiana ha de ser un canto a la confianza en Dios: *si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros?*.[347] Pues: *el que no perdonó a su propio Hijo, antes lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos ha de dar con El todas las cosas?*: es la confianza en que no puede sufrir daño el justo por la sustracción de bienes.[348] Y señala el Aquinate que no sólo entregó a tribulación a otros santos por la salvación del hombre... sino también a su propio Hijo. En el mismo Hijo de Dios existen todas las cosas como en su causa primordial y preoperativa. *El es anterior a todo* (Col 1, 17), etc. De donde se deduce que con su entrega a nosotros, nos ha dado todo, y por tanto todo es para nuestro bien: las cosas superiores que son las personas divinas, para disfrutar; las racionales o espíritus, para convivir, todas las inferiores para usarlas, no sólo las prósperas sino las adversas. *Todas las cosas son vuestras, vosotros de Cristo, y Cristo de Dios* (1 Cor 3, 22). Y así es patente que *nada falta a los que temen a Dios* (Ps 33, 9).[349]

Este gozo permanece siempre: *ruego siempre con gozo* (Phil 1, 4). La alegría proviene de la unión con Dios y el descubrimiento de su providencia de Padre. Son muchos los textos que van en esta línea, señalamos uno relacionado con Rom 8, 28: «Como antes mostró el Apóstol que el Espíritu Santo nos ayuda en las dolencias de la vida presente, y en el cumplimiento de nuestros deseos, aquí muestra de qué manera nos ayuda en cuanto a los acontecimientos exteriores, dirigiéndolos a nuestro bien».[350]

---

[345] Cf. *In Mt Ev.*, c. 25, lec. 2 [2054]; *In Io Ev.*, c. 10, lec. 1; *In ad Rom.*, c. 15, lec. 1 [1162].
[346] Cf. *In I ad Thim.*, c. 3, lec. 3; c. 4, lec. 2.
[347] Cf. *In ad Rom.*, c. 8, lec 6 [711].
[348] Cf. *In ad Rom.*, c. 8, lec. 6 [712].
[349] Cf. *In ad Rom.*, c. 8, lec. 6 [714].

[350] [*Scimus autem quoniam diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum* (Rom 8, 28)]. «Ostendit supra Apostolus quod Spiritus Sanctus adiuvat nos in infirmitatibus præsentis vitæ, quantum ad impletionem nostrorum desideriorum, hic ostendit qualiter nos iuvat quantum ad exteriores eventus, dirigendo in bonum nostrum»: *In ad Rom.*, c. 8, lec. 6 [695]; cf. *ibid.* [697-699].

La gratitud es la actitud que surge de esa convicción; todo está ordenado al fin de toda la economía de la salvación, que es la gloria de Dios; y el hijo de Dios necesita dar gracias por todo a su Padre.[351] «Es necesario que ante todas las cosas hagamos acción de gracias, de acuerdo con: *dad gracias en todas las cosas* (1 Thes 5, 18). Pues en efecto, no es digno de conseguir un beneficio quien no da gracias por los beneficios recibidos (...) porque los beneficios vuelven al principio de donde provienen por las acciones de gracias».[352]

Ante la excelencia de los dones recibidos del cielo, la respuesta a la invitación divina conlleva un amor agradecido por parte de la criatura; comenta S. Tomás que no es digno de recibir beneficios quien no los agradece, pues el bien reclama un «volver a la fuente» a través de las acciones de gracias, las cuales a su vez predisponen a nuevos favores divinos.[353]

El amor del hombre hacia Dios no puede no estar acompañado por el agradecimiento, que lleva al amor verdadero. «Hasta tal punto todas las cosas contribuyen al bien que, incluso lo que se desvía, también contribuye al bien».[354] Santo Tomás, comentando estas palabras de la *Glossa*, señala que el salmista ya dijo aquello de: *cuando cae el justo, no se pierde, sino que Dios le proteje con su mano* (Ps 36, 24), y añade que «los justos alcanzan bienes en sus caídas, por lo hondo de su humillación; porque se encienden más en el amor de Dios que les perdona (...) y cuando el justo se levanta de su caída es más cauto y humilde (...); todo es para bien, porque les hace más humildes y sabios. Aprenden con temor a

---

[351] Cf. *In ad Rom.*, c. 1, lec. 5 [76].

[352] «Necesse enim est ut in omnibus gratiarum actionem præmittamus, secundum illud: *in omnibus gratias agite* (1 Thes 5, 18). Non enim est dignus beneficium consequi qui de acceptis beneficiis gratias non agit (...) quia ad principium unde proveniunt beneficia revertuntur, scilicet per gratiarum actiones»: *In ad Rom.*, c. 1, lec. 5 [75].

[353] Cf. *In II ad Cor.*, c. 366, 468; *In ad Rom.*, c. 75.

[354] *Glossa Lombard.*, col. 1488 D (cf. el texto latino, en la nota siguiente).

alegrarse, porque ya no tienen la arrogancia de permanecer firmes como si fuera por su poder».[355]

6. La unión a la Cruz de Cristo y la filiación divina

En esta vida de conformación con Cristo -que es morir con Cristo para resucitar con El, recuerda Santo Tomás-,[356] tiene un papel importante el sentido de la cruz, que manifiesta todas las virtudes y, en primer lugar, con el anhelo que da la gloria el hijo de Dios se ejercita en la esperanza.[357] La grandeza de la esperanza se mide por la magnitud de lo que se aguarda. El hombre, con la creación entera, aguarda la manifestación de los hijos de Dios. Señala el Aquinate el hijo de Dios no teme a los males terrenos o corporales. La consecuencia es que la consideración de la providencia ha de llevarnos a rechazar la tristeza ante las adversidades, por lo cual, si del beneplácito de la divina providencia depende el ser despojado de algunos bienes temporales, el que ama a Dios debe conformar su voluntad a la voluntad divina, de modo que con esta consideración no le agobie la tristeza. Aquí, pues, se ponen tres razones según un orden determinado: en primer lugar, se establece que los bienes temporales son ajenos al hombre; en segundo lugar, que son dados y quitados al hombre por Dios; y, por último, que esto sucede según el beneplácito de la voluntad divina. De la primera razón se concluye que el hombre, por causa de la pérdida de los bienes temporales, no debe ser absorbido por la tristeza; de la segunda, que ni siquiera puede quejarse; de la

---

[355] «Sed numquid etiam eis peccata cooperantur in bonum? Quidam dicunt quod peccata non continentur sub hoc quod dicit *omnia*, quia secundum Augustinum, *peccatum nihil est, et nihil fiunt homines, cum peccant*. Sed contra est quod in Glossa [Lomb. col. 1448 D] sequitur: *Usque adeo talibus Deus omnia cooperatur in bonum, ut si qui horum deviant et exorbitant, etiam hoc ipsum eis faciat proficere in bonum* (...). Ut secundum hoc videtur, quod semper tale in maiori charitate resurgant, quia bonum hominis in charitate consistit (...). Ex hoc autem quod iustus cadit, resurgit cautior et humilior: unde in Glossa subditur, postquam dixerat quod hoc ipsum faciat eis in bonum proficere, quia sibi *humiliores redeunt atque dictiores*. Discunt enim cum tremore se exultare debere: non quasi arrogando sibi tamquam de sua virtute fiduciam præmanendi»: *In ad Rom.*, c. 8, lec. 6 [698].

[356] Cf. Rom 8, 17: *In I ad Cor.*, c. 1 [18].

[357] Cf. *In ad Rom.*, c. 5, lec. 1 [385], *S. Th.*, II-II, q. 17, a. 2 c. Cf. R. GARCIA DE HARO, *La vida cristiana*, *o. c.*, pp. 473-476.

tercera, que incluso debe alegrarse: pues no agradaría a Dios que alguien sufriera contrariedades, a no ser por algo que produzca algún bien: por eso la adversidad, aunque por sí misma sea amarga y produzca tristeza, sin embargo, vista desde la consideración de su utilidad por la que agrada a Dios, debe resultar agradable.[358]

Pero es en Cristo que alcanza el dolor un sentido pleno. Así como la divinidad de Cristo permanecía como en un velo en su humanidad pasible, así la dignidad y grandeza de nuestra filiación divina permanece, durante el peregrinar terreno, oculta a causa de las penalidades y sufrimientos que debemos sobrellevar, y por los que se va configurando más y más con Cristo paciente. Pero al final de los tiempos, la dignidad será manifiesta, al recibir también en el cuerpo la vida gloriosa e inmortal.[359] Contribuye a acrecentar este amor el sufrir con gran paciencia la adversidad, señala el Aquinate: «Por experiencia sabemos que, cuando soportamos pruebas difíciles por alguien a quien queremos, no se derrumba el amor, sino que crece. *Aguas torrenciales* (esto es, abundantes tribulaciones) *no pudieron apagar el amor* (Cant 8, 7). Y así los santos, que soportan por Dios contrariedades, se afianzan en su amor con ello; es como un artista, que se encariña más con la obra que más sudores le cuesta. Por consiguiente, los fieles, cuantas más aflicciones sobrelleven por Dios, tanto más se elevan en amor a El: *se acrecentaron las aguas* (es decir, las tribulaciones), *y elevaron el arca* (Gen 7, 17), esto es, la Iglesia, o el alma del justo».[360]

---

[358] Cf. *In ad Rom.*, c. 8, lec. 7 [716]; *In Job* 1: Vivès, 18, 14.

[359] Cf. *In ad Rom.*, c. 8, lec. 4 [657].

[360] «Manifestum est enim quod quando gravia pro eo quem diligimus, sustinemus, amor ipse non destruitur, immo crescit. Cant 8, 7: *Aquæ multæ* (idest tribulationes multæ) *non potuerunt extinguere caritatem*. Et ideo sancti viri qui adversitates pro Deo sustinent, magis in eius dilectione firmantur; sicut artifex illud artificium magis diligit in quo plus lavoravit. Et inde est quod fideles quanto plures afflictiones pro Deo sustinent, tanto magis elevantur in amore ipsius. Gen 8, 17: *Multiplicatæ sunt aquæ* (idest tribulationes) *et elevaverunt arcam in sublime*, idest Ecclesiam, vel animam viri iusti»: *Duo præcepta caritatis*, proem., V [1159].

CAPÍTULO III

Quien desea algo con vehemencia, soporta incluso lo más difícil y desagradable, y el cristiano desea «la gloria de los hijos de Dios»;[361] por eso, continúa diciendo Santo Tomás que «no sólo nos gloriamos en la esperanza de la gloria sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, por las que llegamos a la gloria».[362] *Nos gloriamos en la esperanza de la gloria de los hijos de Dios* (Rom 5, 2). Pero conviene que haya una dilación de esta vida gloriosa. El hombre siente, junto a la certidumbre honda de la salvación, «un dolor porque se dilata la hora de poseerla».[363] Pero es que somos *coherederos de Cristo, supuesto que padezcamos con El para ser con El glorificados* (Rom 5, 17). Junto a San Pablo está la revelación de Cristo, por ejemplo en el camino de Emaús: «Se ha de considerar que Cristo, que es el principal heredero, llega a la herencia de la gloria a través de los padecimientos: *¿Por ventura no era necesario que padeciese Cristo y así entrase en su gloria?* (Lc 24, 26). Tampoco nosotros hemos de recibir la herencia de un modo más fácil, y así también conviene que nosotros, por los padecimientos lleguemos a aquella herencia. *A través de muchas tribulaciones conviene que nosotros lleguemos al reino de Dios* (Hebr 14, 21). Pero no hemos recibido un cuerpo inmortal e impasible, para que junto con Cristo podamos padecer».[364]

La pasión y la muerte de Cruz de Cristo es la perfección de toda la Ley Nueva y el arte del vivir bien, dirá Santo Tomás, porque es muestra del amor de Dios y principio de la sabiduría, poder, libertad, victoria contra el demonio.[365]

---

361 «Magnitudo autem spei consideratur ex magnitudine rei speratæ... gloriam filiorum Dei»: *In ad Rom.*, c. 5, lec. 1 [385].

362 *Ibid.* [386].

363 «Sed tamen affligit ratione dilationis»: *In ad Rom.*, c. 12, lec. 2 [990].

364 «Considerandum est quod Christus, qui est principalis hæres, ad hæreditatem gloriæ pervenit per passiones. Lc 24, 26: *Nonne oportuit Christum pati, et ita intrare in gloriam suam?* Non autem nos faciliori modo debemus hæreditatem adipisci. Et ideo nos etiam oportet per passiones ad illam hæreditatem pervenire. Act 14, 21: *Per multas tribulationes oportet nos introire in regnum Dei.* Non enim statim immortale et impassibile corpus accipimus, ut simul cum Christo pati possimus»: *In ad Rom.*, c. 8, lec. 3 [651].

365 Cf. *In ad Gal.*, c. 6, lec. 4 [371].

Este punto es de una gran centralidad. Conviene que el cristiano imite a Cristo también en su cruz;[366] puesto que es heredero por participación de la divina filiación de Jesucristo, así como Él alcanzó la herencia mediante los padecimientos de su pasión, también él ha de alcanzarla del mismo modo: padeciendo y muriendo por Cristo, y mediante muchas tribulaciones. En este espíritu se explican plenamente la penitencia y la mortificación que son cultivadas por el hijo de Dios; señala S. Tomás que si por el espíritu se mortifican las obras que provienen de la concupiscencia de la carne, encadenadas éstas, se alcanza la vida de la gracia en el presente y la vida de la gloria en el futuro. Además, en la vida presente, la gracia de Cristo nos libra de las miserias del alma, pero no de las del cuerpo, como es evidente por la experiencia del Apóstol, el cual dice de sí mismo que *mente servit legi Dei, carne autem legi peccati* (Rom 7, 25). Por eso, señala Santo Tomás, los que son hechos con la gracia hijos de Dios son libres o exentos de la esclavitud espiritual del pecado, pero no de la servidumbre del cuerpo, por lo cual son llevados a estar bajo diversos dominios de este mundo, como anota la *Glossa* sobre el texto de 1 Tim 6, 1: *quicumque sunt sub iugo servi....* «Mente servit legi Dei, carne autem legi peccati. Et ideo illi qui fiunt filii Dei per gratiam, liberi sunt a spirituali servitute peccati, non autem a servitute corporali».[367] La conformación con Cristo, el participar plenamente de El, comporta tomar parte de su sacrificio redentor que se consuma en la Cruz. Señala el Aquinate que ahí es Cristo ejemplo de caridad. *Nadie tiene mayor caridad que dar uno su vida por sus amigos* (Io 15, 13); esto hizo en la Cruz. Por consiguiente, si dio por nosotros su vida, no debe resultarnos gravoso soportar por El cualquier

366 «Per baptismum homo incorporatur Christo et efficitur membrum eius... Et ideo conveniens est ut id agatur in membro incorporato quod est actum in capite. Christus autem a principio suæ conceptionis fuit plenus gratiæ et veritate, habuit tamen corpus passibile, quod per passionem et mortem est ad vitam gloriosam resuscitatum. Unde et Christianus in baptismo gratiam consequitur quantum ad animam, habet tamen corpus passibile, in quo pro Christo possit pati; sed tandem resuscitabitur ad impassibilem vitam»: *S. Th.*, III, q. 69, a. 3.

367 *S. Th.*, II-II, q. 104, a. 6. *ibid.*, ad 1. Cf. : cf. *In ad Rom.*, c. 8, lec. 3 [633].

mal: *¿cómo pagaré al Señor lo que me ha dado?* (Ps 115, 12).[368] Es así como Cristo mediante su Humanidad santísima nos ha señalado el camino para ir a Dios: *in sanguine Christi* (Hebr 10, 19). De esta manera S. Pablo muestra a los fieles la excelencia del sacerdocio de Cristo y de la gracia. La Pasión del Señor nos conduce *ad vitam iustitiæ* por el camino de la fe.[369] San Pablo predica a Cristo crucificado (1 Cor 1, 23) y son llamados a la fe -a la salvación- los que reconozcan la Cruz de Cristo, el poder y la sabiduría de Dios.[370] En San Pablo la muerte de Cristo no es separada jamás de la resurrección y es motivo de gloria (cf. Rom 4, 21; Gal 6, 14).[371] *En la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a la muerte por mí* (Gal 2, 20; cf. Tit 2, 13). Por la sangre de Cristo hemos sido redimidos (cf. Eph 1, 7; 2, 13; Col 1, 20).[372] Es infinita la bondad de Dios que se nos manifiesta en la entrega de su Hijo (Rom 5, 8-9),[373] tanto que lleva a S. Pablo a exclamar *estoy crucificado con Cristo* (Gal 2, 19).[374] *Tengo para mí que los sufrimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros* (Rom 8, 18): así muestra San Pablo que la eternidad supera todo lo temporal, y la gloria supera todo lo de este tiempo.[375]

No sólo el hombre, sino que con él toda la creación espera la manifestación de la gloria: *porque el continuo anhelar de las criaturas, ansía la manifestación de los hijos de Dios* (Rom 8, 19), ya que *ahora somos hijos, aunque aún no se ha manifestado lo que hemos de ser* (Io 3, 2). La filiación divina se oculta en los

---

368 Cf. *In Symbolum Apostolorum Expositio*, art. 5; *In II ad Tim.*, c. 2, lec. 2 [54-56].

369 Cf. *In I ad Cor.*, c. 11, lec. 6 [682].

370 *In I ad Cor.*, c. 1, lec. 3 [60], *In ad Eph.*, c. 1, lec. 3 [22].

371 *In ad Gal.*, c. 6, lec. 4 [371].

372 Cf. C. BERMUDEZ, *o. c.*, pp. 178-180 (para la exposición de los textos de S. Tomás: el misterio de Cristo Salvador, piedra angular de la predicación de S. Pablo); pp. 180-181 (la muerte de Cristo, causa de nuestra salvación) pp. 181-186 (eficacia redentora de la sangre de Cristo).

373 Cf. *In ad Rom.*, c. 5, lec. 2 [399].

374 Cf. *In ad Gal.*, c. 2, lec. 6 [110].

375 «Oportet nos pati ut et glorificemur, nec debemus refugere passiones, ut gloriam habeamus (...) existimo quod *passiones huius temporis non sunt* passiones *condignæ ad futuram gloriam quæ revelabitur in nobis*: *In ad Rom*, c. 8, lec. 4 [653].

santos por causa de los padecimientos exteriores, pero aquella dignidad se manifestará después, cuando reciban la vida gloriosa e inmortal, y la expresión paulina *expectatione expectat* indica «la intensidad del anhelo» según lo que dice el Salmo 39, 1: *expectans expectavi Dominum*.[376] La señal de esa expectación es que *la creación entera hasta ahora gime y siente dolores de parto. No sólo ella, sino también nosotros... gemimos en nuestro interior anhelando la adopción de los hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo* (Rom 8, 21-22). Explica esta aflicción el Aquinate en relación con este pasaje evangélico: *la mujer cuando da a luz está triste* (Io 16, 21) pero después de padecer viene el gozo.[377]

El anhelo, dice S. Tomás, es señal de debilidad en la naturaleza, pues a quien nada falta no necesita ansiar nada, y la debilidad se demuestra con cuanto está escrito:[378] *Pues las criaturas están sujetas a la vanidad, no de grado, sino por razón de quien las sujeta con la esperanza...* (Rom 8, 29). El hombre justo está sometido a las cosas mudables y caducas al tener que ocuparse de ellas, no amando tales cosas sino «en esperanza» de que será liberado de tal situación en la resurrección.[379] La esperanza de los Apóstoles es el punto que trata el Aquinate después de comentar la esperanza de la creatura: «Pues no puede ser pequeño lo que se espera tan ansiosamente por los grandes hombres».[380] Esta ansia «no es tanto exterior como interior; porque procede del afecto interior del corazón, y porque es por causa de los bienes interiores. Por eso se dice *intra nos*».[381] El

---

[376] Cf. *In ad Rom.*, c. 8, lec. 4 [657]. Cf. *S. Th.*, I-II, q. 40, a. 2 ad 1 sobre el concepto de expectación.

[377] *In ad Rom.*, c. 8, lec. 4 [673]. Así es el gemido de la espera de la manifestación, por el retraso en que esta tiene, pero estos padecimientos no son nada en comparación con la gloria (cf. Rom 8, 18).

[378] Cf. *In ad Rom.*, c. 8, lec. 4 [662].

[379] Cf. *Ibid.* [663]. Sigue hablando en los nn. siguientes del sometimiento de las criaturas, que están en expectación, de manera que toda la creación participará de la gloria. Este gemido permanece también en el tiempo de gracia, hasta la muerte (cf. *ibid.* [673-674]).

[380] *In ad Rom.*, c. 8, lec. 4 [675]: «non autem potest esse parvum quod a magnis viris expectatur tam anxie».

[381] *In ad Rom.*, c. 8, lec. 5 [679]: «non est tam exterius, quam interius, tum quia ex interiori cordis affectu procedit, tum quia est propter interiora bona. Unde signanter dicit intra nos».

objeto de la esperanza, *la adopción de los hijos de Dios*, se refiere al cumplimiento de esta adopción, incoada ya por el Espíritu Santo que justifica el alma, y que se consumará por la glorificación del mismo cuerpo.[382]

Es la cruz un factor importante en el progresivo conformarse a las cosas del cielo.[383] Mientras, *por la paciencia esperamos* (Rom 8, 25), anhelando esta manifestación: así se ejercita y actualiza la virtud de la esperanza.[384] «Por tanto se ha de decir que propiamente la paciencia produce la tolerancia de las tribulaciones con cierta ecuanimidad: *pacientes en la tribulación* (Rom 12, 12). Como verdaderamente la dilación del bien tiene cierta razón de mal, también la larga espera de los bienes ausentes con tranquilidad de ánimo, se atribuye a la paciencia».[385] La paciencia es una de las condiciones requeridas para merecer el premio: «al que trabaja no se le computa el salario como gracia, sino como deuda».[386] «En efecto, si esos padecimientos se miran en sí mismos, distan mucho de la gloria que nos espera... Pero si consideramos esos sufrimientos en cuanto uno los lleva voluntariamente por Dios, por el amor que obra en nosotros el Espíritu Santo, sirven para que merezcamos *de condigno* la vida eterna».[387]

---

[382] Cf. *In ad Rom.*, c. 8, lec. 5 [680].

[383] «Quod ipsa creatura liberabitur a servitute corruptionis in libertatem gloriæ filiorum Dei» (*C. G.*, IV, c. 97); cf. *In ad Rom.* c. 8, lec. 4; *In Io Ev.*, c. 6, lec. 5;

[384] Cf. *In ad Rom.*, c. 5, lec. 1 [385]; cf. *S. Th.*, II-II, q. 17, a. 2 c.

[385] *In ad Rom.* c. 12, lec. 2 [685], donde también dice: «Spe gaudentes, scilicet mercedis, quæ est Dei fruitio. Gen. 15, 2: *ego dominus merces tua magna nimis*. Supra 5, 2: *gloriamur in spe gloriæ filiorum Dei*. Facit autem spes hominem gaudentem ratione certitudinis, sed tamen affligit ratione dilationis. Prov. 13, 12».

[386] *In ad Rom.*, c. 3, lec. 4 [329]; cf. *In ad Rom.*, c. 6, lec. 4 [515]; F. NAVARRO YANGUAS, *La naturaleza del mérito sobrenatural según Santo Tomás de Aquino*, Tesis doctoral, Universidad de Navarra, Pamplona 1979, pp. 281-282.

[387] *In ad Rom.*, c. 8, lec. 3 [655]. Santo Tomás trata de la teología del mérito en diversos lugares (cf. *S. Th.*, I-II, qq. 21 y 114; *S. Th.*, III, q. 19, etc.): especialmente centra su atención en la acción de la gracia que hace merecer la vida eterna: *gratia Dei vita eterna* (Rom 6, 23) (cf. *In ad Rom.*, c. 6, lec. 4 [517]; *S. Th.*, I-II, q. 109, a. 5, c.), pues si es verdad que el justo puede merecer la vida eterna mediante las buenas obras que realiza (*In ad Rom.*, c. 6, lec. 4 [515]), no es menos cierto que ninguno puede merecerla sin la gracia, pues el mismo hecho de realizar obras buenas se debe a la gracia divina y, además, solamente son meritorias aquellas procedentes de la gracia del Espíritu Santo (cf. *In ad Rom.*, c. 8, lec. 1 [617]; C. BERMUDEZ, *o. c.*, pp. 228-230). Dios, que llama al hombre a la bienaventuranza, no lo abandona a su suerte sino que le ofrece los medios

En la cruz se fomenta la esperanza segura: «Lo confirma la promesa divina: *No tenéis vosotros que temer, mi pequeño rebaño, porque ha sido del agrado de vuestro Padre celestial daros el reino eterno* (Lc 12, 32)».[388]

para la salvación: el don de la gracia, que es *tamquam pignus æternæ gloriæ* (*In ad Hebr.*, c. 12, lec. 5 [723]); al darnos su gracia Dios hace verdadera nuestra esperanza.

388 «Oportet autem ulterius ostendere, quod homo ad illud regnum pervenire possit: alioquin frustra speraret et pateretur. *Primo* autem apparet hoc esse possibile ex promissione divina, dicit enim Dominus, Lc 12, 32: *Nolite timere pusillus grex, quia complacuit Patri vestro dare vobis regnum*»: *Comp. theol.*, lib. 2, c. 10 [596].

s